



Universidad Nacional Autónoma de México

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**INTERPRETACIÓN DE LOS SENTIDOS Y SIGNIFICADOS QUE LOS
ALUMNOS DE LA CARRERA DE PEDAGOGÍA CONSTRUYEN SOBRE SU
CUERPO A PARTIR DE LA MASCULINIDAD**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

OSCAR URIEL OLMEDO QUINTERO

ASESOR

Dr. JESÚS ESCAMILLA SALAZAR



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre Marisol, no por el simple hecho de ser mi madre, sino por ser lo más importante que tengo en mi vida, gracias a ella me supere como ser humano. Por estar presente en cada etapa de mi formación académica, brindándome todo su apoyo para que yo pueda hacerme un hombre de bien.

A mi abuelo Ezequiel a quien considere como un padre y su sencillez se quedó como un ejemplo de vida en mí.

A mi tía Cristina por ser un pilar importante para mi educación, a ella le debo el compromiso que me llevo a seguir adelante con mi trayectoria académica.

A mi padrino Hermilo por todo el apoyo que me dió para concluir con mi proceso de titulación, por enseñarme a valerme por mí mismo y tener la tenacidad para salir adelante.

A Guadalupe, Tamara, Nayeli, Rosa y Blanca, por sus buenos deseos que fueron muy importantes durante este proceso.

A mis maestros de licenciatura por compartir su relación con la pedagogía e incentivar me a seguirme construyéndome como pedagogo aún fuera de los espacios áulicos, por ello, quiero resaltar a Gerardo, Erasmo, Verónica, Rodolfo, Miriam, Daniel, Joel, Omar, Griselda, Nallely, por sus ejemplos y experiencias compartidas que hicieron de mi etapa formativa, un espacio enriquecedor, en especial quiero agradecer a mi asesor el Dr. Jesús Escamilla por toda la atención y el apoyo anímico que me brindó, pues aunque pasaba por un mal momento que no tenía que ver con el trabajo, tuvo la mejor disposición de escucharme y hacerme reflexionar para no desviarme del camino.

A Daniel R, Daniel S, Rafael, Yesenia, Jonathan O, Jordi, Antonio, Enrique por estar desde el principio y que hoy en día siguen aquí para mí. A Jasive, Juan, Sandra, Josué, Axel, Erick, Daniel, Hanna, Noemí, al homs Omar, Luisito, y Marianne por formar parte de la mayoría de los momentos felices que viví en la universidad. A mis amigos de Nezahualcóyotl: Eric, Jesús, Daniel, Said, Moisés y a mis amigos de la calle Cigarra: Giovanny, Jonathan M, Francisco, todos ellos se convirtieron en ese lugar donde me olvidaba de los momentos difíciles por los que pasaba y siempre me apoyaron sin saberlo de la mejor manera.

A la UNAM por ser como mi segunda casa, porque me permitió encontrar a las personas correctas para superarme de manera intelectual y humana.

¿Cómo se convierte el sujeto humano en un objeto de posible conocimiento? ¿Mediante qué formas de racionalidad? ¿Mediante qué necesidades históricas? Y ¿a qué precio? Mi pregunta es la siguiente: ¿Cuánto cuesta que el sujeto sea capaz de decir la verdad sobre sí mismo? MICHEL FOUCAULT

INDICE GENERAL

Introducción general.....	1
Capítulo 1. La modernidad: la estigmatización masculina y la despersonalización del cuerpo.	
Introducción.....	4
1.1 La disciplina como práctica alienante de los cuerpos en la modernidad.....	8
1.2 La conformación de la masculinidad hegemónica en la Modernidad.....	24
1.2.1 Definición de masculinidad.....	34
1.2.2 Sentidos y significados de ser hombre.....	37
1.2.3 El sujeto y su relación con el poder.....	51
1.3 El género como normalización del sexo.....	55
1.3.1 De las masculinidades subordinadas hacia la diversidad de ser varón.....	62
Capítulo II. Posicionamiento epistemológico y metodología cualitativa de investigación.	
Introducción	
.....	70
2.1 Posicionamiento epistemológico Interpretativo.....	74
2.2 Etnografía educativa.....	83
2.2.1 La etnografía educativa como método de investigación.....	85
Capítulo III interpretaciones de los hallazgos.	
Introducción.....	95
3.1 Interpretación de los hallazgos de los estudiantes varones de la carrera de pedagogía.....	97
Conclusiones.....	127
Referencias bibliográficas.....	131

Introducción

Al hablar del cuerpo estamos tomando un testimonio histórico donde podemos darnos cuenta que nuestras formas de ver el mundo, están articuladas a la producción de sentidos y significados que adoptamos de forma natural. La masculinidad como principio de visión se ajusta a las reglas que constituyen a cada sociedad, pues su relación conceptual, se conforma desde factores políticos, sociales, económicos y culturales que determinan el deber ser de los varones, el cual se encarna en el cuerpo como vehículo hacia la reproducción de una lógica dominante.

En la actualidad, la idea de que vivimos en un momento en el cual, el papel sexual masculino tradicional, se ha suavizado, es tan poco adecuada, como la idea de que existe una *masculinidad* verdadera y natural, pues, podemos ver que siguen persistiendo relaciones de poder a causa de las diferencias que existen entre varones, y se refuerzan con los procesos de socialización que son propios del contexto en el que se vive, todo indica que esta tendencia se acelera conforme el mundo capitalista se hace más complejo.

La distribución de este escrito, está delimitada por tres capítulos; el primero, versa sobre la constitución del cuerpo en la modernidad, como un territorio que se ha convertido en un icono cultural, el cual, se le han atribuido significados que dependen de diversos escenarios con diferentes componentes religiosos, culturales y científicos en los que vive, con la intención de instalar un sentir de menosprecio hacia sus afecciones, para visualizarlo como un espacio de censura hacia todo lo que permita conocer sus límites que no terminan en la piel, sino que están articulados a la existencia que permite construir relaciones epistémicas con el mundo.

Con relación a la masculinidad, los hombres han renunciado a mostrar su parte emocional, la visión patriarcal a relegado la capacidad del varón para cuidar de sí mismo, y a cambio de eso, lo ha hecho cómplice de una mercantilización del cuerpo y el placer al controlar incluso sus ratos de ocio para cumplir con lo que “es de hombres”

como jugar fútbol, ir a cantinas, o a lugares donde hay “putas” o incluso para hacerles representar papeles de héroes que solo se viven en la ficción, el modelo de “machito” que ha sido estereotipado y socializado, es inservible y en nada beneficioso para el desarrollo del sujeto, sin embargo, la imposición de los discursos dominantes hacia el cuerpo que lo clasifican según su tono de piel, su clase social y su identidad sexual, nos permite ver que las divisiones entre sujetos son reflejo de una estructura jerárquica que han violentado su libertad.

De esta manera, se toma como punto de partida el proceder de las instituciones para significar el cuerpo desde sus mecanismos de dominación, como es la disciplina y la vigilancia para hacerlo dócil, constantemente disponible y temeroso a las normas, esto marca una nueva concepción de cuerpo en la Modernidad que tiene presencia en la actualidad, pues, como fuerza de trabajo, tiene que responder a las demandas de la producción que han ido evolucionando desde el trabajo forzado en las cárceles como forma de esclavizar al alma, hasta su plenitud dentro del universo de instituciones que comparten dichas técnicas de subordinación en una sociedad del consumo, donde va a adoptar un ideal de hombre o mujer que se ha determinado a través de dispositivos de poder, como es el del género que ha conformado una performatividad de los sexos.

El segundo capítulo, trabaja la metodología donde se llevó a cabo la investigación en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, enfocándonos en la carrera de Pedagogía, con la intención de conocer los significados y sentidos que el estudiante de esta carrera le otorgan a la masculinidad, al estar inmerso en una carrera donde la mayoría de la población son mujeres, para ello, se aplicó el método etnográfico, el cual permitió al investigador introducirse en el escenario con un marco de referencia lo suficientemente amplio que para abarcar con amplitud su objeto de estudio.

El tercer capítulo, muestra el análisis de los resultados a partir de la información recopilada durante las entrevistas, las categorías obtenidas de la voz de los estudiantes, su interpretación y su relación con el estado del arte del presente trabajo.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la presente investigación y las

referencias bibliográficas y bibliografía que sustentan la presente tesis.

Capítulo 1. La modernidad: la estigmatización masculina y la despersonalización del cuerpo

Introducción

Desde cualquier lugar que se inicie, el comienzo siempre está sobre determinado por estructuras históricas, políticas y filosóficas que no podemos por principio explicar en su totalidad, mientras en estos tiempos se han heredado sentidos del deber que no van conforme a las inclinaciones de cada individuo, muchos tratan de explorar las posibilidades de elección libertaria, sin embargo, se vive un mundo de inseguridad y perplejidad de lo que somos en el presente.

En la época contemporánea, todo lo que no encamina a las metas sociales establecidas desde el ámbito de poder se borra de los proyectos culturales, como la libertad de pensamiento que le permite al sujeto apropiarse de la cultura y defender lo que es vital para lo humano, (las costumbres y tradiciones), con las que se identifica y se adueña del mundo a través de una cosmovisión.

En tiempos del neoliberalismo, se ha basado en el progreso a partir de métodos universales aplicados en naciones, culturas y en una educación dominante que tiene una visión reduccionista de la formación para legitimar habilidades, actitudes y atributos con un fundamento de carácter epistemológico, económico y militar oculto en subestructuras, que propician un vacío espiritual, por la necesidad de adaptarse a las demandas de una sociedad del control, donde el poder se manifiesta en la producción e intercambio de signos que van asociados a determinadas actividades.

En este marco, el sistema patriarcal ha venido limitando los imaginarios sociales, permeando los países con significados que se expanden de manera global, para legitimar un orden económico que se desentiende de contextos. De esta manera, la tipología social que da lugar a la construcción del género, desde condiciones socio-históricas particulares se basa en todo un universo simbólico en el ámbito de la cultura,

en el cual, se manifiestan representaciones del poder, donde existe un constante rechazo hacia la feminidad, a causa de la importancia que implica ser varón dentro de una sociedad, por que las mujeres no lo son, esto se manifiesta en la interiorización de roles laborales que van en razón del sexo. Por ende, desde la pedagogía se impulsa la igualdad de género. El empoderamiento de la mujer en la vida pública.

Sin embargo, el clasismo existe dentro de los hombres que no cumplen con los criterios universales de la masculinidad, tomando como ejemplo a la sociedad estadounidense, la idea de lo que puede ser considerado un hombre, implica:

Que no tiene que avergonzarse de nada, es un joven casado, padre de familia, blanco, urbano, norteamericano, heterosexual, protestante, que recibió una educación superior, tiene un buen empleo, aspectos, peso y altura adecuada, y un reciente triunfo en los deportes. (Careaga y Sierra, 2006, p.42).

Desde esta perspectiva, todo hombre norteamericano tiende a mirar el mundo así, por lo tanto, experimentan la masculinización como proceso largo y hasta cierto punto doloroso, debido a que, al no cumplir con dichos estándares, se llegan a considerar indignos, incompletos e inferiores, algo que se vive en diferentes contextos socioculturales.

En este sentido, del género se derivan relaciones complejas dentro de la estructura social como son las masculinidades dominantes, subordinadas y marginadas que están en constante interacción, donde se puede apreciar que los gays, los trans, los indígenas, los obreros, no son grupos homogéneos, sino diversos, dinámicos y con desigualdades y opresiones internas en cuanto a la identidad sexual, de clase, etnia, salud, etc. Que construyen sus propias perspectivas de mundo y vida, por lo tanto, históricamente, la jerarquía racial ha sido determinante para la construcción de masculinidades tanto de manera simbólica como en la práctica.

El horizonte de la masculinidad se ha ampliado y el cuerpo es el lugar donde se construyen sus representaciones con base en los discursos socio-culturales hegemónicos, en este sentido, la singularidad de la existencia humana pone al sujeto en disposición de políticas de masas que limitan las aspiraciones de cada individuo, quien es un ser corporeizado y generificado, alguien que está de manera temporal en este mundo, pues llega biológicamente y experimenta la muerte y la extinción como cuerpo, y que es sometido durante ese proceso a las prácticas y estrategias de normalización e individuación que caracterizan a las instituciones modernas.

Ha falta de una disciplina con un fundamento epistemológico que ayude a ver el cuerpo y su relación con el sujeto, éste se ha puesto como blanco de modelos funcionalistas que lo ven como un objeto de adiestramiento y subordinación, olvidando que es un espacio también de confrontación y resistencia hacia la violencia simbólica que ocultan los sistemas normativos.

Los espacios han sido contruidos para proyectar relaciones que son determinadas por la estructura socio-histórica, culturales y educativas, que va a ser un todo dialéctico donde existen fenómenos sociales que se interrelacionan, de tal manera, que es presuroso pensar en que solo afectan la forma de pensar, sino que desde lejos, la institución controla el cuerpo de los sujetos a partir de discursos de poder donde se restringe la posibilidad de una autorrealización intelectual, pues, su construcción social es “per formativa”, ya que está determinada por códigos culturales que proyectan representaciones del mismo.

La forma de acomodar el cuerpo es prueba de cómo impactan los dispositivos de dominación al sujeto, bloquean su libertad de movimiento, es un blanco de poder, que es objetivado por la disciplina, es adiestrado y domesticado, ya que, se pretende controlar la voluntad, las instituciones ven al hombre como un producto que tiene que operar bajo la lógica de la producción.

De esta manera, el cuerpo contemporáneo como el principal receptor de control por parte de las relaciones de los discursos dominantes que ejercen una lógica identitaria que se justifica en la diferencia, debido a que el pensamiento binario ha sido conducido y tiranizado por occidente de manera global, pues, en esta relación siempre se privilegia a uno sobre otro, por ello, las relaciones de género y el patriarcado juegan un papel relevante, como escena prototípica de este tiempo.

La crueldad se ha vuelto habitual dentro de la individuación de los sujetos, debido a la desensibilización al sufrimiento de los otros, la destrucción cultural lo ha llevado a identificarse con un orden, el cual, llena su vacío espiritual mediante formas de gozo narcisista y consumista.

Con ello podemos ver, que la subordinación se da, como diría Bourdieu (2000), a través del conocimiento y el lenguaje, que legitiman formas de existencia en los sujetos, al igual que la representación de una realidad inventada, que se da de manera natural. En este sentido, la escuela responde a una serie de políticas globales para reproducir prácticas sociales que favorecen a una clase social dominante, la cual, tiene un capital cultural que desconforma las voces de la diferencia, para homogeneizar subjetividades, pero al mismo tiempo también desarrolla procesos de resistencia generando conocimientos, reflexiones y críticas a esas políticas hegemónicas.

1.1 La disciplina como práctica alienante de los cuerpos en la modernidad

¿Y qué el cuerpo no vale menos que el alma?

¿Y si el cuerpo fuese alma, qué es el alma?

El cuerpo del hombre es perfecto, y es perfecto el cuerpo de la mujer.

Walt Whitman

El cuerpo ha sido estudiado históricamente dentro de sus procesos fisiológicos y de metabolismos, es decir, su concepción se ha desviado a su utilidad, pues, de la medicina hemos ido aprendiendo como sociedad, que nuestro cuerpo es un objeto que nos pertenece, que lo podemos manipular, modificar, reemplazar en sus partes, un espacio biológico vulnerable, corruptible y caducable que está sujeto a una representación tanto biológica como simbólica.

En este sentido, es necesario hacer hincapié lo que menciona Marcela Quiroz quien nos comenta que,

[...] hay algo en el cuerpo que permanece indecible, un silencio que lo hace impronunciable, una ausencia de palabra que lo mantiene doliente, lo cual, implica que debemos devolver al cuerpo a su posibilidad enunciante a través del lenguaje, con la intención de encontrar espacios de reflexividad tomando en cuenta las vivencias articuladas a su existencia narrativa, es decir, buscar ese cuerpo que (se) hace (en) la escritura y en su (des) hacerse construye su propuesta estética. (Quiroz, 2014, p.29).

De esta manera, la autora nos habla de la escritura como una forma de conocer que involucra un ejercicio de percepción, y una forma de escapar a toda posibilidad significativa, pues menciona que el cuerpo se encuentra en un estado pre simbólico que lo hace infranqueable a la palabra, de esta manera uno tiene que hacerse disponible a abandonar lo que es por las alusiones del discurso, con la intención de situar el pensamiento en el cuerpo.

Aquí se concuerda con el autor Nietzsche, quien menciona en de los despreciadores del cuerpo que aquel que lo rechaza, le dice adiós al “sí mismo”, de tal manera que no debería enseñar ni aprender otras doctrinas, pues quien en verdad es sabio se asume eternamente como cuerpo y nada más; aquí el autor nos invita a volver a ser niños, dice “Cuerpo soy, y alma”- así habla el niño. ¿Y porque no hablar como los niños? (Nietzsche, 2010, p. 45). En este sentido, nos menciona que, dentro del cuerpo, el espíritu es un pequeño instrumento de su sabiduría, pues detrás de los pensamientos y sentimientos que enuncian al yo, hay algo que lo hace ser yo, y es el “sí mismo” que menciona Nietzsche:

Tu “sí mismo” se ríe de tu yo y de sus orgullosos brincos ¿Qué significan para mi esos orgullosos brincos y vuelos del pensamiento? – se dice- Un rodeo hacia mi meta. Yo soy el andador del yo y el apuntador de sus conceptos (Nietzsche, 2010, p.45)

Aquí el autor nos explica que el “sí mismo” encuentra en el cuerpo su morada, pues, es su gran razón, y tiene como instrumentos al sentido y al espíritu que son fruto de la voluntad del cuerpo por la mano de Dios, por lo tanto, el yo es un servidor del cuerpo, cuando hay algo que nos duele o enferma, debe pensar en cómo hacer para dejar de sufrir, al igual que cuando se experimenta regocijo piensa de qué manera puede sentir más.

Por lo tanto, crearse cuerpo implica devenir en lenguaje, y es necesario hacerse de una escucha sensible que se confronte con el sentido convencional del discurso, pues “El sí mismo también busca con los ojos de los sentidos, también escucha con los oídos del espíritu” (Nietzsche, 2010, p.45). De esta manera, es fundamental ponernos a pensar sobre cómo expresamos la vida a través del cuerpo, es decir, podemos nombrar “cuerpo” como algo que nos pertenece, pero estamos haciendo alusión a algo que se presenta de manera ajena desde el momento en que decimos el cuerpo como algo exterior y no “mi cuerpo”, como algo que nos identifique en esencia.

Esto se debe a la condición social en la que vivimos, ya que, está articulada a estructuras históricas, políticas, económicas que no se pueden explicar, pues son superiores a nuestra existencia, y van avanzando de manera cambiante, para consolidar un orden total y absoluto de las cosas, determinado por quienes poseen los medios de producción, por ejemplo, la legitimación de prácticas de cultura física, higienización, estatización y acondicionamiento del cuerpo en los espacios institucionales, como la escuelas, por ello que esta última, es el principal receptor de control por parte de las relaciones de dominación que se ejercen en una sociedad, pues ocupa un lugar secundario dentro del campo de diversas disciplinas enfocadas al factor humano.

En este sentido, la escuela es una institución cerrada, donde se lleva a cabo un desplazamiento y encuentro de cuerpos, así como lo ritual y lo simbólico; ejerce una serie de acciones que podemos identificar con lo que menciona Foucault en el nacimiento de la prisión moderna, es un espacio de dominación y control, donde la construcción cultural y mimética del cuerpo, permite la encarnación de diversas ideologías como son las perspectivas sobre el sexo y el género desde la lógica de la productividad, con el propósito de homogeneizar ciertas formas de subjetividad corporeizada en los sujetos, es decir:

En diversos procesos pedagógicos y sus espacios de ocurrencia, operan como parte de un dispositivo que desprecia y sujeta al cuerpo a través de una serie de prácticas que van desde el ordenamiento de los cuerpos en el espacio, hasta la clasificación de acciones y límites para los sexos, reforzando los ordenamientos más tradicionales y patriarcales de género. (Cabra y Escobar; 2014, p.150)

De esta manera, es evidente que el cuerpo como lugar de identidad implica que *“El yo se forma en tanto proyecto marcado por la reflexividad, por una serie de relaciones con las instituciones modernas y con la propia crónica de la biografía personal (Cabra y Nina, 2016, p.33).* Se ha convertido en nuestro tiempo, en una súper estructura

ideológica, y además en una expresión mimética, con un gran impacto mediático, por ello, es necesario tomar en cuenta que hay una multiplicidad de posibilidades para representar el cuerpo.

Su modo de empleo no está dado de antemano, sino que es heredado por la cultura, en sus formas más expresivas como su comportamiento y el lenguaje, de esta manera, el género, retomando a Butler, no existe en los cuerpos, sino que lo interpretan, a partir de una interacción entre lo biológico y lo social, para la asignación de roles y comportamientos.

En este sentido, poner en tela de juicio la dimensión simbólica que se reproduce en un plano institucional, donde hay una abusiva ocupación del espacio social por el género masculino, nos permite encontrar desde la construcción del lugar en un sentido educativo, formas de resistencia frente a la violencia simbólica que se oculta tras el lenguaje mediático, que al descifrarse, nos permite encontrar la incongruencia en las formas de identidad donde encontramos al género como un concepto desarrollado para la naturalización de las diferencias sexuales, que impiden la reflexión y la acción para aprender a ser y estar en el mundo, así como la apertura a la diversidad para reconocer los deseos de los demás sin violentarlos.

Esta investigación aborda a la masculinidad desde el cuerpo para poder arrojar luces sobre una dimensión poco estudiada y sobre la experiencia y representación de un modelo hegemónico en un sector donde la clase social en la que estamos inmersos, responde a una lógica de construcción simbólica, económica y normativa que se materializan en el cuerpo para reproducir formas de ser y estar en el mundo dentro de espacios donde se viven diferencias que contribuyen a la desigualdad social, a través de estigmas que se relacionan con estereotipos, por ejemplo, catalogar como gay a un estudiante que estudia una carrera donde se piensa que está relacionada con lo femenino, como es el caso de la carrera de Pedagogía en la FES Aragón.

Los trabajos sobre masculinidades en América Latina y el mundo señalan una realidad preocupante en los varones, a partir de factores como la demostración constante de la ideología patriarcal, la diferenciación con lo femenino y homosexual y el control de las emociones, en este marco, la desigualdad de derechos no sólo se relaciona con las mujeres, sino que los hombres se ven restringidos y segmentados y limitados ante otros hombres con características propias de un modelo de hombre.

Siguiendo esta línea, cabe señalar entonces que, la reflexión del cuerpo en la educación para la construcción y circulación de éste, se asocia a aquellos campos relacionados con la motricidad, tomando distancia de aquellos que se asumen como más “mentales” o intelectuales, de esta manera, el proceso de humanización en temas como el género se diluye por aspectos normativos y disciplinares en diversos espacios como la escuela y su papel que tiene dentro de la sociedad, es por ello que se dará una contextualización, en donde nos fundamentaremos en Foucault para explicar su concepción en la modernidad.

A principios del siglo XVII se comienzan a implementar una serie de procedimientos y técnicas disciplinarias que van a ser fundamentales para la administración de la vida en la Modernidad, a partir del diseño de espacios que se van a caracterizar por ser: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos para tener un control minucioso del cuerpo, en este sentido, se aprecia una dinámica de masas, las cuales, son encuadradas y dotadas de una capacidad mimética en el cuerpo, de igual manera, se da la imposición si es necesario con violencia o no, de límites en la ocupación de tiempos y espacios, por ende, se siembra un temor de la norma para castigar todos aquellos comportamientos inadecuados.

Sus precedentes los podemos encontrar en las cárceles y más adelante, en los regímenes militares, donde la figura ideal del soldado se busca a partir de una retórica corporal del honor, la inculcación de signos como son los del vigor y valentía, para aprender el oficio de las armas y estar expuesto al peligro, por lo tanto, tiene que eliminarse en el todo rastro de intimidación que su cuerpo pueda expresar.

De esta manera, la figura ideal del soldado representa un elemento central de lo masculino al demostrar su oposición contra la debilidad, y la exigencia de la heterosexualidad, por ello, es fundamental este punto, pues nos permite pensar la masculinidad desde una visión represiva de las expresiones y emociones del cuerpo, ya que podemos ver en los espacios disciplinarios que se pretende "enderezar conductas", lo que lleva a castigar elementos diferentes a lo que establece el aparato disciplinario.

Por esta razón, muchos procedimientos disciplinarios de los que se valen las instituciones, como la escuela, los hospitales y sobre todo en las empresas que responden a las demandas de producción del capitalismo, ya existían desde antes en los conventos, los ejércitos, también en los talleres, con la intención de administrar y clasificar los cuerpos, de tal manera, que se tenga una coacción sobre sus fuerzas, es decir:

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. (Foucault, 2009, p.157).

De acuerdo al autor, la cárcel con sus procesos de modulación y modelación, se convirtió en el ideal de sociedad que ha ido evolucionando hasta nuestra actualidad, con sus efectos en el alma que no existe en tanto sustancia, sino como efecto de una tecnología anatómica del cuerpo que lo organiza como instrumento del poder ejercido en los lugares donde se vigila, se educa y se castiga.

Es decir, direcciona a los sujetos y los hace ser parte de una existencia controlada a través del cuerpo político que es el efecto de un sometimiento a través del alma ejerce su dominio en el "el alma, prisión del cuerpo" (Foucault, 1976). Se empieza a llevar a

cabo un modo de subjetivación del hombre a través de una economía corporal para responder a los cambios coyunturales, al punto de plantearse la idea de una educación corporal para controlar las voluntades y paralizar el cuerpo de los educandos, a través de la intimidación, con la intención de establecer un orden moral que se configura a partir de una serie de reglas tácitas o explícitas que van modificándose en la interacción con los demás cuerpos y objetos.

En este sentido, algo que menciona Foucault en relación con la disciplina, es que es un arte que consiste en una forma de dominio que garantiza un sometimiento del sujeto con resultados igual de grandes que la esclavitud, domesticidad o vasallaje, donde se ejerce una violencia directa, a diferencia de la disciplina que actúa de manera sutil en el sometimiento de los cuerpos, pues consiste en:

Que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. (Foucault, 1976, p.159)

En este sentido, la forma de concebir el cuerpo en la Modernidad, tiene un fundamento anatómico y biológico que se puede ver con los avances de la medicina con Hipócrates y se irán afinando con Galeno en Roma hasta consolidarse con Versalio en el siglo XVI

La fábrica nos introduce en un mundo que es al mismo tiempo real y fantástico. Real, en cuanto revela la escueta verdad de la estructura de nuestro cuerpo, con la insobornable fidelidad que nunca se había usado; fantástico, en cuanto este concreto e inflexible realismo parece desenvolverse en un ambiente de sueño, por obra y gracia del arte (González, 2006, p.81).

Retomando al autor, las formas de pensar al cuerpo en la modernidad fueron cambiando con la fábrica de Versalio, pues se da una ruptura con los tabúes que

existían en la Edad Media, donde se experimentaba un cuerpo con relación a la naturaleza y la comunidad, por lo tanto, era algo sagrado que la medicina tenía que estudiar con mucho cuidado.

Es por ello que las primeras aproximaciones sobre el funcionamiento del cuerpo en el Medievo, tuvieron limitaciones, pues durante esta época, era un sacrilegio atender contra la perfección del cuerpo, debido a que la prohibición se hacía sentir aun cuando los cortes al cuerpo humano se inspiraban en la noble intención de curar, es decir:

En la Edad Media, la medicina es ciencia de monjes. Una medicina de monjes se compone sobre todo de plegarias, de conjuraciones, de exorcismos de invocaciones y quizá de conocimientos de farmacopea tradicional, pero no de trabajos de anatomía y fisiología. (González, 2006, p.43).

De esta manera, los avances de la medicina adquirieron mayor relevancia con Versalio, a partir del desafío de las prohibiciones que resguardaban al cuerpo, sin embargo, su comprensión como asiento de necesidades, nos lleva a una forma de control que se deslinda del misticismo científico de la Edad Media, ya que fueron los anatomistas “modelos reducidos del poder” Foucault (1976) quienes no solo buscaban ilustrar un conocimiento importante del funcionamiento del cuerpo, sino que dieron las bases para la apropiación de un cuerpo analizable que pudiera leerse mediante textos científicos, llevando a cabo una reducción materialista del alma, al explicar al cuerpo ya no desde su generalidad o masa, sino trabajarlo por partes, para apresarlo a nivel de mecánica (movimientos, gestos actitudes, rapidez).

Esto va a ser fundamental para la construcción del cuerpo como máquina, debido a que, para Foucault (1976), el cuerpo se analiza desde su utilidad como mano de obra: “se articula otro tipo de registro que apunta a lo técnico-político, donde se describe al cuerpo con base en reglamentos militares, hospitalarios y procedimientos para controlar o corregir sus operaciones” (p.158). Con esto se pretende someter y

utilizar al cuerpo a partir de una serie de procedimientos diversos que se articulan y se apoyan para hacerlo perpetuamente disponible.

Es así como estos dos registros que son el cuerpo explicable y el cuerpo manipulable se conciben como esquemas de docilidad que se entrelazan de tal manera que una anatomía política lo abarca en forma social, es decir: “el cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, Inter direcciones, u obligaciones. (Foucault, 1976, p.158).

En este sentido, el control sobre el cuerpo, se da mediante una serie de coacciones que van más sobre su economía como fuerza de producción que sus elementos significativos y su lenguaje, es por ello que a partir del momento histórico de las disciplinas nace un arte del cuerpo que las instituciones van alojando en su interior, a partir de una serie de técnicas que históricamente se han vuelto esenciales y van pasando de una a otra fácilmente: “Estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar disciplinas” (Foucault,1976, p.159).

Estas disciplinas son parte de una anatomía política donde el cuerpo es apresado por una microfísica del poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone como parte de un proceso de mutación de un régimen punitivo que se va adecuar a los hábitos de la época contemporánea donde se tiene como fundamento para las relaciones de producción, el detalle en las menores partículas de la vida y el cuerpo.

Estos mecanismos pronto se van a tomar como modelo a seguir con intenciones que van acordes al desarrollo de la economía capitalista y el surgimiento del liberalismo, la disciplina no solo emplea técnicas de buen encausamiento, sino que también como administradora de tiempos y espacios se emplea para la distribución de los individuos, es por ello que exige la clausura: “La especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo” (Foucault, 1976, p.164).

En su momento se utilizó el modelo cerrado de convento para las tropas militares donde se mantenía el orden y la disciplina, pero después se va a adaptar a los centros manufactureros y después en la fábrica a mitad del siglo XVIII, que se asemeja con lo que advierte Foucault (1976), un espacio diseñado para controlar las actividades de los sujetos: “Una fortaleza, una ciudad cerrada donde se concentran fuerzas de producción para sacar el mayor provecho de ellas” (p.170).

En este sentido, durante este tiempo se constata la aparición de tecnologías que se centran en el cuerpo de manera individual (su separación, su alineación y su puesta en serie y bajo vigilancia). Es decir, los aparatos disciplinarios trabajan lo que son la división de zonas, donde se va a distribuir a los sujetos no de manera colectiva, ya que puede ser peligroso el conglomerado, es decir:

Para Foucault (1976), la vigilancia permite verificar y corregir las conductas y acciones de los sujetos: “Se trata de establecer las presencias y ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurando comunicaciones útiles, y de interrumpir las que no lo son, de poder vigilar la conducta de cada uno, apreciarla sancionarla, medir cualidades o méritos” (p.166). En este sentido, se recurre a procedimientos que ya se utilizaban antes en espacios donde se adoctrinaba bajo la idea de la religión.

Los mecanismos que se utilizaban en los conventos, donde se observaban y se verificaban ciertas conductas con la finalidad de medir las cualidades, los méritos y procedimientos que permiten a su vez la posibilidad de sacar provecho de ello y al distribuir a los sujetos dentro de un espacio, se podrán definir en función de las actividades que realizan y vigilar su desempeño separado de los otros:

La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los

implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.
(Foucault 1976, p.163).

Como podemos ver, se retoma un procedimiento arquitectónico que era específico de los conventos, la eficacia de ciertas estrategias y procedimientos tendrán un papel importante más adelante, en el sentido para la reorganización de las sociedades en cuanto a la lógica de producción de la empresa, de tal manera que solo cambiará el contexto, la finalidad de individualizar al sujeto, seguirá latente.

Todo este proceso del detalle, se va a englobar a mitad del siglo XVIII en una nueva tecnología del poder que integra a la técnica disciplinaria y modifica para darle una nueva sustentación, en una biopolítica que se centra en regular la vida de las poblaciones, ya que las formas en que el capitalismo se va desarrollando cambian las exigencias de tal manera que ya no es la disciplina donde se aprovecha la fuerza de trabajo en favor de la propiedad privada, sino que ahora hay una superproducción que se va expandiendo de manera global y, en este sentido, el estado que en la edad clásica tenía el poder de hacer morir mediante la decisión del soberano: “ El derecho de vida y de muerte era uno de los atributos principales de la teoría clásica de la soberanía” (Foucault, 1997, p.152) .

Después al instaurarse la disciplina como modelo primordial en el siglo XVII se pretende dejar vivir al sujeto para sacar provecho, en este sentido, en las sociedades disciplinarias se individualiza al sujeto, pero después se hará necesario una reconfiguración de los mecanismos disciplinarios para un control masivo en las poblaciones.

La nueva tecnología de la biopolítica, se aplica en la vida de los hombres y está destinada no al hombre individual, sino a:

[...] Una multiplicidad de hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos, sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por

procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. (Foucault, 1997, p.220).

Siguiendo esta línea, el estado que ya no es soberano sino administrador, va a proteger a la sociedad realizando lo que son previsiones, estimaciones estadísticas, las mediaciones globales con la intención de clasificar a los sujetos y su producción dentro de diferentes ámbitos, se apoya de otras instituciones sociales como las empresas y las universidades para intervenir en la construcción de las subjetividades a través de la gestión y el control de fenómenos considerados riesgosos para la estabilidad y el orden social.

1.1.1 Los estudios de género

El estudio de género es relativamente nuevo, sin embargo, ha tenido un gran impacto en el pensamiento contemporáneo, pues desde un principio ha estado vinculado con el surgimiento del feminismo donde se habla de una masculinidad opresiva denominada como patriarcado que en palabras de Careaga y Sierra, (2006) *es la organización jerárquica masculina de la sociedad*, este tiene sus raíces en la biología más que en la economía y en la historia que se manifiestan a través de la fuerza y el control masculino.

De esta manera, los estudios de género se han confundido con los de la mujer, dejando de lado el del hombre y la masculinidad, pues un hecho menos reconocido e incluso negado es que los hombres han sido víctimas de una injusticia debido a que en las particularidades de su ser masculino y sus problemas derivados, se tiene una difusa concepción de su condición humana, en este sentido, los hombres han estado más relegados y abandonados que las mujeres, ya que la problemática de su existencia y sus sufrimientos no han sido considerados merecedores de atención, es por ello que:

Los estudios de género de los hombres y las masculinidades recuperan la perspectiva de género planteadas por las feministas y parten de la

consideración de que los varones somos sujetos genéricos, esto es, que sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza, como los discursos dominantes han planteado por siglos. (Núñez, 2016, p.20)

En este sentido, mientras que el feminismo en un principio, planteó la necesidad de conocer a las mujeres y que estas pudiesen explicarse a sí mismas, los estudios de género se abrieron a la relación entre mujeres y hombres como propósito fundamental, de esta manera, el análisis de los contextos particulares es trascendental para dar cuenta de la construcción de significados y como existen diferencias entre hombres y mujeres que se fundamentan en lo biológico, hasta llegar a formas de simbolización que establecen pautas de identidad sexual. En cuanto al género, podemos señalar que:

La mayoría de los estudios se pregunta por las posibilidades del cuerpo en la experiencia de ser mujer, para vincularlo con problemáticas asociadas tanto a la sexualidad femenina como a la equidad sociopolítica respecto a ellas (Cabra y Nina, 2016, p.33)

De esta manera, los movimientos colectivos que cuestionan la visión hegemónica del modelo masculino, tuvieron un gran impacto en la conformación de los estudios de género, ya que, desde la perspectiva radical feminista, la cual cuestiona la visión unívoca del modelo patriarcal, se contribuyó a un proyecto marcado por la reflexividad, por una serie de relaciones con las instituciones modernas y con la propia realidad personal, para abrir un debate sobre la visión universalista de los sexos, en la que del punto central que son las mujeres, se pasa al planteamiento de la masculinidad como inherente a la discusión relacional de los géneros.

1.1.2 El cuerpo

La construcción de toda una realidad simbólica que esa determinada por discursos dominantes, está en constante cambio, es decir, los significantes quedan lugar a la representación, se modifican a lo largo del tiempo, esto implica constante actualización al mundo material y sus relaciones sociales. En este sentido, en el cuerpo se van produciendo nuevas dimensiones imaginarias y simbólicas se presentan relaciones de poder que lo interpelan.

Con relación a la masculinidad, la construcción lleva a que los varones se apropien de su superioridad corporal, en relación con la mujer desde que tienen uso de conciencia, es por ello que:

Los cuerpos de los hombres deben ser activos; fuertes, duros, aptos para el trabajo, y para trabajos pesados, para la guerra; para el mando; cuerpos que podrían estar constantemente sometidos a prueba; cuerpos de la calle; racionales, que controlan sus emociones y sus actos, excepto cuando los ciega “la rabia”, “el mal genio” y el deseo (instinto) sexual; cuerpos para penetrar el cuerpo de las mujeres. (Careaga y Sierra, 2006, p.119)

En este sentido, el cuerpo de los varones es potencialmente agresivos en distintos espacios, ya sean públicos o privados, donde circulan las mujeres y los “débiles”, por lo tanto, se puede ver como esto se refleja dentro de los círculos de interacción, por ejemplo: sus hogares con sus parejas e hijos/hijas, en la calle, con los niños, los ancianos y los homosexuales, en el trabajo acosando mujeres, etc.

Esto nos lleva a que, la construcción de la masculinidad en el cuerpo es sexista, los hombres se asumen como superiores a las mujeres, y desde su visión heterosexual, son normales y superiores a los homosexuales.

Por lo tanto, al estudiar el cuerpo desde una perspectiva crítica, nos permite analizarlo más allá de su estructura física y biológica, para analizar lo que representa y lo que es posible hacer con él.

Por lo tanto, la masculinidad como proceso relacional, implica una significación del cuerpo dentro de un contexto sociocultural, que funge como un espacio múltiple en el que al estar en el centro de todo un simbolismo que se representa mediante acciones colectivas e individuales, es percibido dentro de las sociedades de manera convencional y siempre sujeto a una dinámica dialéctica de la cual no es posible desligarse y su aprehensión en el presente requiere de una historización que permita denunciar la arbitrariedad cultural a la que está sujeto y que se representa de manera natural.

En este marco, el cuerpo representa no solo una realidad biológica, sino que se ha convertido en un icono cultural de nuestro tiempo donde se instalan una multiplicidad de perspectivas variadas que dependen de escenarios institucionales que tienen la intención de socializar su anatomía, de esta manera, llama la atención la aparición de algunos trabajos que se inclinan por la corporalidad de los hombres en relación con los desafíos contemporáneos de la masculinidad.

Tales investigaciones en su mayoría se preguntan por la subjetividad masculina al margen de la heteronormatividad, por lo cual, se trabaja sobre homosexualidad y/o transgenerismo:

El cuerpo y, en particular la subjetividad, se perfilan, así como una serie de acciones y proyecciones en las que median diversos (en muchos casos contradictorios) discursos, y distintas opciones de intervención que pueden Alterar tanto la dimensión cultural de la vida, como la biológica (Cabra y Nina, 2016, p.33).

Siguiendo esta línea, los estudios sobre la masculinidad con relación al cuerpo, parecieran enunciar perspectivas más socioculturales para su comprensión, por lo que se interrogan asuntos como la apariencia y la intervención de la estética a modo

de expresión, de encarnación de significados y de simbolizaciones, así como de configuración de identidades en el marco de la cultura del género en la contemporaneidad.

1.2 La conformación de la masculinidad hegemónica en la Modernidad

El principio de visión llamado masculinidad, desde su formación ha sido parte de un ritual de expansión imperial, es por ello que su nacimiento como construcción social, cultural y psicológica del género está ligado al de la economía moderna capitalista en el siglo XVI, donde los países del atlántico norte empiezan a producir las primeras imágenes de masculinidad, como una totalidad del orden de género que se ha justificado por las condiciones de producción que se llevan a cabo en dichos lugares.

La masculinidad históricamente no está pensada en términos de reflexión, intervención y exploración, por lo tanto, se han naturalizado supuestos que tienen como relación multifactorial, el crecimiento de los imperios estadounidense y europeos, los cuales, han puesto su sello personal a este principio de visión que se vuelve dominante, a partir de “conexiones globales”, es decir: “El punto fundamental, es que las masculinidades no solo toman forma a partir del proceso de expansión imperial, también son parte activa de dicho proceso y ayudan a conformarlo” (Connell, 2013, p. 149).

En este sentido, su reproducción en el mundo se dió a partir de los comics y las imágenes hollywoodenses donde el tema era la violencia, a partir de la representación de guerras entre vaqueros e indios, esto fue parte fundamental para que la cultura estadounidense y europea se volviera determinante.

Desde la conformación de la economía capitalista moderna 1450 - 1650 donde podemos identificar el nacimiento de esta práctica social que llamamos “masculinidad”, en este sentido, se da una ruptura en las formas de entender la sexualidad y el cuerpo, ya que la religión ejercía un constante dominio conceptual.

En la edad media, se realizaban celebraciones como los “carnavales” donde el hombre tenía una relación activa con su comunidad y el universo de tal manera que se vivía como un cuerpo desbordante, es decir: “No es una unidad cerrada y

completa: está aun inacabado, se sobrepasa a sí mismo, transgrede sus propios límites (González, 2006, p.12).

Es por ello que en los carnavales no se veían las jerarquías sociales, ya que eran celebraciones donde había una mezcla de cuerpos con el fin de sustituir los valores que tenían importancia en la sociedad, como los de la religión se representaban con sátiras y burlas, en este sentido, podemos ver que los valores que ordenaban como principios a las sociedades occidentales, eran impuestos por la iglesia y su ruptura marca la relación del cuerpo y la sexualidad desapareciendo el misticismo en el renacimiento por la razón.

Sin embargo, desde el cristianismo antiguo, podemos encontrar un arraigo del patriarcado con la sociedad occidental cristiana donde el teólogo, filósofo y jurista español Juan Ginés de Sepúlveda justificaba la esclavitud y la evangelización en América Latina al decir que:

Con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan diferentes a los españoles como los niños a los adultos, y las mujeres a los varones [...] (Pachón; pantalla: 1, 2019).

Para ello, se basaba en el filósofo griego Aristóteles quien, en la política, menciona que el alma gobierna al cuerpo, la razón al apetito y la racionalidad a la afectividad lo que equivale a que lo perfecto gobierna a lo imperfecto y lo inferior se subordina a lo superior, aquí menciona que por naturaleza “Unos mandan y otros obedecen, unos gobiernan y otros son gobernados” (Pachón; pantalla: 1, 2019).

Con este supuesto se conforman tres tipos de gobierno: hacia el esclavo, el niño y la mujer, donde este último en cuanto a la relación macho-hembra por naturaleza uno es superior a otro y esta construcción teológica y filosófica se va a incorporar al cristianismo en la edad media donde se explica de la siguiente manera: el ser no se tiene como en Aristóteles, sino que nos es dado y, en este sentido, “Somos *ens*

creatum, seres creados, criaturas a las cuales Dios les ha dado el ser...desde la nada...mundo creado en seis *días* cuando aún no existían los días” (Pachón; pantalla: 1, 2019).

Partiendo de esto, se menciona que todos somos hijos de Dios, y los hombres son semejantes a Dios, por lo tanto, dentro de “la ciudad terrena” hay entes que tienen más valor que otros, es decir, que dentro de la cadena de seres hay una jerarquización, ya que hay seres perfectos y otros no, de esta manera la mujer se encuentra en el gradiente opuesto a la perfección de forma ontológica, y en la edad media se le concebirá como la culpable de la caída del paraíso y al querer buscar el conocimiento, se convertirá en bruja.

De esta manera, se puede ver que los antecedentes del patriarcado presentan concepciones filosóficas y teleológicas de la iglesia que, después se van a modificar con el cambio cultural que se estaba dando en occidente que marca el final de la época medieval, ya que, fue a partir de la expansión cultural renacentista y las reformas protestantes que los paradigmas relacionados a Dios, pierden relevancia por el posicionamiento de la razón que colocaba al hombre como medida de todas las cosas.

En este sentido, al final de la Edad Media, el sistema monárquico se derrumbó y la iglesia queda desprotegida, por tanto, la religión deja de ser una influencia importante para el pensamiento intelectual de la época, algunos conceptos que le daban sentido a la existencia del hombre se quebraron para dar paso a la expresión individual y en la relación personal sin mediación con Dios.

La nueva comprensión del cuerpo en el Renacimiento es el resultado de estudios realizados por la fisiología y la anatomía, los cuales se basaban en textos de épocas anteriores desde Alcmeón de Crotona (hacia el año 1500) y Aristóteles (384-322) quienes ya se habían interesado en el tema y fueron retomados posteriormente por Galeno y que se consolidó definitivamente con Versalio en el siglo XVI.

En el Renacimiento, el choque que se había generado durante la Edad Media acerca de la relación entre fe y razón, tomó fuerza a partir del advenimiento de la nueva ciencia cuyo conocimiento lineal, se volvía riguroso en cuanto a su validez, pues no aceptaba desviaciones hacia posibilidades diferentes de verlo, esto con la finalidad de: “Dar cuenta de que la presencia de la ciencia exige, ante todo un deslinde entre las vías y los métodos de conocimiento sobrenatural y conocimiento natural” (Xirau, 2003, p.163).

Se favorece el individualismo, y a partir de la oposición de la ciencia con el misticismo se lleva un cambio paradigmático que se objetiva materialmente con los estudios anatomofisiológicos del cuerpo, los cuales son saberes que se fundamentan desde la biología y la anatomía, y van a determinar ser los principales difusores de su conocimiento, ignorando su potencial subjetivo y lograr un control predecible que estará ligado a su una función mecanicista. De esta manera: “El hombre se abandonó, a sus propias iniciativas, a su soledad, desvalido ante un conjunto de acontecimientos importantes de la condición humana” (Le Breton, 1990, p.15).

Es por ello que en esta desarticulación entre cuerpo y alma que se ve muy marcada durante el Renacimiento, el sujeto se repliega sobre sí mismo y se vuelve frontera su cuerpo con los otros, de tal manera que se van diseminando los elementos culturales esenciales como la angustia entendida como aquello que nos coloca en un espacio de inmanencia: “Encontrando en ella un refugio de sus facultades imaginables con base en las correspondencias del cosmos.” (Nerval, 2018, pantalla 1).

Es decir, lo que nos abre las puertas a reencontrarnos con la unidad perdida, el pensar en: (la muerte, la soledad, el envejecimiento, la enfermedad y la adversidad) todo ello al no ser objeto de inversión se borra de los proyectos sociales sustentados en las teorías económicas dejando un vacío que los procedimientos técnicos no pueden llenar.

El determinismo científico ha alejado al hombre de su naturaleza para reducirlo a peón frente a modelos basados en la producción capitalista como es el de la masculinidad, donde el cuerpo se configura como un espacio de la razón que se opone a la idea de convertirse en arquitecto de sí mismo, a través de sus experiencias:

La ciencia, tanto en su principio como en su necesidad de coronamiento, se opone en absoluto a la opinión. Si en alguna cuestión particular debe legitimar la opinión, lo hace por razones distintas de las que fundamentan la opinión; de manera que la opinión, de derecho, jamás tiene razón. (Bachelard, 1948, p.16)

En este sentido, a partir del Renacimiento, se empieza a materializar una concepción de masculinidad, que deja de lado la relación del hombre con la naturaleza, pues en algunas sociedades con distinto nivel económico, se enfatiza una estrecha relación de los varones a los procesos racionales y menos con los emocionales que tienen que ver con lo femenino.

La idea de masculinidad que se estaba conformando en las ciudades pre-capitalistas de occidente, necesitaba de ciertos requisitos culturales como un tipo de pensamiento cuyo carácter estructurado, con base en el género es la razón, que se fundamenta al igual que la ciencia a través de oposiciones con el mundo natural y las emociones:

[...] las definiciones de la masculinidad como una estructura de la personalidad marcada por la racionalidad y la civilización europea occidental portadora de la razón en un mundo sumido por la ignorancia, forjaron el vínculo cultural entre patriarcado y legitimación del imperio” (Connell, 2013, p. 251).

El imperio fue una de las primeras empresas que se estructuró con base en el género, ya que, en los estados imperiales, quienes estaban en el poder eran los hombres, y el sistema de formación que había, le daba gran importancia a la proporción de fuerzas y la organización del cuerpo en los hombres para luchar en las fronteras coloniales con intención de conquistar territorios.

Los “conquistadores” que eran llamados así en el caso español. Se identifican como el primer tipo cultural masculino, según el sentido moderno:

El conquistador fue una figura desplazada de las relaciones sociales tradicionales; era a menudo violento en su búsqueda de tierras, oro y conversos, alguien difícil de controlar para el estado imperial. (Conell, 2013, p. 251).

La conquista con los baños de sangre producto de la violencia como forma de control y sometimiento, es un momento significativo para la historia de la masculinidad, pues a partir de las narraciones de personajes como Bartolomé de las casas, denuncia una forma de ética del género que va en ascendencia.

En el siglo XVII y XVIII, a partir del crecimiento de las ciudades que funcionaban como centros de producción, se crea un nuevo espacio para la vida cotidiana donde se liga la cuestión del género con el capitalismo al reforzar el individualismo; el hombre es significado por la cultura y los lugares de trabajo empresariales que institucionalizan una forma de masculinidad que se homogeniza en nuevas formas de trabajo y poder, estructuradas con base en el género como la contaduría, el taller y el mercado.

Es por ello que, parte de la transformación en las formas de vida de las sociedades capitalistas a partir del género, dió paso al surgimiento de subculturas sexuales:

Las más documentadas son las casas de molly, de principios del siglo XVIII en Londres, en donde molly es un término utilizado en la cultura inglesa para

referirse a hombres afeminados que se encontraban en casas y tabernas específicas, y cuyas prácticas dependientes del género incluían el travestismo, bailar juntos y tener intercambios sexuales entre ellos. (Conell, 2013, p.253).

El tema de la sexualidad es regulado con la conformación de la familia procreadora, de tal manera que la heterosexualidad se consolida como modelo imperativo, de igual manera, hay un desplazamiento de las ideologías médicas con respecto al género, es decir:

El cambio se dio en un principio cuando las anomalías dependientes del género se atribuían a cuerpos hermafroditas y más adelante con una división clara de los cuerpos, se estructuraban de acuerdo con una dicotomía: cualquier anomalía se identificaba como una desviación del género. (Conell, 2013, p.253).

Y, más adelante, con el binarismo como forma de expresión del género, que se da como un sistema de oposición en la especificidad dicotómica de los cuerpos, se volvió fundamental la necesidad de tener una identidad como hombre o mujer y no solo ocupar un lugar dentro de la sociedad como un cuerpo femenino y masculino.

Según menciona Bouveaur, la biología da fe de la división de los sexos, sin embargo, menciona que, dentro de las especies:

La existencia de gametos heterogéneos no basta para definir dos sexos diferenciados; en realidad, es muy corriente que la diferenciación de las células generadoras no conlleve la escisión de la especie en dos tipos: ambas pueden pertenecer a un mismo individuo. (Beauveaur, 1949, p.49)

De acuerdo con esto, no se puede hablar de un orden de división sexual diferenciada, pues en el caso de hermafroditismo, existen organismos que se reproducen de forma asexual, como son plantas y moluscos, sobre esto, se ha

disentido por parte de disciplinas como la biología, pues la constitución de organismos cuyas células pertenecen a organismos diferentes ha permitido consolidar un binarismo sexual, por otro lado, se ve a esta capacidad de autofecundación como una evolución y perfección de estas especies, pero otros pretenden por el contrario que el unisexualismo es primitivo y el hermafroditismo sería su degeneración.

En este sentido, la separación de los individuos en machos y hembras se presenta, pues, como un hecho irreductible y contingente, sin embargo, cabe aclarar que la construcción social de los géneros en ciertas regiones es objeto de rechazo por sujetos que no se sienten a gusto con su sexo, es el caso de los muxes en Oaxaca que asumen su identidad como un tercer género.

Durante las guerras religiosas en el siglo XVI y XVII se perturbó la visión patriarcal existente, las luchas revolucionarias en los países de habla inglesa cuestionaron la legitimidad del orden de género, así como el de la clase social mediante revueltas, con ello grupos como los “Cuaqueros” una secta religiosa y política surgida en Inglaterra, impulsaron la defensa pública de la igualdad religiosa de las mujeres.

Por otro lado, en las monarquías, el estado que se caracterizaba por estar fuertemente centralizado producto de las guerras civiles, propició un nuevo cambio en el orden patriarcal, y durante este periodo se llevó a cabo una institucionalización del poder por parte del estado a favor de los hombres.

Los ejércitos se convirtieron en una parte fundamental de este modelo absoluto que se desarrolló durante el siglo XVIII. Al igual que a través de la posesión de tierras, las cuales dependían de los reinos donde se encontraba la aristocracia que estaba fuertemente vinculada con el estado, se puede ver como la masculinidad de esta clase social, tenía relaciones económicas capitalistas, ya que estos se encargaban de la administración local.

De esta manera, se empieza a llevar a cabo una participación directa en la violencia y la ética por parte de la aristocracia en lo que se conoce como el honor familiar que consistía en la voluntad de enfrentar a un oponente cara a cara, esto era una prueba fundamental para la masculinidad aristócrata: “la frontera social estaba delimitada por el código del honor, que no se aplicaba fuera de la aristocracia” (Connell, 2013, p.256). En este sentido, la masculinidad europea y estadounidense durante los últimos siglos, presenta una serie de patrones que son símbolo de una fractura de la masculinidad aristócrata, y a partir de ello se da el surgimiento de masculinidades dominantes, subordinadas y marginadas por la clase social.

A lo largo del siglo XVIII, en los países europeos y en Estados Unidos, se empieza a conformar un orden de género en el cual ya se había producido y estabilizado una idea de masculinidad según el concepto moderno, teniendo en mente la identificación particular que se estableció en la ilustración entre masculinidad y razón y la idea de que había que hacer de la sociedad “un orden de la razón” pensando en que la construcción de dicha sociedad ideal, debía reestructurarse y rehacerse a imagen de los hombres, es por ello que solo los hombres blancos quienes poseían la razón frente a la feminidad, que se consideraba inferior y su relación con la naturaleza iba a ser estigmatizada al considerar a las mujeres curanderas como, “brujas”

En la ilustración la concepción de masculinidad está relacionada con la razón, pues: “La idea de que la razón llega a definir nuestra humanidad y de que nuestra humanidad se contrapone a nuestra naturaleza “animal” tiene una importancia fundamental” (Seidler, 2000, p.23) Podríamos destacar que el autor hace referencia a la teoría social, la cual se presenta en la modernidad como opuesta al conocimiento de la naturaleza en el hombre, de igual forma pretende que a partir de la relación *con la* masculinidad, se apropie de la razón para hacerla su propia cualidad definitoria “ la teoría social se ha de convertir en uno de los intentos de la civilización como un rasgo de la modernidad y una lucha contra la naturaleza” (Seidler, 2000, p.23)

En cuanto a la modernidad, se presenta como el problema de establecer si el conocimiento que se construye como sociedad se compara en su objetividad con el conocimiento del mundo natural, en este sentido, se puede ver como la razón calificó diferentes formas de conocimiento, por ejemplo, el de la naturaleza, como sin razón y en particular, al negar las fantasías y los sueños que establecían una relación con lo no palpable se legitima la razón como única fuente de conocimiento válido.

Siguiendo esta línea: “Esta es la que se relaciona con la autoridad de una masculinidad racional como si los hombres pensarán en la razón como algo propio y así legitimaran la organización de la vida privada y pública a su propia imagen” (Seidler, 2000, p.7)

Retomando al autor, el cual menciona que los hombres se apropiaron del concepto de razón, como algo que solo ellos pudieran aprender para definir lo que es mejor para sí mismos y para los demás, por lo tanto, la autoridad de la razón la encontramos vinculada con la autoridad patriarcal y bajo la perspectiva de los hombres tendrán que vivir tanto mujeres y niños, sin embargo, dando pie a que más adelante, surjan aspectos como el movimiento de liberación de las mujeres y los estudios de género que cuestionaran estas visones androcéntricas.

Posteriormente, se van a poner a tela de juicio la lógica del modelo hegemónico a partir del cuestionamiento de las mujeres al orden de género, y durante el siglo XIX se vivió un cambio con el surgimiento del feminismo como una política de masas que aboga por los derechos de las mujeres con el sufragio, sin embargo, el cambio en las condiciones de existencia para hombres y mujeres, ha sido un proceso que hasta la actualidad esta construcción y sigue siendo motivo de debates interesantes sobre el tipo de masculinidad que se podría considerar hegemónica y politización

1.2.1 Definición de masculinidad

La masculinidad surge como un concepto histórico que presenta diferentes connotaciones según el contexto social político y económico en el que se vive, por lo tanto, los patrones que la identifican no dependen de una construcción cultural. Su concepción tradicional, hegemónica o dominante, se ha definido en negativo, es decir, es todo aquello que no es (lo que no es femenino, lo que no es homosexual), de esta manera, establece una serie de represiones hacia los varones a partir de una imposición de valores masculinos que son paradigma de lo que está dentro de una supuesta normalidad, así como de la salud mental, de la madurez y la autonomía, a diferencia de las mujeres quienes se les atribuye la mayoría de las anormalidades psíquicas.

Sin embargo, dicho concepto ha puesto al hombre en una posición que ya está dada por hecho y no es objeto de confrontación, es por ello que:

En términos generales y diversos autores han dicho que la masculinidad, en cuanto construcción social, supone, entre otras cosas, procesos de socialización que se orientan a construir una identidad que se caracteriza por la demostración permanente de la fuerza, la negociación de la vulnerabilidad y de los sentimientos que supuestamente pueden debilitar a los hombres). (Guzmán, 2016, s/p).

Según lo que menciona la autora, la masculinidad se encuentra dentro de procesos como lo son la sexualidad, la reproducción, el ejercicio de la paternidad, entre otros que forman parte de la identidad del género los sujetos masculinos y nos brinda una perspectiva de cómo se han conformado históricamente las relaciones sociales en los varones.

En este sentido, el concepto de masculinidad presenta aún serias dificultades, pues se ha utilizado de tan diversas formas que con frecuencia el análisis se vuelve confuso. Desde el punto de vista del autor Minello (2002), para estudiar la masculinidad, es necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos, verla como “Un concepto en construcción; dos, plantear dicha elaboración desde el género; tres, entender la idea de masculinidad como una herramienta analítica (p.3)

Todo ello bajo la necesidad de sacudirnos la realidad que somos como hombres, que se manifiesta a través de conductas, prácticas y representaciones, las cuales desconocemos su origen; sin embargo, se mantienen como parte de la sociedad, la cual:

Atropella al sujeto que muchos tendríamos razones de respetar en su vida privada, y pone en su lugar a un macho monstruoso, con una voz estruendosa y una mano dura, que, de manera pueril, anota en el suelo signos con tiza, líneas de separación entre las cuales aparecen hieráticos, rígidos, separados y artificiales los seres humanos. (Bourdieu, 2000, p. 12).

En este sentido, la masculinidad se ha abordado desde diferentes disciplinas y a partir de distintas perspectivas teóricas, de tal manera que hay una variedad de usos del concepto y de imprecisiones en su uso, es por ello que se presenta como un debate donde se debe colocar al poder en el centro de la reflexión. Sin embargo, representa un avance hablar de las masculinidades (en plural), ya que es importante destacar que no se trata de posesiones individuales sino de prácticas institucionalizadas localizadas en estructuras de poder.

De esta manera, es necesario, verla en términos de género como una relación que se da entre varón -varón, varón- mujer, mujer- mujer, donde se involucran aspectos materiales y simbólicos que producen y reproducen fenómenos del poder en diversos espacios que van desde lo macro social a lo micro social. En este sentido, lo masculino se define como:

Una categoría del sistema de género, y construye un sujeto social que se ubica en una posición de control, autoridad y con privilegios en las relaciones y actividades organizadas socialmente (Careaga y Sierra, 2006, p.305)

Sin embargo, esta construcción social e histórica que nombramos “masculinidad” en el sentido heurístico, se refiere a una parte de la estructuración social que se puede estudiar desde diferentes disciplinas, las cuales, pueden situarse en aspectos muy particulares como es la dominación masculina, debido a que, se nos presenta como un concepto arbitrario, lo cual implica no olvidar que las dimensiones subjetivas que lo componen no están ni total ni claramente establecidas, es por ello que, dentro de los estudios de género, lejos de intentar dar una definición acabada de éste, se coincide con Connell al considerarla como:

Un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales, los hombres y las mujeres ocupan un lugar en las relaciones de género, y en los efectos en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (Careaga y Sierra, 2006, p.10).

Siguiendo esta línea, la masculinidad se entiende como un sistema simbólico que está en constante negociación dentro del ordenamiento de los géneros, el análisis de contextos socioculturales toma un papel fundamental en dicha concepción, ya que los símbolos culturalmente disponibles dentro de una sociedad, evocan representaciones múltiples, de tal manera que la masculinidad adquiere significados dependiendo de cómo los sujetos interpretan las acciones dentro de un marco social, es decir: “Mientras la homosexualidad puede ser vista como una etapa transitoria e ineludible hacia la adultez, en determinados contextos, en otros tiene un tono de reprobación, de rechazo y es negada como proceso normal del desarrollo humano” (Careaga y Sierra,2006).

Por lo tanto, la masculinidad se representa en los sujetos como esquemas de percepción que se materializan en los cuerpos estructurando el pensamiento y las

acciones de los varones tomando en cuenta factores como la clase social la cual implica que este término se produce por un grupo hegemónico de hombres quienes tienen capital simbólico y se reproduce por los varones que ocupan un lugar jerárquicamente menor dentro de la sociedad.

De esta manera, es necesario someter el término masculinidad a una conceptualización que trascienda su superficialidad dentro de la vida cotidiana, y para ello como menciona Minello (2002), es necesario: “Abandonar un concepto meramente empírico para convertirlo en analítico permitirá comprender tanto el plano individual como el social, la historia y las estructuras, el cuerpo, las normas, las prácticas sociales y sus significados culturales” (p.5)

En consecuencia, esta definición que identificamos como masculinidad hegemónica se intenta desarrollar dentro de un marco analítico donde se valora el papel de las estructuras sociales y los mecanismos de poder que tienen la función de naturalizarla a través del sentido común, entendido como "el consenso práctico y doxico sobre el sentido de las prácticas" (Bourdieu, 1980, p.49). Y su impacto en este tiempo histórico está condicionado por los valores que se consideran válidos en las sociedades, hay que tener en cuenta que no todos los valores permiten humanizar al hombre, y que responden a ideologías que se materializan por medio del lenguaje donde nos interpelamos y se reproduce en la estructura física y mental de los sujetos.

1.2.2 Sentidos y significados de ser hombre

Los varones por lo general dan por sentado que sus características se deben a una masculinidad intrínseca o en ocasiones para disculparse de algunas acciones aluden a una educación “machista” dando a entender que ello afecta aspectos de su ideología o simplemente sus modales.

Es muy posible que la mayoría de los hombres que se adaptan al capital cultural dominante, piensen que: los hombres son como son y las mujeres tal y como las ha

hecho la sociedad, una concepción patriarcal adoptada históricamente tras el predominio de la idea de que las mujeres eran inferiores a los hombres y culpables, aunado a esto, se abre otra concepción de que las mujeres siendo potencialmente iguales a los hombres no lograron desarrollarse de la misma manera, pero por no culpa de ellas, sino de una sociedad represora y discriminatoria que las ha puesto en un segundo plano.

Sin embargo, el varón es al igual que la mujer, un producto social, el cual apenas que nace y se conocen sus genitales, la sociedad hace de él, lo que entiende que debe ser un varón. El proceso de construcción supone dos aspectos:

Por una parte, se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones tratando de uniformizarlos entorno al modelo de sujeto masculino, por otra parte, trata de aumentar las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres, sometidas a un proceso semejante de reducción de diferencias individuales y homogenización entorno al sujeto femenino. (*Valdés y Olavarría, 1997, p.10*)

En este sentido, aun el proceso de constitución social del género, que sufren tanto hombres como mujeres, presentan diferencias respecto a los de su mismo sexo y ciertas similitudes a las personas otro sexo.

En el caso de los varones, son educados en primera instancia fomentando su agresividad y en segundo plano, independientemente de que tanto se haya desarrollado en ello, la sociedad lo tratará como si tuviese ese grado de violencia que le atribuye al prototipo masculino.

A lo largo del proceso, el cuerpo va maleándose para dar respuesta a distintas exigencias que impone la sociedad, sin embargo, el sistema llega a fracasar en no hacer a los varones como pretende, pues en ocasiones llega a haber individuos dañados en cuanto se les exige una cualidad que no poseen, en este caso, un sujeto

masculino débil (intencionalmente o no) será una carga más para el modelo dominante, pero también este mismo lo protege, aunque no haya alcanzado los estándares que se le exige.

En este sentido, dentro de las estructuras sociales existen conceptos normativos los cuales determinan cosas por hacer o por decir, que comandan el gesto y la palabra, es decir, que son: “interpretaciones de los significados de los símbolos, son así mismos un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas” (Careaga y Sierra, 2006, p.36).

Estos símbolos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que se instauran en nuestro sentido práctico y afirman de manera categórica y unívocamente los significados de ser hombre y mujer en una sociedad, esto es, lo masculino y femenino, de tal manera que podemos pensar que las acciones tienen una multiplicidad metafórica de interpretaciones, sin embargo, cabe mencionar que: “Evocan significados que se mueven de manera restringida dentro de marcos normativos “el sentido práctico orienta “opciones” que no por ser deliberadas son menos sistemáticas y que, sin estar ordenadas y organizadas con respecto a un fin, no son menos portadoras de una suerte de finalidad retrospectiva” (Bourdieu, 2007, p.109).

Sin embargo, lo que resulta interesante de la normalización de las prácticas que conforman la masculinidad como razón de ser, pero también como una dirección, una orientación o un porvenir de los hombres dentro de una sociedad, es que es posible cuestionarlas de tal manera que al hacerlo se puede provocar una modificación en dichas prácticas y causar disenso de ciertos grupos sociales.

Esto implica que debemos construir una reflexión sobre el ejercicio del poder a partir de aspectos como el estigma, la discriminación y la violencia tomando esta última como una categoría específica para analizar el campo de la masculinidad y el género, pues retomando a Careaga y Sierra, la designación de violencia estructural,

está presidida por un elemento central que son las desigualdades como son: de género, raza, clase social, nivel cultural, escolaridad, religión, grupo étnico, preferencia sexual, posición política, entre otras y sus conjugaciones,

El aspecto social de la conceptualización de violencia, como cualquier otra construcción conceptual, es histórico y social, y se presenta frente a nuestro momento actual que es de acelerados cambios, mediante situaciones institucionalizadas que se reproducen como desigualdades sociales desde una historia fragmentada que deja incidentes a su paso, los cuales, son necesarios recuperar para problematizar la realidad, donde encontramos formas de violencia que actúan de manera constante y muchas veces difícil de percibir, pues se presentan de manera casi natural: “El aspecto social de la conceptualización de violencia se refiere a que, en un grupo social, algunos van a nombrar como violencia algo que otros podrían considerar habitual y no violento (Careaga y Sierra, 2006, p. 91).

Siguiendo esta línea, la cultura de violencia se ha incorporado al funcionamiento cotidiano que en los estudios de género y los movimientos feministas ha causado reprobación por la falta de reconocimiento de los derechos que tienen las mujeres como sujetos racionales que pueden competir en igualdad de oportunidades incluyendo apoyando a estos últimos para que sean capaces de reconocer sus propias experiencias.

En este sentido, es necesario analizar las formas hegemónicas de la masculinidad alejando la credibilidad de aspectos como “al hombre se le asocia con lo público, (lo que se enseña y se aprende), a la mujer con lo privado, (lo que se ignora y se silencia).”

Aunque podemos pensar que en las sociedades modernas se ha ido configurado el saber político para hacer ver de manera sutil esas atribuciones, aún sigue latente la violencia simbólica que consagra a la dominación masculina en la que la economía

política del cuerpo, es indispensable para la legitimación de lo que es ser “hombre” como conjunto homogéneo desde la visión capitalista, donde el modelo dominante de masculinidad es portador de un idioma conocido por el dominador como por el dominado, una forma de pensar que se hace estilo de vida común y un emblema cuya principal característica es corporal, su color de piel, los órganos sexuales definidos socialmente mediante una oposición que son a su vez, bienes simbólicos, los cuales permiten establecer una división sexual del trabajo de producción y reproducción biológico y social, los individuos, ya que el cuerpo se ve como:

Un conjunto de elementos materiales y de técnicas que sirven de armas y relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder que cercan los cuerpos humanos y los convierten en objetos de saber. (Foucault, 1976, p.38).

En este sentido, los ritos de instituciones ejercen sobre el cuerpo una tecnología que organiza sus fuerzas y sus alcances de tal manera que se olvida al sujeto y, en este sentido, la escuela que es un lugar de imposición y elaboración, motiva ciertas prácticas que favorecen el ritual de separación al hacer de los varones dignos de llamarse hombres y en el caso de las mujeres incentivarlas a su exclusión en la división del trabajo.

La masculinidad, se vive como un proceso de relación entre las estructuras sociales y las prácticas que surgen de ellas, de esta manera, su impacto en los hombres y todo lo que hacen como referentes mas próximos de la dominación masculina, tiende a generar procesos dolorosos a los varones, ya que, se lleva a cabo un deslinde de sus emociones, al interiorizar un esquema patriarcal que tiende a jerarquizar las sociedades a partir de un sistema sexual, donde existen diversas interpretaciones posibles de cómo se justifica la masculinidad hegemónica, es por ello que es importante cuestionarnos sobre a que nos referimos con masculinidad.

Una perspectiva es desde la condición natural o biológica de los hombres donde se emanan posibles expresiones sociales, también desde un carácter positivista donde se describe lo que hace el hombre, es decir, se observa y se verifica un comportamiento y a partir de ello se materializa la idea de masculinidad, otra perspectiva va relacionada con el deber ser, es decir, las expectativas que se tienen del hombre en una sociedad a partir de sus acciones, esto desde un plano normativo donde se espera que el hombre vaya en una dirección y no en otra, y desde una visión semiótica se ve a la masculinidad como un sistema simbólico donde son variables los elementos significativos, en este sentido, nos referimos a la masculinidad como: “Un lugar dentro de las relaciones de género que a través de prácticas tanto hombres como mujeres ocupan un lugar dentro de las relaciones de género” (Careaga y Sierra, 2006, p. 52).

El término masculinidad hegemónica, es acuñado por la autora australiana R.W Connell en 1985, este tipo de masculinidad ocupa una posición dominante frente a las diversas formas de ser varón, pues es un principio de visión que se presenta como una totalidad en el orden de las cosas, y tiende a trascender lo biológico, de tal manera que se materializa en el sexo, imponiendo una performatividad de los cuerpos y que a partir de una la cultura del género se establece todo un sistema de oposiciones que se constituyen a partir de esquemas universalmente compartidos que permiten la construcción de identidades y subjetividades sobre el sentido de ser hombre y mujer.

Las masculinidades representan las diversas formas de configuración del ser a partir de un modelo de masculinidad que no solo da cuenta de los significados de ser hombre, sino también al hecho de como este ejerce un poder que va a ser incorporado dentro de las instituciones sociales donde en la relación de la estructura y sujeto se producen relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

El poder que se configura de manera contextual y específica se encuentra dentro de las prácticas, la existencia corporal, la personalidad dentro de la cultura y donde

existe una constante que posiciona a los hombres que reproducen el modelo hegemónico: “Tienen mayores privilegios, recursos simbólicos y materiales que les permite ejercer poder sobre las mujeres y también de otros hombres” (Careaga y Sierra, 2000, p.47). Es esta constante la que nos lleva a un análisis sobre el origen de la masculinidad como un modelo que no tiene una definición estática o terminada.

Por ello, es necesario hablar de masculinidades para identificar los patrones que el cuerpo reproduce como causa de factores que son convencionales a las prácticas masculinas socialmente aceptadas dentro de la sociedad y evidenciar las condiciones de desigualdad que se han naturalizado en la cotidianidad y hablar de los privilegios que han sido contruidos socialmente para una minoría que cumple a cabalidad los requisitos de la masculinidad dominante, lo cual nos lleva a pensar que dentro de la idea de masculinidad existe la otredad masculina que se constituye en mayoría:

Lo hegemónico no implica entonces que se viva como un prototipo de masculinidad, sino que se tienda a vivir como tal, se aparente vivir esa manera de vida, tornándose así en cómplice, lo cual permite gozar los privilegios sin necesariamente ser lo “hegemónico”, pero si representarlo (Careaga y Sierra, 2000, p.42).

El privilegio es producto del logro, pero hasta en las más complejas pruebas que el hombre tiene que pasar para ser considerado como digno representante de la masculinidad. En las sociedades con distinto nivel de desarrollo, dentro del grupo de varones es necesario tomar en cuenta que existe una gradación y una categorización por la clase social.

En este sentido, es necesario darle una profundidad histórica desde una aproximación que nos han dado los estudios de género y los movimientos feministas que han rechazado la visión unívoca de la masculinidad, y darle al hombre dentro de

los estudios de género un lugar que nos permita hacerlo parte de posibles soluciones.

Para representar la masculinidad desde un imaginario, donde se recuperen los lazos de humanidad que nos permitan emanciparnos del racismo, producto del uso de la persuasión que promueven los modelos de estado a través de las instituciones, donde entran en juego sistemas simbólicos y normativos que no son iguales en todas las sociedades, pero tienen en común la violencia en la construcción de la masculinidad desde la perspectiva del género, es por ello que, al situarnos en su estudio desde una perspectiva histórica es necesario tomar en cuenta que "hablar de género sin entender que implica poder, es no hablar de género" (Careaga y Sierra, 2000,p.24).

De esta manera, las relaciones de poder son inherentes a la relación que ejerce el estado, ya que, juega un papel hegemónico importante, debido a que penaliza y se promueve manifestaciones específicas de masculinidad, criminalizando en ciertos lugares la homosexualidad y promoviendo ventajas para quienes viven bajo el orden heterosexual.

En este sentido, todo esto se debe a que el proceso de globalización permite reconocer como el impacto de las instituciones mundiales es determinante en las personas y en las definiciones ideológicas, se entiende ideología como "fuerza activa usada por las clases dominantes para dar forma e incorporar las visiones de sentido común, las necesidades y los intereses de los grupos subordinados" (Giroux, 1985, p.58).

De acuerdo a lo anterior, la masculinidad que es legitimada por las instituciones como la familia, la escuela y el estado, se reproduce de manera transversal y la cultura que es mediadora en la relación que existe entre la estructura dominante y el sujeto humano, es determinada por el capital cultural de los grupos dominantes que

reafirman frente a los grupos subordinados, la relación asimétrica como modelos a seguir dentro de la sociedad.

De tal manera que las relaciones de poder que se produce en los sexos a partir de una forma de masculinidad, que es determinada por el factor económico, y aquellos que poseen los elementos materiales, determinan el ideal de hombre aceptado en la cultura, por ejemplo, se ha sabido desde los años 90 del siglo pasado que el hombre de clase social alta en países como el Perú, reproduce un tipo de masculinidad en donde se le da cierto cuidado a la imagen estética del cuerpo, es decir, va al gym, a las barberías y trata de adoptar cánones estéticos que han sido pensados para la mujer y a partir de ello, se mantiene una forma de masculinidad que es clave para ser aceptado dentro de la comunidad, siendo el modelo con el que son comparadas las masculinidades subordinadas.

Las masculinidades se dan en momentos y lugares específicos y están en constante actualización a las necesidades económicas, políticas y culturales de un orden global, por lo tanto, los mecanismos históricos que le dan validez a la realidad del mundo con sus "*sentidos únicos y sus direcciones prohibidas*", Bourdieu (2000) han eternizado históricamente discursos que ayudan a sostener la estructura social a través de relaciones de poder que no son directas, ya que se esconden en el lenguaje y el conocimiento, una violencia simbólica.

La masculinidad hegemónica, ocupa un lugar dominante respecto a las relaciones de género, dicha posición puede ser entendida desde Gramsci (1995), retomada por Connell, quien expresa que: "Cada grupo hegemónico existe dentro de las dinámicas culturales en donde se exige y se sostiene una posición de liderazgo a costa de la subordinación de otros grupos y eso a través de diversos medios." (s/p)

En este sentido, es necesario recalcar que las características de la masculinidad hegemónica son diversas según las culturas, y tiene mayor relevancia el ámbito social entre grupos e instituciones que el individual, es por ello que resulta

complicado establecer criterios universales sobre lo masculino, ya que está supeditada a un contexto social y cultural determinado donde se presentan variaciones de su concepción desde aspectos como la clase, la raza y la escolaridad, además siempre es cambiante y se encuentra en constante disputa, de igual forma, tiene que ver en la cuestión de cómo ciertos grupos dominantes ponen su sello en aspectos como la orientación sexual en los varones, pues hay cierto grado de rechazo y aceptación en algunas comunidades.

De esta manera, la hegemonía tiene que ver con la formación de grupos sociales y, en este sentido, se entiende como: “La cuestión de cómo grupos particulares de hombres, encarnan posiciones de poder y bienestar, y como legitiman y reproducen las relaciones sociales que generan su dominación” (Careaga y Sierra, 2000, p.42).

En este marco, la idea de hegemonía nos dan un panorama de que la masculinidad es forma una categoría que junto a la clase y a la raza, nos muestra una forma de desigualdad y de subordinación que se da entre géneros en diferentes ámbitos como en la división social del trabajo entre mujeres y hombres, pero también los trabajos que desempeñan los hombres de forma diferencial, ya que al parecer hay trabajos más masculinos que otros, el hombre que tiene un trabajo que le permite ser proveedor de la familia puede sentirse orgulloso y aquel que no tiene un trabajo lo suficientemente remunerado para hacerlo, se sentirá en momentos con el autoestima baja. Es decir: “El control de clase se constituye mediante un sutil ejercicio de poder simbólico que llevan a cabo las clases dominantes para imponer su definición de mundo social que sea consistente con sus intereses” (Giroux, 1985, p. 54).

No obstante, la escuela es parte de un universo donde existen instituciones poderosas que determinan tácitamente lo que es tener educación, desde esta lógica, tendría la función primordial de reproducir a través de mecanismos ideológicos y de dominación, una forma de racionalidad que se envuelve dentro de las relaciones de poder que surgen como aptitudes inscritas en el cuerpo, las cuales, por un lado, pretenden no solo aprovechar su capacidad, sino llevar a cabo un abuso de

racionalidad sobre las prácticas que se llevan a cabo haciendo más marcadas las líneas divisorias entre los sujetos de su comunidad, rompiendo lazos de humanidad con los otros, es decir:

Se presenta la escuela como una institución radicalmente racional, que niega el cuerpo como posibilidad de conocimiento y reproduce la dicotomía cuerpo-razón, en la que esta última es concebida como facultad superior que puede guiar al individuo en su búsqueda del saber y en su constitución como sujeto (Cabra y Escobar; 2014, p.150)

Según el autor, la escuela funciona como un aparato del saber donde se normaliza y disciplina la construcción del conocimiento, establece mecanismos de control sobre el cuerpo que lo vigilan y organizan, en este sentido, podemos ver que se transforma en lo que Giroux (1985) llama “agencia del conocimiento” donde se proporcionan formas racionales que la ciencia moderna propone, con la finalidad de propiciar la construcción de cuerpos en términos de docilidad y utilidad para hacerlos más productivos.

En este sentido, desde las políticas educativas neoliberales la educación resulta funesta cuando no es instrumento para la formación del sujeto, pues en este sentido, se ha pensado de cierta manera para responder a las necesidades de cada época, sin embargo, no se recurre a la historia de los sistemas educativos con la intención de mejorar o evitar errores, su papel ha sido de perpetuar a manera de imposición las costumbres a las que nos vemos obligados a someternos, al igual que las generaciones posteriores que en algún momento no comprenden las normas e ideas que llegan a ser bastante rígidas y conservadoras y que son ajenas a su tiempo.

Entonces, la escuela podemos ver que hoy en día no cumple con su función social, esto se debe a que su función socializadora, está encaminada a reproducir condiciones de subordinación por parte de grupos dominantes que orientan su porvenir, es por ello que la praxis educativa queda condicionada por las

circunstancias simbólicas y materiales de un proyecto universal donde la figura del Estado está impregnada por la lógica del sistema de producción capitalista de tal manera que a partir de ello se mantiene un orden social que determina los sistemas educativos.

La clase que controla los medios de producción de la vida material, controla al mismo tiempo los medios de producción mental; por consiguiente, las ideas de los que no disponen de los medios de producción mental, están, por lo general, sometidas a las de la clase dominante (Morales, 2009, p.7)

En este sentido, en toda sociedad se trata de mantener una homogeneidad entre sus miembros para subsistir y la escuela perpetua dicha homogeneidad, plasmando en los sujetos lo que se requiere en la colectividad, en este sentido, la posición hegemónica de las clases sociales efectúa concepciones del mundo y valores que se reproducen en los sistemas educativos. No obstante, a toda esta intensión de las clases dominantes, la escuela cuenta con espacios de resistencia política-ideológicas, una perspectiva crítica.

La pedagogía desde una mirada crítica, nos muestra otra forma de ver a la educación, ya que nos permite reflexionar sobre los elementos educativos, y la idea de cuerpo que se constituye en la escuela como espacio donde se lleva a cabo el ejercicio del poder, con el propósito de hacer realidad ciertos intereses hegemónicos, sin embargo, no garantiza que se lleve a cabo de manera pasiva, pues es inevitable que también exista la resistencia al poder.

El origen de la resistencia se ubica en la antiestructura, donde la contradicción y el conflicto compiten con la continuidad de los símbolos rituales y metafóricos, y donde los alumnos intentan perturbar, obstruir y evadir las exigencias morales que incumben a los ritos institucionales (Martínez, s/a. p.5)

En este sentido, la escuela como institución relativamente autónoma, funciona no solo para promover los intereses de las clases dominantes, sino también para contradecir y resistirse a su lógica, es decir, que dentro de estas se promueven choques ideológicos, pues hay una constante resistencia al capital cultural que establece un control social, y la escuela que cumple con la función socializadora del sujeto a través del aprendizaje que está situado en la práctica, también es un espacio de diálogo entre la comunidad que se forma y re-forma, de tal manera que hay una constante des –estructuralización en las formas de percepción.

Es importante tomar en cuenta la materialidad del cuerpo y los valores e inclinaciones que este significa, para la politización del conocimiento escolar y de la cultura y de las prácticas lingüísticas con la finalidad de formular un nuevo discurso que ayude a examinar las ideologías a las que responden los planes de estudio en las escuelas, donde se adquieren procesos intelectuales que nos permiten operar de manera “normal” en la sociedad, sin embargo, cabe mencionar que:

Hacemos cuerpo mediante la transustanciación que se logra mediante una pedagogía implícita, capaz de infundir toda una cosmología, una ética, una metafísica, una filosofía política a través de imperativos tan insignificantes como “párate derecho” o “no tomes el cuchillo con la mano izquierda (Giroux, 1985, p. 56).

En este sentido, la curiosidad por explorar el mundo en el que vivimos, nos lleva a reformular la praxis educativa, que implica hacer desde la pedagogía una escuela activa en la que haya una colaboración amistosa entre profesor y alumno donde la vigilancia a éste no implique un control, el papel del docente es importante, ya que es un mediador entre el mundo subjetivo donde está el alumno, su particularidad y representación en el mundo y el objetivo establecido por el orden social, pues dentro de su proyecto de formación está la concepción de hombre, mundo y vida, respecto de la cultura.

Siguiendo esta línea, la curiosidad sobre el mundo lleva al profesor a ser un proyecto en constante formación, y reformación, se sabe un ser inacabado y, por lo tanto, está en constante proceso de búsqueda de posibilidades de acercarse a los estudiantes con el mundo intangible para crear su propia postura frente al mundo a partir de ello:

La obligación de los profesores y profesoras no es caer en el simplismo, porque el simplismo oculta la verdad, sino la de ser simples. Lo que nosotros tenemos que hacer es lograr una simplicidad que no minimice la seriedad del objeto estudiado, sino que la resalte (Freire, 2004, p.22)

Según el autor, el simplismo debe ser evitado en la praxis de los profesores, pues la comprensión del mundo implica la transmisión, a partir de un lenguaje entendible, que abarque la complejidad de lo que se estudia, de esta manera, el papel del profesor es importante en cuanto a que está en la posibilidad de contribuir a deliberar a los otros, pues también es un intelectual que ayuda a encontrar una realidad debajo de la que se impone y propicia espacios de diálogo que escapan a lo establecido.

En este sentido, los usos del cuerpo, los lenguajes y el tiempo son todos objetos del control social, sin embargo, el discurso dominante no termina por abarcar la dimensión corporal del sujeto, pues se agota y surge una forma de resistencia a la cultura hegemónica que no es estática, sino que puede ser objeto de transformación, es decir:

La cultura es, sin embargo, tanto el sujeto como el objeto de la resistencia; la fuerza direccional de la cultura no solo está en cómo funciona para dominar los grupos subordinados, sino también en el modo en que los grupos oprimidos sacan de su propio capital cultural, experiencias para desarrollar una lógica de oposición (Giroux, 1985, p. 54).

Es a partir del diálogo que podemos tener acceso a otro tipo de lenguaje donde la palabra se reinscriba constantemente en la experiencia, de tal manera que tengamos

acceso a nuestra intimidad y colocarnos fuera de los discursos que buscan la represión con significados culturales que nos direccionan dentro de la historia, como los del género y devenir en un dualismo de cuerpo y alma donde la conciencia es el punto de partida en el que uno se sobrepasa en cuerpo.

1.2.3 El poder y su relación con el sujeto

Las formas en las que se configura y se ejerce el poder son diversas, están implícitas en los espacios institucionales como la familia, la escuela, la religión, el estado, en la producción, etc. Se configuran de manera local, contextual y específica en un tiempo y espacio determinado donde se interpelan a los sujetos mediante la disciplina y la lingüística, a través de estas relaciones sutiles que reproducen efectos de dominio que existe en el acto, en este sentido, no es algo que exista como tal, pero es necesario preguntarse “qué tipo de contenidos se tienen en mente al utilizar este término omniabarcante y materializado” (Foucault, 1988, p. 11).

Dentro de las formas sociales que las instituciones proyectan, el hombre es objetivado por relaciones de poder que lo dominan a partir de la acción que ejercen algunos sobre algunos otros, y el hombre siempre está en constante lucha contra el intento de estas relaciones de poder de transformarlo en sujeto, entendido como: “sujeto atado a una identidad por conciencia o conocimiento de sí mismo” (Foucault, 1988, p.7).

Las formas de resistencia por parte de los sujetos, se debe a un constante rechazo de una inquisición científica, donde se producen modos de investigación que toman el estatus de científicos para legitimar un régimen del saber que se olvida de quienes somos, a partir de un exceso de racionalidad que está dentro de las normas culturales que intentan borrar todos aquellos sentidos y significados que el hombre puede adquirir a partir de su experiencia.

En relación a la masculinidad, existe una constante, si no universal, al menos mayoritaria que, posiciona a los hombre con mayores privilegios y recursos materiales y simbólicos que les permite ejercer poder sobre las mujeres, incluso sobre otros varones, lo que nos lleva al uso del término “*masculinidad hegemónica*”, legitimada por una dominación en la que el cuerpo se ve como una realidad material interpretada por sentidos y significados que le imponen estilos de vida, resultado de un conjunto de interpretaciones históricas que responden a factores políticos, económicos y sociales que le dan forma, de tal manera, que el cuerpo es vivido de manera genérica y en ese proceso reinterpreta las normas concebidas al género que se vuelven parte de la forma de operar en los sujetos, y se reproducen a partir de las relaciones de poder, entendiendo estas como:

Un modo de acción que actúa no de manera inmediata ni directa sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre las acciones eventuales o actuales, presentes o futuras. Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo: cierra la puerta a toda posibilidad, su polo opuesto solo puede ser la pasividad, y si tropieza con cualquier otra resistencia, no tiene otra opción que intentar minimizarla (Foucault, 1988, p.14).

En este sentido, algo que se menciona en la teoría feminista es que la masculinidad es una relación de poder, pues tiene como compromiso establecer relaciones de violencia tanto para mujeres como para hombres, por ejemplo: la violencia doméstica, el abuso sexual y la homofobia, son casos que se presentan en las sociedades donde hay un alto índice de tensión por parte un modelo patriarcal, que tiene una relación con el capitalismo que hoy en día se caracteriza por la superproducción, donde se ve al cuerpo como un valor dentro de la cultura, por lo tanto, algo que aumenta la diferencia entre varones en la actualidad, es la estética corporal que se toma como símbolo de estatus.

En este sentido, la estética y el cuerpo, forman parte de un proceso de ritualización en el cual, se encarna el gusto de la clase, desde los gestos y el porte, lo que permite elegir y modificar todo lo que el cuerpo ingiere, digiere, asimila, fisiológica y psicológicamente, por lo tanto, es objetivado en cuanto a sus disposiciones y formas de sentirse sin tomar en cuenta sus experiencias, por ello la imagen de la masculinidad es algo que el capitalismo produce a manera de consumo:

La imagen del cuerpo no es un dato objetivo, no es un hecho: es un valor que resulta esencialmente, de la influencia del medio y de la historia personal del sujeto. No hay nunca apreciación bruta de las sensaciones del cuerpo, sino desciframiento, selección de estímulos y atribución de un sentido (Villa, 2015, p.67)

En este sentido, el cuerpo es el lugar de las representaciones, y de la reproducción de individuos e identidades sexuales que se llevan a cabo, a partir de ciertos procesos de ritualización que el hombre tiene que trabajar de manera constante para ser aceptado dentro de su comunidad y de no ser así, se le clasificará dentro de estereotipos de los cuales son parte también las mujeres, y se ejercerá una relación de poder.

Por esta razón, es importante plantearse “el cómo del poder”, en consecuencia, se parte de la idea de que éste como tal no en un término que tiene una causa y una naturaleza, pero está presente en la relación de parejas y de colectivos, es decir, se necesita del acto que ejercen los que ocupan un lugar superior al de los demás dentro de las estructuras permanentes para su constante perpetuación, es por ello que el poder coloca un estigma en el sujeto, de acuerdo a Goffman (1963), quien ha definido estigma como:

Una marca, una señal, un atributo profundamente deshonroso y desacreditador que lleva a su poseedor de ser una persona normal a convertirse en alguien “manchado”. En los casos más extremos de estigma,

se legitima el hecho de que estas personas sean excluidas moralmente de la sociedad, de la vida social y que además producen una serie de emociones negativas en el resto de la sociedad, como el miedo o el odio. (Pantalla: 1)

En las mujeres y los hombres, existen ciertos tópicos que son perpetuados y se mantienen de manera imperceptible en la división de actividades productivas que asociamos al trabajo, y que las instituciones que se rigen mediante un modelo empresarial, se encargan de legitimar una economía de los bienes simbólicos a partir de las inclinaciones de lo que Bourdieu (2000) llama "habitus", que son inseparables de las estructuras técnico-rituales que producen y reproducen principios opuestos de la identidad femenina y la identidad masculina que se codifican en los esquemas de percepción y se mantienen como formas permanentes de mantener el cuerpo y comportarse, se da la naturalización de una ética con valores altamente masculinizados, los cuales en todo momento confirman imágenes que la masculinidad dominante promueve de manera sutil, dentro de lo normativo y lo legal, manteniendo la visión excluyente e inalcanzable como modelo dentro de las masculinidades: "La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación. La visión androcéntrica se impone como neutra y no hace falta que se enuncie en unos discursos que son capaces de legitimarla" (Bourdieu, 2000, p, 22).

En este sentido, se toma como principal bien accesible al "cuerpo", su utilidad y sometimiento son fundamentales en los efectos duraderos de una fuerza simbólica que encuentra sus condiciones de realización en el trabajo previo que es necesario para: "Operar una transformación duradera de los cuerpos y producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta" (Bourdieu, 2000, p.54).

En esta perspectiva, en el cuerpo se van produciendo nuevas dimensiones imaginarias y simbólicas que el desarrollo técnico le oferta para reproducir a una multiplicidad de presentaciones de él, que propician una desarticulación con el sujeto, y nos lleva a una preocupación por su temática en el presente como

testimonio histórico donde se presentan relaciones de poder que lo someten y los movimientos feministas, así como los demás que surgen a partir del rechazo de las ideologías que se olvidan de quienes somos, toman al cuerpo como el lugar de la expresión y las intenciones de los estudios como lo son de género, convergen en la preocupación por los derechos humanos.

1.3 El género como una normalización cultural del sexo

Los estudios de género, desde su comienzo, han estado íntimamente vinculados al surgimiento del feminismo, ya que este movimiento nace a partir del cuestionamiento de carácter universal, natural e inamovible de las maneras de ser hombre y mujer, donde podemos identificar que hay una masculinidad hegemónica que se erige en norma, por lo tanto, pensamos que las problemáticas que se abarcan, giran en torno a la mujer, ya que su posición en la historia la marca como un terreno desconocido, es decir, ha devenido en oposición de lo masculino, por otro lado, el hombre desde que nace, tiene una posición privilegiada por su supuesta superioridad hacia la mujer, de tal manera que se piensa, que no debería quejarse, pues el sentimiento de angustia, sufrimiento y desvalimiento es propio de los seres inferiores, no obstante, un hecho menos reconocido es que los hombres han sido víctimas de una injusticia , debido a que las particularidades de su ser masculino y sus problemas se pierden en una difusa condición humana, es decir: “Los hombres han estado mucho más abandonados y relegados que las mujeres, ya que la problemática de su existencia y sus sufrimientos, no se han considerado merecedores de atención, e incluso ellos mismos han debido ignorarlos”. (Blanco.2011, p.80)

De esta manera, la posición, de los hombres resulta ser, por un lado, afortunada, sin embargo, no es menos un efecto de una construcción cultural que lo somete a una ideología donde cumple con una normatividad con privilegios y restricciones.

Para plantear esta cuestión del género, se retoma la formulación de Beauvoir (1996) acerca de que “no se nace mujer, se llega a serlo, donde menciona que las características observables de las mujeres no eran biológicas o innatas, sino un proceso de construcción social orientado desde un conjunto de concepciones, sin embargo, la afirmación complementaria “no se nace varón” no ha sido planteada con el mismo énfasis pues: “El proceso de socialización consiste en fomentar ciertas posibilidades del individuo varón y reprimir o amputar otras” (Valdés y Olavarria, 1997, p. 15). En consecuencia, el sexo se diferencia como un concepto social y cultural que se regula mediante prácticas discursivas que gobiernan al cuerpo a manera de performatividad la cual, se entiende desde Butler (1993) “No como un acto singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p.18)

En este estudio, de la autora lo que sugiere, es una teoría del género que intenta darle sentido a la teoría existencial de la elección, y para ello va a retomar la doctrina filosófica existencialista de Sartre, representante del existencialismo ateo, revierte la idea acerca de que la esencia precede a la existencia planteado por el existencialismo cristiano, que es una visión técnica del mundo que parte de un concepto, poniendo el ejemplo del cortapapel, el hecho de que un artesano no puede crear un cortapapel sin antes saber para qué va a servir, es decir, el concepto y la técnica son la esencia que definen la utilidad del cortapapel antes de su existencia Y en este sentido a Dios que se le asemeja al artesano mayor se asimila al concepto del cortapapel, es decir: “Dios cuando crea, sabe con precisión lo que crea” (Sartre, 1946, p.3). De esta manera produce al hombre.

Sartre plantea la idea de que la existencia precede a la esencia, pues, dice que el hombre en un principio se presenta como indefinible, ya que nada hay previamente a este proyecto, y se lanza hacia un porvenir, es decir, empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. Sartre en este existencialismo se declara que, al no existir Dios, sus mandamientos y los valores que se han mantenido eternamente quedan suprimidos de tal manera que, al hombre, le queda

su ser como una realidad que hay que vivir, pero empieza por ser nada y al no existir Dios, en este sentido: “El hombre se pone en posesión de lo que es, y se asienta sobre el la responsabilidad total de su existencia” (Sartre, 1946). Es decir, va a lanzarse hacia el porvenir, donde se vive subjetivamente de tal manera que él va a proyectar lo que es como resultado de lo que se hace.

En este sentido, en la elección no se pretende decir que el hombre solo es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de los demás hombres, de tal manera que nunca se elige para mal, ya que: “No hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como la consideramos que debe ser” (Sartre, 1946) siguiendo esta idea, Beauvoir (1996) realiza ciertas especulaciones de esta doctrina y trata de darle sentido, de tal manera que lo lleva al sexo y al género.

Es por ello que, cuando formula la idea de que “la mujer no nace, se hace”, dice que es a partir de un proceso de aculturación que nos lleva al género y posteriormente, menciona que no hay una coincidencia entre identidad natural y la de género, ya que lo segundo tiene que ver con una corporeización de la elección, es decir, la identidad es algo que interpretan los sujetos, por esta razón, uno es un cuerpo en un principio y solo posteriormente llega a ser su género, es decir:

El cuerpo que se traslada de la identidad natural a la del género, como aculturación de sí mismo, como parte de una elección intencional, pasa a ser un proceso corpóreo de interpretación dentro de una red de normas culturales profundamente establecida. (Lamas, 1996, p.305).

Es decir, el proceso de llegar a ser significa asumir o encarnar toda una interpretación cultural de los atributos sexuales, aquí se ve al género como :“Un proyecto incesante, acto diario de reconstrucción e interpretación” (Lamas,1996) y es por ello, que se entiende en esta investigación al género como: “la forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y una forma de situarse

en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo” (Lamas,1996, p.303).

En este sentido, el género se halla despojado del sexo, y nos lleva a replantear el ¿cómo puede ser el género una cuestión de elección y una construcción cultural? Aquí podemos ver que no solo estamos constituidos culturalmente, sino que en cierto sentido nos construimos a nosotros mismos, como lo plantea Beauvoir (1996) sobre el verbo llegar a ser “*ese yo cultural que llegamos a ser, pero parece que siempre hemos sido*” (Lamas, 1996, p.303).

La construcción de la sexualidad en la masculinidad, escapa de su realización en el erotismo como metáfora del sexo y emancipación del fin reproductivo para construirse en base a “una tipología del cuerpo socializado de sus movimientos de sus desplazamientos inmediatamente por una significación sexual” Bourdieu, 2000, p. 20). Es decir, a partir de las diferencias innatas de los sexos, se determinan sus conductas y acciones.

El hecho de que se establece una relación de sujeción a una ideología mediante una identidad que tiene una conciencia o conocimiento de sí mismo, es un intento de coincidir con la postura de Foucault sobre este exceso de racionalización por parte de todo un régimen del saber que nos impone una identidad y en el proceso de aculturación, el sujeto decide como género y no como cuerpo, es decir: “El cuerpo se convierte en un locus cultural de significados de género y en ese proceso deja de estar claro que aspectos de este cuerpo son naturales o cuales carecen de impronta cultural” (Lamas,1996, p.304).

De esta manera, el cuerpo es el lugar de representación y de la reproducción de individuos e identidades sexuales y sociales. Asimismo, el trabajo de individuación desde la cultura, implica tomar posesión de este, pues, el cuerpo es el primer punto de anclaje donde el individuo se construye.

Partiendo de la doctrina existencialista, podemos entender la elección del género, no como algo consciente en un sentido intelectual refiriéndonos a la masculinidad, donde el sujeto al darse cuenta de las contradicciones que existen dentro de las normas culturales que lo determinan, esté dispuesto a renunciar a sus privilegios de varón que lo constituyen como razón de ser, que al mismo tiempo que le otorga ciertos privilegios también ejerce un poder sobre su cuerpo y la forma en como lo vive.

Y eso implica que se comprometa con sus acciones a un mejor porvenir donde se lleve a cabo una mirada autocrítica y transformadora con orientación a la acción consciente, de igual manera, buscar la validez del conocimiento en relación a las experiencias, pues hay que tener en cuenta que la masculinidad se ha materializado en la sexualidad de los varones: “Esto genera un silencio porque los hace sentir que no conocen su naturaleza, que hay algo en ellos que es de temer , y que su vida emocional y su sexualidad, están llenas de peligro” (Seidler, 1989,p.168)

Esta visión tradicional, ha llevado al hombre desde la modernidad, a una legitimidad incuestionada donde el conocimiento solo es resguardado por la razón, de tal manera que para los varones hablar de su sexualidad, es sentirse vigilado por un orden del silencio que restringe al lenguaje, pues como menciona Foucault (1977), que:

Nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. (p.35)

En este sentido, la sexualidad ha sido regulada desde la idea de la producción en el siglo XVII, esto dio paso al orden burgués donde todo lo que no es compatible con la dedicación al trabajo, es reprimido, de acuerdo con el autor, el sexo nos muestra la

otra cara del discurso, pues al retomar la experiencia, permite descolocarse del orden sexual que existe y revelar la verdad, esto se contrapone a la predicación que, en la modernidad, constituye las subjetividades de los individuos.

De igual manera, la masculinidad como forma de relación del género, se ha materializado en función de la visión capitalista, como un modelo ajeno a las experiencias de los varones, es decir, los varones han aprendido a erradicar emociones y sentimientos que no encajan con la concepción que se tiene de ellos como “seres racionales”, por lo tanto, se aprende a vivir de buena manera, de acuerdo al estricto sentido de las reglas, lo cual implica que sea difícil asumir la responsabilidad sobre sí mismos, eso implica comunicar sus necesidades personales y emociones, pues se sienten propensos al rechazo.

En este sentido, la articulación entre lo somático y lo psicosomático, implica construir nuevos sentidos y significados de la existencia, en este sentido, para Sartre que uno sobrepase al cuerpo no quiere decir que quede más allá de él, ya que: “este no es un fenómeno estático, sino como un modo de intencionalidad, una fuerza direccional y un modo de deseo” (Lamas, 1996, p.307) .De acuerdo con Sartre (1946) el hecho de ir más allá se da como una experiencia corpórea y, en este sentido, el hombre en tanto cuerpo natural se experimenta como modo de llegar a ser.

Beauvoir (1996) se apoya en la doctrina Sartreana, pero hasta cierto punto no le da un sentido de libertad desencarnada, sino como una encarnación cultural en el que la elección se da de manera pre reflexiva que Sartre (1946) denomina un “cuasi conocimiento” que se entiende no como algo totalmente consciente: “Aunque no obstante si accesible a la conciencia, es el tipo de elección que hacemos y que únicamente nos damos cuenta de haberla hecho más adelante” (Lamas, 1996, p.308).

Es decir, el cuerpo es determinado a partir de una dialéctica cultural y elección y el llegar a ser género significa “*asumir determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el*

cuerpo de determinada manera, implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos" (Lamas, 1996, p.308). En este sentido, primero existimos cuerpo y después es su género, es decir, se vive como proyecto cultural donde realiza toda una serie de procesos para realizarse de esta manera dejando fuera al cuerpo: "En cuanto condición de acceso al mundo donde este para Sartre es llevado más allá de sí mismo que se refiere al mundo y con ello revela un estatus ontológico en tanto que realidad referencial" (Lamas, 1996, p.310).

En este sentido, las diferencias entre los géneros van a estar definidas culturalmente y en relación a lo que plantea Beauvoir, acerca de que toda existencia es genérica, porque no se puede salir de la construcción cultural del género, ya que este es un proyecto tácito y aunque permite renovar la historia cultural en términos corpóreos, requiere de una afinidad, es decir, la encarnación cultural que nos hace ser hombres y mujeres es engañosa porque el cuerpo nunca puede ser negado verdaderamente; su negación se convierte en una condición de emergencia de la forma alineada, es por ello que la opresión no es algo que se contenga a sí mismo, pues, se enfrenta a los individuos como objetos teóricos o bien como sus peones culturales, es una fuerza que actúa como orden simbólico que regula las emociones una discreción en las prácticas y requiere de la participación individual para perpetuarse

Como señala Etchegaray (2016) recuperando las nociones de cuerpo desde autores como Deleuze y Guattari se refieren a la idea de que un cuerpo que no se comprende por lo que le falta o sus límites, sino por lo que puede hacer, en un plano ontológico, donde la acción tiene un fin dentro del ser y, por lo tanto, no solo representa un conjunto de partes sino también de afecciones, las cuales son posibles a través de la experiencia y con ello lo diferenciamos de un cuerpo determinado por la moral, el cual es juzgado a partir de un bien que lo trasciende, el código ético dentro de las relaciones de género está determinado por una moral donde se aceptan determinados valores en el sujeto, que no son precisamente los que le permita llegar a ser autónomo, si no que será el ideal con el que será comparado

para considerarse aceptado, de tal manera que al presentarse como su única opción la cultura heredada, desde su interpretación, le dará sentido a lo establecido.

En palabras de Lamas (1996) “Un acto intencional para adoptar un género no se presupone que sea una acción que en si misma sea desencarnada, es decir, que no haga cuerpo; desde luego, lo que llegamos a ser es nuestro género y no cuerpo” (p.303). Siguiendo esta línea, la construcción del género se da a través de una aculturación y, en este sentido, recuperando el tema de la masculinidad dominante, el hombre para llegar a ser hombre tiene que pasar por todo un proceso cultural donde interpreta una visión de su género desde lo que le ha sido dado para su formación como parte de una sociedad, por lo tanto, su cuerpo es sometido al dispositivo del poder al que nos referimos como masculinidad, dónde pierde toda posibilidad de llegar a ser desde una construcción autónoma.

1.3.1 De las masculinidades subordinadas hacia la diversidad de ser varón

Es necesario reflexionar en el presente si las condiciones en las que nos situamos como sujetos nos permiten entender la relación histórica que, la noción de masculinidad ha mantenido en las formas de relaciones sociales que se establecen a partir de la cultura del género. En este sentido, es necesario incorporar interrogantes sobre si lo que nos permite operar y cohesionar como parte de una comunidad, donde existen estructuras de producción y de poder que dan cuenta del ordenamiento de los géneros nos lleva a echar una mirada en el terreno de las luchas que confrontan modelos de imposición que forman parte de la historia de los modos de subjetivación del hombre como es el de la masculinidad y su relación que ocupa dentro de las relaciones de género, que se han caracterizado por el determinismo y el binarismo, pero a partir del surgimiento de movimientos como el feminismo y los estudios de género que rechazan la rigidez de dicho modelo, en ese intento de dismantelar los privilegios de la masculinidad toxica, nos permiten reflexionar sobre el estatus que ocupamos como individuos frente a las estructuras

históricas que nos han formado de tal manera que se focalicen los esfuerzos de dichos movimientos en “los hombres como una estrategia para suscribir, asumir y contribuir a los ideales de justicia de las causas feministas” (Endara, 2018, p.12).

De tal manera que nos hagamos responsables de las injusticias que hemos causado bajo este principio de visión que ha contribuido a jerarquizar a las sociedades generando desigualdad y opresión para las mujeres y aportar ideas para una renovación donde se promuevan valores éticos que permitan re humanizar a la sociedad, para ello es necesario preguntarnos en el presente ¿Qué quiere decir hombre hoy en día? Saber si nuestro género es determinado por la biología o es producto de una construcción social que aprendemos desde que nacemos, ¿Qué privilegios hemos obtenido por nacer hombres?

Si bien el concepto de masculinidad y el modelo hegemónico basado en el hombre heterosexual están en crisis, ya que al no poder definirse a sí mismos tienden a modificarse de tal manera que se mantenga un mínimo de coherencia dentro de la sociedad.

Es necesario tomar en cuenta la relación política entre saber y cuerpo, para partir de dos categorías que nos permitirán analizar la construcción de la identidad masculina en él, una que como realidad sexuada, el cuerpo masculino y el femenino, presentan diferencias, las cuales permiten establecer un principio de división del trabajo, donde encontramos que dentro de la estructura social, el hombre no solo tiene preeminencia frente a la mujer, sino que también hacia los demás varones, esto se debe a la condición de la clase social.

En este sentido, el comportamiento sexual de los individuos, es influenciado por elementos muy sutiles como la situación económica, particularmente en las capas inferiores donde los jóvenes tienen que renunciar a su formación escolar duradera y por consecuencia va a repercutir en sus prácticas sexuales, tienen menor acceso al uso de anticonceptivos por prejuicios y opiniones reforzadas social y medicamente.

De esta manera, la condición social de los jóvenes que pertenecen a las capas inferiores, no les permite desarrollar un pensamiento reflexivo y asociativo, de tal manera que le resulta imposible el placer postergado, esto se debe a que hay una deficiente cultura sexual, a diferencia de la clase alta que tienen una educación más larga en beneficio de un placer superior, el cual es asegurar un dominio social e ideológico, es decir:

Cuanto inferior es la capa social, tanto más brutal y abiertamente se imponen los métodos de adaptación social. Pero, sobre todo: tanto más rígidas son las normas de adaptación social y sexual que se deben alcanzar. Cuanta más alta la capa social, tanto mayor es el margen de diferencias y libertades aparentes planificados por los manipuladores y concedidos por el poder social (Reiche, 1969, p.90)

En este sentido, los jóvenes de las capas inferiores conocen el mundo real antes que los de las capas superiores, en un principio dan cuenta que las normas sociales son mucho más rígidas y univocas y sus procesos de trabajo dependen poco de una decisión autónoma y, por lo tanto, la carencia de una estabilidad (identidad) hace que su capacidad de pensamiento y actuación sea sustituida por controles externos rígidos, para que no sean indiferentes a las normas dominantes.

De esta manera, las demarcaciones que se han presentado a lo largo de la historia en las relaciones productivas entre géneros han permitido constreñir a los sujetos a desempeñar determinados trabajos, es por ello que la base de estas prácticas sexistas ha sido la segregación laboral, ya que se desarrollan habilidades diferentes entre hombres y mujeres lo que ha permitido a quien emplea: "Una asignación discriminatoria con precedentes claros y precisos" (Careaga, 2000, p.46).

Ya que existe una estructura que la antecede y se construye dentro de un imaginario para responder a una forma social establecida y las relaciones de poder ayudan a conformar las demarcaciones entre los géneros, pero estas no persisten en todo

momento y tienden a desaparecer por las confrontaciones de tal manera que en la actualidad existen menos oportunidades clásicas para los hombres, lo que ha causado ciertas inseguridades al modelo patriarcal.

La búsqueda de la conceptualización nos invita a tomar conciencia de las injusticias que hemos causado bajo un modelo altamente toxico que ha sido fuente de varias crisis para la humanidad: “Debemos liberarnos de la creencia de que estamos facultados y legitimados a ciertos espacios, trabajos y roles.” (Endara: 2018p.16) Y preguntarnos qué beneficios hemos obtenido a través de los privilegios que permanecen invisibles bajo prácticas que los naturalizan, pero que, aunque han sido producto de una lucha por conservarlos para reafirmar en todo momento la superioridad de los hombres sobre las mujeres, también han legitimado el beneficio de ciertos hombres sobre otros.

En el sentido de que ha generado condiciones de desigualdad y como meta inalcanzable, ha presionado a los hombres a tratar de encajar dentro de las sociedades tratando de asimilar la forma de vida que establece este modelo, sin olvidar que en un plano global ha expandido un armamentismo injustificado y desproporcionado, que incluso puede poner fin a la vida en la tierra, un ejemplo de ello son las políticas altamente masculinizadas que llegaron a cohesionar en naciones como Alemania con el nazismo y en Italia con el fascismo, y que hoy en día siguen en constante desarrollo lo que nos habla de que la tarea de erradicar la violencia como parte de la relación de poder que reafirma lo masculino a través de la imposición y la fuerza nos lleva a pensar que estamos lejos de ver a la empatía como una virtud que puede ayudar a sanar los males de la sociedad y en las masculinidades re humanizar a los hombres que hemos sido endurecidos y reprimidos por un modelo homofóbico y excluyente.

Como podemos ver, gran parte de las luchas que se han mantenido frente a estructuras ideológicas y de subjetivación como son el modelo patriarcal derivan de las necesidades económicas de un capitalismo asfixiante e injusto que se ha

dedicado a jerarquizar las sociedades, categorizar y administrar a los sujetos a través de las instituciones y promover formas de verdad a través de una inquisición científica que reduce a los sujetos a objetos del poder.

Es por ello que el ejercicio de la acción política a través del diálogo sanador donde los hombres podamos visibilizarnos como sujetos de cambio y contribuir a la pluralidad de ideas que nos permita revertir la crisis y actuar frente a las relaciones de poder injustas que nos ha causado la masculinidad toxica, ya que cuando hablamos de masculinidades críticas, hablamos también de cuestionar, desestabilizar y erradicar dichas injusticias y a partir de ello, pensar en nuevas masculinidades que rechacen ideas y confronten postulados conservadores donde no se quede todo en teorías, sino que se lleve a la acción como parte de la práctica social, la posibilidad de abrir discusiones hacia nuevas formas de entender, vivir y sentir las masculinidades.

El nacimiento de nuevas masculinidades anti patriarcales ha cobrado importancia en los últimos años en América Latina, ya que es una de las regiones más violentas del mundo para las mujeres, y donde se presentan más índices de discriminación por homofobia, esto se debe a la precariedad y la falta de educación.

La homofobia se caracteriza por establecer un miedo irracional y persistente y temor hacia los homosexuales, de igual manera, representa una trasgresión de la visión binaria masculino-femenino, y más que conceptualizarse como un concepto psiquiátrico, está asociado a lo político como una reacción de determinados grupos conservadores o líderes que temen ante los logros de grupos homosexuales han logrado en su lucha política.

Por lo tanto, es resultado de la visión androcéntrica dentro de las sociedades que promueve entre los varones valores heterosexistas, esto da cuenta del papel que juegan los homosexuales frente a un modelo de poder excluyente, es por ello que es necesario hacer énfasis en la educación, ya que aunque hoy en día podemos ver

que hay una igualdad formal dentro de los espacios públicos, continúan transitando entre la hipocresía configuraciones de la masculinidad que tratan de sostener un poco de coherencia para mantener una cierta armonía.

Pero es necesario tomar en cuenta que a pesar de los intentos que cada vez son más fuertes por parte de los movimientos de someter a revisión crítica el concepto de masculinidad, y que apuestan por la construcción de nuevas masculinidades, sigue manifestándose como un ruido desagradable frente a los discursos políticos que legitiman ciertos supuestos de masculinidad que vienen de grupos reducidos de poder, como si se interfiriera con el mensaje que desde una red controlada de comunicación donde se prescribe al sujeto y su porvenir, se pretende que recibamos, y el ruido que desequilibra la señal y está en una constante insistencia por articularse políticamente en un lenguaje que cobre claridad y sea el vehículo que conduzca hacia nuevos horizontes donde la masculinidad como apertura a la diversidad de ser varón y expresar el cuerpo, cobre sentido en la humanización del hombre sigue pendiente.

Una de las características de fin y principio de este siglo es el cambio en los procesos sociales, que se ven reflejados en diferentes ámbitos como el político, económico y en la cultura, aunque esta última parece avanzar de manera más lenta a pesar de tener mayor efecto en la vida cotidiana. Sin embargo, se ha dado una transformación en las relaciones sociales con respecto la herencia cultural donde se ha puesto en crisis el modelo tradicional de la masculinidad, sin embargo, persisten formas de “machismo” oculto en los medios y el lenguaje que el ojo desnudo no puede identificar y por ello necesitamos instrumentos de análisis que nos permitan profundizar e interpretar la realidad.

La conformación de las nuevas masculinidades se identifican por romper con los estereotipos tradicionales que caracterizan a la masculinidad dominante, sin embargo, este es un término en disputa, ya que en varias regiones se cuestiona la falta de posicionamiento crítico frente al modelo tóxico, es decir, puede verse como

una moda o un formato que se va reciclando sin provocar un cambio dentro de las relaciones sociales, de este se desprende el imaginario de hombre que cuida su aspecto físico, llora, cambia pañales e incorpora discursos progresistas y públicamente aceptados, pero aunque se vea socialmente más sano, al hacer estas cosas, paralelamente puede seguir realizando prácticas sexistas y homofóbicas.

Es por ello que, para llegar a una resignificación del concepto de masculinidad, es necesario abrirse a lo que para este modelo es lo que causa ruido dentro de las estructuras sociales que se cohesionan mediante discursos políticos que manejan un lenguaje excluyente con relación a los prototipos culturales de masculinidad, lo que nos lleva a pensar que

El patriarcado desaparecerá, al igual que el feminismo, el día que se produzca una subversión y una revolución radical en las relaciones de poder que vinculan hombres y mujeres, y cuando se subviertan, igualmente, el tipo de relaciones nocivas que el patriarcado tiene con la naturaleza, con el poder y la sociedad...en fin, cuando inventemos nuevas formas de vida, nuevas maneras de existencia. (Pachón, 2019).

Es por ello que es necesario democratizar el diálogo y abogar para erradicar las injusticias que el modelo tradicional de hombre ha causado y repensar el que hacer con la masculinidad para llegar a una humanización de este término

En este sentido, la Modernidad se caracteriza por considerar que el mundo laboral se define como un espacio de hombres. Por esta razón, en la mayor parte del mundo hay mayor participación de los varones en la fuerza laboral, esto se ha determinado desde una lógica dominante donde podemos encontrar modelos ideológicos que los grupos de poder han conformado para legitimar su posición social-

Por lo tanto, sus visiones sobre el mundo son universalmente compartidas por parte de los países de primer mundo quienes han determinado hasta nuestros días, desde los Organismos Internacionales como el Banco Mundial, Fondo monetario, la OMC, etc. Un orden que no solo es económico, sino social y cultural a través de políticas que las

instituciones siguen como lineamientos, y se van ajustando a los cambios vertiginosos que nuestro presente demanda.

En la actualidad, las investigaciones que se han hecho al respecto, demuestran que las masculinidades cambian históricamente, lo que repercute en los modelos de conducta de los hombres y la forma de entender las cuestiones relacionadas al género, por lo tanto, esto ha propiciado debates públicos para comprender las masculinidades en la medida en que reciben influencias de un imperialismo y colonialismo de los mercados globales que se han expandido globalmente.

Por ello es importante el cambio y la transformación a través de la participación conjunta entre hombres y mujeres para dar una lectura crítica sobre la perspectiva del género, con la intención de ejercer una identidad sexo-genérica más allá de lo que establece la masculinidad, en este sentido, crear espacios donde se cuestionen las relaciones de poder para empezar a ser más inclusivos y tomar decisiones que se encaminen a nuestras formas de ver el mundo poniendo en práctica valores que nos permitan tener relaciones éticas con los demás.

Capítulo 2: Posicionamiento epistemológico interpretativo y metodología cualitativa de investigación

Introducción

Después de realizar una aproximación al campo teórico de la masculinidad, en el presente capítulo, se aborda desde el posicionamiento epistemológico del *verstehen* para interpretar los sentidos y significados que los estudiantes construyen de la masculinidad, ya que a partir de los criterios expuestos acerca de dicho modelo hegemónico que se reproduce como una forma de saber cultural, que se encarna como una manera de estigmatización social y lo sujeta a identidades que no son propias de los sujetos, sino que son producto de un control a partir de representaciones o estereotipos que adopta el cuerpo, que lo construyen como una realidad sexuada, y le da un lugar en la estructura social.

Es por ello que, mediante el método etnográfico se observaron a los sujetos desde la construcción de sus experiencias, sin intentar influir en su manera de pensar, el capital cultural que tienen permitió realizar un análisis cultural y del contexto en la forma en la que se experimenta la masculinidad en el pedagogo, al estar inmerso en una carrera donde la mayoría de la población, son mujeres.

El fundamento teórico de este trabajo se apoyó desde la teoría pedagógica crítica que permitió contextualizar el objeto de la presente investigación, para poner a discusión el concepto de masculinidad y su impacto en el cuerpo de los estudiantes de Pedagogía, desde la lógica del mercado.

Con base en el método etnográfico, el procedimiento metodológico se tenía contemplado mediante las etapas siguientes:

En un primer momento, se desarrollaría una contextualización del espacio geográfico de la FES Aragón, con la finalidad de ubicar a la carrera de Pedagogía.

En un segundo momento, se realizarían observaciones no participantes dentro de la carrera de Pedagogía con el objetivo de recoger todo tipo de información para captar lo que ocurre en repetidas ocasiones con los estudiantes a la hora de relacionarse.

Como tercer momento, se elaborarían a elaborar técnicas de recopilación de datos como la entrevista y la observación participativa con la finalidad de encontrar casos que a los que se les pueda dar lectura desde el tema de investigación.

Como cuarto momento, se llevaría a cabo la aplicación de entrevistas no estructuradas a los estudiantes de 2, 6 y 8 semestre de la carrera de pedagogía del turno vespertino, con la intención de dar voz a las experiencias relacionadas al tema de investigación en la FES Aragón.

Como quinto momento, se procedería a hacer una interpretación del capital cultural apartado por los estudiantes hombres de la carrera de pedagogía sobre los sentidos y significados que los alumnos de Pedagogía construyen sobre su cuerpo a partir de las masculinidades y los procesos de estigmatización del mismo.

La pregunta de investigación que guía el presente trabajo es la siguiente: ¿Con que frecuencia, los sentidos y significados que construyen los estudiantes de pedagogía de la FES Aragón sobre su cuerpo, se ven estigmatizados por la masculinidad hegemónica de ser varón?

Del cual, se desprende los siguientes objetivos específicos:

Analizar pedagógicamente la despersonalización del cuerpo y su estigmatización masculina en la modernidad y sus repercusiones en el México actual, a través de

técnicas de corte cualitativo para la recolección de datos con la finalidad de encontrar dentro del ámbito universitario, formas de dominación de la masculinidad hegemónica.

Elaborar un posicionamiento epistémico y metodológico desde la perspectiva del Verstehen, para realizar una investigación etnográfica en la carrera de pedagogía de la FES Aragón.

Interpretar los sentidos y significados que los alumnos de la carrera de Pedagogía de la FES Aragón, turno vespertino, construyen sobre su cuerpo a través de la masculinidad, para analizar los procesos de estigmatización que sufren dentro de la carrera de Pedagogía.

La aplicación de entrevistas semi estructuradas permitió rescatar la voz a los sujetos para tomar como objeto de análisis sus experiencias, que le dan significado a sus conductas e identidades, mismas que se interpretaron mediante la teoría.

La masculinidad se ha que se ha consolidado como una cultura dominante en las sociedades, en el sentido de que se han permeado las prácticas culturales donde lo propio del varón se relaciona con lo público, en el sentido de que debe ser enseñado y lo propio de la mujer es el espacio privado. En la carrera de pedagogía donde hay más mujeres que hombres, es importante comprender cómo afectan estos constructos sociales y cómo se afecta la masculinidad de los estudiantes varones.

Es importante este tema porque a partir de los discursos que legitiman saberes en los sujetos de la investigación, nos podemos dar cuenta de cómo la cultura y el lenguaje tienen características específicas que determinan los sentidos de verdad, que se proyectan a partir de imágenes impulsadas por los discursos que estructuran simbólicamente los cuerpos y sus representaciones en la cultura.

Asimismo, se puede entender la contradicción del discurso institucional, basado en el concepto de estigmatización y las formas de distinción del cuerpo, como una forma de exclusión de cierto grupo social a través de la masculinidad que involucra un

conocimiento de sexualidad, determinado por la historicidad que señalan las instituciones a través de prácticas que legitiman discursos de poder.

2.1 Posicionamiento epistemológico Interpretativo.

El presente trabajo de investigación surge desde el posicionamiento epistemológico del *verstehen*, el cual alude a la comprensión tomando en cuenta la realidad histórica-social a partir de la perspectiva de las ciencias del espíritu, las cuales en el siglo XIX tuvieron un desarrollo al situarse de manera autónoma frente al prestigio creciente del conocimiento natural, que desde la visión de los positivistas como Comte y empiristas como Stuart Mill daban una versión de la realidad histórica para acomodarla a los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza.

En este sentido, uno de los autores a destacar dentro de la formación del pensamiento filosófico es Dilthey, quien llega a Berlín en el momento donde la presencia de la ciencia histórica está en su punto más alto, como movimiento que daba paso a las ciencias del espíritu, con la finalidad de crear una conciencia histórica, por esta razón menciona que como punto de partida se pretende valorar aspectos como:

Las grandes objetividades engendradas por el proceso histórico, los nexos finales de la cultura, las naciones, la humanidad misma, la evolución en que se desenvuelve su vida según una ley interna; cómo actúan luego, como fuerzas orgánicas, y surge la historia en las luchas de poder de los estados. (Dilthey, 1883, p.12)

En este marco, surge la escuela histórica con la intención de emancipar la conciencia histórica y la ciencia histórica, que en esta época se encontraban en una posición de servidumbre, frente a las ciencias de la naturaleza

Fue en Berlín, precisamente, donde surge la constitución de la ciencia histórica para el desarrollo un nuevo proceso donde surgen todos los hechos espirituales, es decir:

Animaba a esta escuela una intención puramente empírica, un ahondamiento amoroso en las particularidades del proceso histórico, un espíritu universal que, al considerar la historia, pretendía determinar el valor de cada hecho singular partiendo inicialmente de la trama del desarrollo y un espíritu histórico que, dentro de la ciencia de la sociedad, buscaba en el estudio del pasado la explicación y la regla del presente y para el que la vida espiritual era en todos sus puntos histórica. ((Dilthey, 1983, p.4)

Esto a diferencia de las ciencias de la naturaleza cuyos impulsos obedecen a una visión positivista que consiste en: “Deducir el concepto de ciencia de la determinación conceptual del saber obtenida en el trabajo de las ciencias de la naturaleza, resolviendo luego con ese patrón qué actividades intelectuales merecerán el nombre y el rango de ciencia” (Dilthey, 1983, p.13)

En este sentido, frente a las ciencias de la naturaleza, cuyo conocimiento “*técnico-natural*”, se fundamentan en imperativos, los cuales determinan desde una generalidad, lo que es conocimiento válido.

Surgen, por otro lado, las ciencias del espíritu o ciencias de los hombres, que pretenden más que dominar la realidad, comprenderla y para ello se hacen juicios sobre los hechos históricos, partiendo de la experiencia sensible acerca de la naturaleza para verificar la vivencia total del mundo como parte de la actividad humana, es por ello que Dilthey (1883) menciona:

La sociedad se puede comparar a una gran máquina en movimiento, mantenida en él por los servicios de numerosas personas: quien se halle provisto tan sólo de la técnica de su profesión se encontrará, por muy bien que la posea, en la situación de un trabajador que durante toda su vida se ocupa en un solo punto de esa gran máquina, desconociendo las fuerzas que la ponen en movimiento y sin tener idea de las otras partes del ingenio y de su

cooperación en el fin total. Será un servicial instrumento de la sociedad, pero no un órgano que la plasme conscientemente. (p.11)

En este sentido, para las ciencias del espíritu que se fundamentan de la ciencia histórica, tienen por objeto la realidad histórico-social, es decir, al estudiar la sociedad, se pretende desde la experiencia interna las fuerzas que actúan en la naturaleza y la situación recíproca de los seres que la componen, es decir: "Cada uno de los sentidos se halla encerrado en un círculo de cualidades que le es propio; y tenemos que marchar de la sensación a percatarnos de los estados internos para tener una situación de conciencia en un momento determinado. (Dilthey, 1983, p.18)

En este marco, la presente investigación se inscribe en la perspectiva del Verstehen. La interpretación para la comprensión de los fenómenos socio-históricos, como lo es la educación.

La verstehen es un concepto utilizado para la investigación cualitativa, que fue desarrollado por Max Weber, el cual alude a la comprensión sobre el sentido que se produce en la acción individual de los sujetos (Comprensión) para este autor equivale en todos estos casos a la "Captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico)" (Weber, 2002, p.6). En este sentido, tomando en cuenta la exterioridad de las acciones del actor, es posible construir el sentido o los motivos por los cuales ese actor produce una determinada acción.

Hablar de la interpretación para la comprensión de la realidad histórico-social hace alusión a la hermenéutica. En la presente investigación se utilizó la hermenéutica como corriente filosófica. Esta perspectiva nos remonta a la mitología griega, ya que proviene de la expresión hermeneucin que significa "el arte de interpretar" y se representa como el recado que comunica una realidad profunda que nos es develado por Hermes, el

mensajero de los dioses de donde proviene su nombre; por la interpretación que hacemos de algún texto.

En Grecia, la hermenéutica aparece relacionada a la interpretación de los oráculos y a la poesía, ya que también los poetas eran considerados mensajeros de los dioses, sin embargo, en su origen tuvo una posición menos importante frente al racionalismo clásico de los griegos, ya que el conocimiento válido, se identificaba desde una visión teórica, es decir, a partir de un conjunto de normas.

De esta manera, se consideraba la experiencia hermenéutica como conocimientos inciertos, pertenecientes a la opinión, sin relevancia frente a la ciencia exacta, no obstante, tras la decadencia del periodo clásico, cobro una gran importancia durante las conquistas de Alejandro Magno, quien planteo la idea de enmendar y en glosar los textos corrompidos o lejanos en el tiempo, como son los poemas homéricos y la lengua de Hesíodo, los cuales, cumplían un papel importante en la paideia clásica, por ello la necesidad de restaurar su legibilidad; en consecuencia, se da origen a la filología helenística y su método histórico gramatical

En este sentido, la hermenéutica se empezó a usar originalmente en la comprensión de textos antiguos para su interpretación, de tal manera que llega a tener una gran importancia en los tiempos de la Reforma protestante, al utilizarse en la Biblia por Lutero, quien posteriormente pone a este texto sagrado como único depositario de las verdades de la fe, con esto, se le resta importancia a la iglesia y su jerarquía, de su encuentro con la religión en el libro del hebraísmo, surge la hermenéutica religiosa cuya intención es:

Dichoso el lector que capte el sentido simple y genuino de las sagradas escrituras [...] no vaya en busca de las sombras, ni se vuelva esclavo de sueños alegóricos o anagógicos, toda vez que no se trate de manifiestamente de alegorías y el sentido literal sea inútil y absurdo. (Ferraris, 1998, p.11)

En este marco, la comprensión y la interpretación se convirtieron en la base de la hermenéutica, sus posibilidades permitieron aplicarse en cualquier texto antiguo, sea éste histórico, periodístico, teórico, discursivo, transcripción de entrevistas, etc. De hecho, también se puede interpretar la realidad siempre y cuando se vea esta como un texto que se pone en contexto.

Hoy en día la importancia de la hermenéutica se centraliza en: “La necesidad de salvar el pasado del olvido, pero, al mismo tiempo, de hacer valer en esta recuperación las exigencias y los derechos de los nuevos tiempos” (Ferraris: 1998, p.10). De esta manera, la hermenéutica ha tenido cabida en diversos ámbitos del conocimiento como es el religioso, filológico, jurídico y psicoanalítico, sin embargo, es con Scheleiermacher y Dilthey, es como se convierte en un problema filosófico.

Para Scheleiermacher (1986),

Hermenéutica es el arte de evitar el mal entendido partiendo de este postulado, el autor menciona que hay una distinción entre comprensión, la cual se produce a sí misma y la praxis que parte del malentendido y tiene como fin primordial el comprender para lo cual menciona el método comprender tendrá siempre tanto lo común por comparación- como lo peculiar por adivinación, esto es, habrá de ser tanto comparativo como adivinatorio (citado en Pantoja; 1986, p.154)

En este sentido, el autor menciona que en principio comprender es moverse en círculo y es esencial el constante retorno del todo a las partes y viceversa, de tal manera que el círculo se va ampliando, ya que el concepto es relativo

La forma como se trabaja este método según Xavier Vargas, toma en cuenta lo siguiente: “1) se cuenta con un texto a interpretar, se lee y se analiza a partir de lo que el texto en sí mismo expresa; pero, 2) tomando en cuenta el con-texto en que el escrito ha sido elaborado, y 3) se llega a alguna conclusión.” (Vargas.2012, p.31). Al final de este proceso, se va a establecer una relación de las categorías encontradas entre sí y

con el todo, esto se repetirá cuantas veces sea necesario a lo largo del texto analizado, para explicar a profundidad el texto interpretado

Para la construcción del sentido de la acción individual, se parte desde la interioridad del observador, éste va estar condicionado por el contexto social donde los actores se desenvuelven en la vida cotidiana y a partir de la racionalidad se buscará el sentido a las acciones de los actores a manera de interpretación.

Por otro lado, pretende dar cuenta de los sentidos y significados que el pedagogo de la FES Aragón percibe sobre su cuerpo:

[...] frente a una categoría borrosa y poco clara que es resultado de estructuras de poder, las cuales se forman y se construyen a partir del aprendizaje que engullen al sujeto, a partir de una materialización simbólica y per formativa de la masculinidad pensado este término como una construcción social, histórica, que refleja fenómenos de poder. (Milleno, 2002, p.3).

De esta manera, nos permite entender la estructura jerárquica de los diferentes modelos de masculinidad donde encontramos la relación entre varón-varón, varón-mujer y mujer-mujer, para distinguir las relaciones de poder de las relaciones de comunicación que han sido un vehículo clave para masificar el concepto de las nuevas masculinidades, mas no para la transformación de la masculinidad.

En este sentido, los medios de comunicación promueven la masculinidad como una cosa, en un producto desechable que es deseable entre los hombres, ya que promete reconocimiento, prestigio y mayor valía en una sociedad contemporánea que se caracteriza por el consumo y relaciones jerárquicas, al mismo dichos medios tratan de realizar movimientos positivos en contra de la violencia a través de comerciales, sin embargo carecen de una visión societal que busque el cambio radical en las relaciones de género que promueven el modelo patriarcal.

Es por ello que es necesario conceptualizar este término para ver cómo se designa el poder en las relaciones de pareja donde encontramos que las mujeres ocupan una posición subordinada, al mismo tiempo que existe una desigualdad de hombres sobre otros hombres que parecen desafiar un modelo cuyas dimensiones de ser hombre que lo componen no están ni total ni claramente establecidas.

Sin embargo, ha categorizado a los varones tomando en cuenta factores como la clase social, la raza y la sexualidad, pues es un modelo excluyente que ha ayudado a conformar un sistema capitalista que oferta imágenes de masculinidad a través de sistemas de comunicación donde, como menciona Foucault (1998), implican: La transmisión de información por medio de un lenguaje, un sistema de signos, o cualquier otro medio simbólico” (p12). Este efecto de poder que ejercen los medios de comunicación implica una cierta manera de actuar sobre el otro o los otros.

En cuanto a la globalización, las nuevas tecnologías han puesto a circular las masculinidades donde se exhiben imágenes con las cuales los jóvenes aprenden a identificarse, en este sentido: “Adoptan cierta imagen, pero, al mismo tiempo puede serles difícil expresar lo que les ocurre, ya que con ello comprometerían la imagen que han decidido seguir” (Careaga, 2006, p. 63)

Es por ello que, desde este posicionamiento, se pretende contribuir a las causas feministas donde en un principio desde una postura homogénea, se planteó la necesidad de conocer a las mujeres y explicarse a sí mismas, ya que su posición en la historia la marca como un terreno desconocido, y posteriormente con los primeros estudios de género que, desde su origen, han estado íntimamente vinculados al surgimiento del feminismo, se plantea la masculinidad como inherente a la discusión.

De esta manera, se parte de la idea de que el hombre desde que nace, tiene una posición privilegiada en la incorporación de la masculinidad, por su supuesta superioridad hacia la mujer, lo cual da la impresión de que no debería quejarse, no obstante, hay todo un proceso de violencia, abuso y discriminación que se da entre

hombres, al fomentarse prácticas sexistas y homofóbicas dentro del modelo tradicional, al igual que uno de los requisitos indispensables, es la heterosexualidad que forma parte de una jerarquización de las masculinidades.

Es por ello que, desde grupos de disenso como el feminismo: “se rompe constantemente con las visiones unívocas y se presenta a debate opciones polimorfas mostrando acuerdos, diferencias, confrontaciones e imposiciones” (Careaga, 2006, p.36) Esto contribuye a cuestionar la uniformidad simbólica de la masculinidad, ya que nos da la pauta para cuestionar las prácticas y provocar cambios en éstas

Se pretende fomentar la incorporación de la pregunta en los hombres y la acción frente a las relaciones de poder, de tal manera que como menciona Endara (2018), “los varones nos hagamos cargo del machismo que hemos heredado y potenciar nuestra capacidad humana hacia el logro de la equidad entre hombres y mujeres” (p.21)

Abriéndonos al encuentro empático que nos permita reconocer la diversidad de formas de ser varón, al igual que comprender el entramado de las relaciones de poder y explicarse (y a la vez intentar modificar) los vínculos de pareja que, como ya se ha mencionado, no sólo toma en cuenta la relación entre hombres y mujeres, sino entre varones reconocer los deseos y los derechos de los otros de tal manera que, para poder lograr la liberación, es necesario:

Contemplar los aspectos materiales y simbólicos, el cuerpo y sus significados, el proceso histórico y los tiempos (largos y cortos), las estructuras y los hombres y mujeres de carne y hueso, las condiciones individuales y las estructurales. (Milleno, 2002, p. 5)

Por estas razones, nos situamos en la FES Aragón, donde encontramos a los estudiantes varones de pedagogía. En la actualidad, podemos ver que siguen persistiendo en los hombres de la sociedad mexicana, conductas permeadas por el

estereotipo de macho mexicano, aunque se ha transfigurado la representación de la masculinidad en los cuerpos por matices políticos, económicos y culturales que responden a las necesidades de hoy, los hábitos que dividen a las prácticas sociales de hombres y mujeres, siguen estando condicionados por los modos de producción.

Es por ello que, los esfuerzos científicos por disciplinar al cuerpo permiten llevar a cabo en él una subjetivación, ya que: "las reglas e instituciones destinadas a domar al sexo son cambiantes y numerosas" (Octavio, 1993, p.5). Es decir, la masculinidad como estigma del cuerpo, se activa en las prácticas sociales que establece el hombre con su comunidad social, la cual es representativa de un ideal de masculinidad condicionada por su contexto social y por los ámbitos educativos tanto formales como extraescolares.

Por ello, se pretende ubicar el problema en el ámbito de lo institucional, tomando de referencia el ámbito universitario en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, enfocándonos en la carrera de pedagogía, ya que esta carrera históricamente ha sido denominada como una profesión para las mujeres. Cabe, entonces, preguntarse ¿qué situación viven los varones que cursan la carrera de Pedagogía?, ¿cómo desde la perspectiva de masculinidad que porta cada estudiante varón de la carrera de Pedagogía se objetiva en su cuerpo? Las respuestas a estas interrogantes obligan teóricamente a rescatar el concepto de subjetividad, ya que las ideas que se tiene respecto a la masculinidad hegemónica provienen de categorías de dominación, pues en la subjetividad de los hombres en la actualidad, constituye la peculiaridad de nuestra cultura, a través de diversos medios como: la educación, la televisión, consumo de ciertos productos y artículos que devienen desde el extranjero, a través de estereotipos de ser varón.

De esta manera la contextualización de la carrera de pedagogía nos lleva a la aplicación del método de investigación etnográfico.

2.2 Etnografía educativa

La etnografía ha cobrado una gran importancia desde la década de los setenta del siglo pasado en América Latina y específicamente en México, en cuanto a la elaboración de investigaciones con posturas metodológicas distintas las de corte cuantitativo, a fin de estudiar a la escuela por dentro con toda su complejidad de tal manera que se destaque la vida de los actores en su ambiente escolar.

Es por ello que, en primera instancia, se deja de lado la importancia de los conceptos que dan cuenta de lo estructural, para dar paso a autores que abordan la práctica social desde sus teorías, y nos proporcionan reflexiones epistemológicas que nos permiten aprehender la vida cotidiana en espacios específicos.

De esta manera, la formación de investigadores en etnografía y su incorporación en la situación diaria de las escuelas ha tenido un papel relevante en la educación, ya que desde lo que menciona Juan Manuel Piña Osorio, podríamos destacar que nos permite: “Entender situaciones que se generan en las escuelas y entender el movimiento que se genera en su interior” (Piña, 1997, p.41)

Es por ello que se apela a la idea de ver a la etnografía como una opción metodológica, no como una técnica de investigación de campo, es decir, que, para la interpretación de la problemática, se apoya en diferentes disciplinas principalmente en sus enfoques teóricos, los cuales van desde la fenomenología de Schütz; el interaccionismo simbólico de Goffman, así como la posición marxista Heller. Es por ello que la variedad de tratamientos teóricos y metodológicos hacen que la investigación etnográfica sea difícil de definir, por lo tanto, daremos una aproximación refiriéndonos a la investigación etnográfica no solo como:

La información mediante el trabajo de campo, con el uso de entrevistas y registro de observación, Por el contrario, si se busca además interpretar la construcción de la vida cotidiana de los actores, esto es, aprehender el

sentido de sus acciones sociales y todo lo que implica una descripción densa.
(Piña, 1997, p.41)

En otras palabras, el significado que despliegan los actores, carece de sentido explícito para quien vive inmerso en ese ambiente, porque se trata de lo conocido, de así se nos han dado las cosas y así seguirán siendo, estos actores son la comunidad que son grupos que tienen una carga cultural y forman parte de todo ese sentido común. Como es el caso de los estudiantes de pedagogía.

Es importante señalar que, con el estudio etnográfico, encontramos los aspectos más fundamentales de la cultura entendiendo esta como:

Un sistema de cogniciones compartidas. Tales cogniciones creadas por el intelecto humano, explican la organización de las cosas, de los acontecimientos, y de las conductas considerando que el intelecto humano genera cultura, valiéndose solo de un número finito de reglas, con intervención del inconsciente (Aguirre, 1995, p. 40)

En este sentido, los cambios que se producen en el entorno (hoy global) se juegan su continuidad en el tiempo por su capacidad de responder a las exigencias de las estructuras sociales, por lo tanto, los enfoques hegemónicos que definen nuestra realidad, se fundamentan mediante imaginarios, hechos delimitados que establecen diferencias desde una dimensión constructiva y simbólica que se estabiliza en la experiencia y se impregnan en el sentido común de los hombres dejando en su arbitrariedad, incidentes históricos que nos permiten disentir de la forma en que los sistemas educativos sintetizan la cultura.

2.2.1 La etnografía educativa como método de investigación.

Esta investigación se abordó desde la etnografía educativa teniendo como sustento a la etnografía como perspectiva metodológica, la cual se define como: “El método de investigación por el cual se aprende el modo de vida de una unidad social concreta” (Rodríguez, Gil, García, 1999 p.42). En este sentido, el método permitió designar diferentes procesos con un grado de abstracción de la realidad de manera compleja, a partir de los conceptos que se trabajaron a lo largo de la investigación.

Desde este método, se pretende recuperar uno o muchos aspectos de la realidad cultural de una comunidad, en el caso que nos compete es la carrera de Pedagogía, en tanto cultura más o menos completa y cerrada, como menciona Xavier Vargas: “Se trata de poder dar cuenta de los rasgos más significativos de una cultura respecto de algún objeto de estudio” (Vargas, 2012, p.31) como es la masculinidad de los alumnos de citada carrera.

En este sentido, este es el método por excelencia de la antropología cultural, ya que: “permite ingresar de manera natural a una comunidad concreta y observarla por dentro para dar cuenta del modo como esa cultura opera en su propia realidad social. “(Vargas, 2012, p.32)

De esta manera, la etnografía constituye el sustento de la teoría antropológica, lo cual se va articulando desde los datos que suministran las observaciones proporcionados por aquella, es por ello que, como primera etapa de la investigación antropológica, dentro de esta se hallan presentes aspectos teóricos que, si bien orientan las descripciones, bien generalizando y comparando, implícita o explícitamente el trabajo de investigación.

También podemos ver que, en la etnografía, el trabajo de campo se ve como un paso obligado, es decir, como una práctica necesaria, para completar los estudios de la antropología, es por ello que el antropólogo se hace llamar así cuando a

vivenciado, al menos dos culturas, en este sentido, hablamos de experimentar un choque cultural de todo un análisis transcultural, es decir: “Saber que existen otras culturas y que todos los elementos culturales son relativos y comparables” (Aguirre, 1995, p. 21).

En este sentido, es a partir de las vivencias culturales, donde el investigador-pedagogo, recupera acciones como un etnógrafo para aprehender los sentidos y significados que los sujetos, en este caso (los alumnos de la carrera de Pedagogía) construyen en torno a la masculinidad pues, es necesario tomar en cuenta que se ponen en juego una serie de códigos culturales que circulan dentro de una relación social arbitraria en la que los elementos que operan en las personas se comprenden desde un análisis profundo que la investigación etnográfica nos puede brindar.

El término investigación etnográfica se ha ido utilizando como sinónimo de la investigación cualitativa, observación participante y trabajo de campo que ofrece un estilo de investigación cualitativo, el cual “pretende describir las diversas perspectivas y actividades de los profesores y alumnos con el fin de obtener explicaciones para descubrir patrones de comportamiento en un contexto dinámico de las relaciones sociales” (Soriano 2000). Esto se trata de hacer desde el interior de un grupo y desde sus perspectivas, ya que lo importante son los significados y las interpretaciones.

El proceso etnográfico educativo corresponde al trabajo realizado mediante la observación participante a lo largo de un tiempo suficiente

- a) Demarcación del campo: en la demarcación del campo, se lleva a cabo la elección de una comunidad concreta para realizar el trabajo de campo que constituye la primera elección etnográfica, la investigación empieza a partir de la llegada a la comunidad y la inmersión en esta: “la imagen del investigador especializado, abriéndose paso heroicamente a través de la jungla”. (Aguirre, 1995, p.23). En primera instancia, se parte de la ignorancia metodológica y por

ello se pretende aproximarse a la realidad que se quiere estudiar para conocerla, es decir:

“El investigador construye su conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia cuanto más consiente sea de que no sabe (o cuanto más ponga en cuestión sus certezas) más dispuesto estará a aprehender la realidad en términos que no son los propios” (Rosana, 2011, p,18)

La Facultad de Estudios Superiores Aragón (FES Aragón) es una entidad académica multidisciplinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ubicada en la zona norte del municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México.

Colinda al norte con las colonias: Impulsora Popular Avícola y Las antenas (Ampliación Impulsora o Claustro de Sor Juana Inés de la Cruz), al sur con la Colonia Prados de Aragón y Bosques de Aragón y al Oriente con la Colonia Plazas de Aragón, el acceso principal se encuentra localizado sobre la Av. Hacienda de Rancho Seco S/N Impulsora Popular Avícola.

Inicia sus labores el 19 de enero de 1976, obedeciendo a la alta demanda de la población escolar concentrada en Ciudad Universitaria, que hizo necesario un programa de descentralización, a partir de una ubicación en las zonas de mayor demanda educativa.

En febrero de 1974, el Consejo Universitario aprobó la realización del Programa de Descentralización de Estudios Profesionales de la UNAM, teniendo como propósito regular el crecimiento de la población escolar, redistribuir la oferta educativa y contribuir la expansión y diversificación del sistema de educación superior del país. La Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón (ahora FES) se fundó en el año 1976, está ubicada en Av. Rancho Seco s/n, Impulsora, C.P. 57130, Nezahualcóyotl, Estado de México, en la colonia bosques de Aragón. Inicialmente el lugar donde se localizó la escuela comenzaba a poblarse, no contaba con una infraestructura adecuada pues se impartían clases con instalaciones en plena construcción, de igual manera, era deficiente el servicio de líneas telefónicas y había constante la suspensión en el suministro de electricidad.

Así mismo, el transporte existente para llegar a la escuela era escaso y significó un sinnúmero de dificultades para los estudiantes, profesores y trabajadores sin mencionar que estaba ubicada en una zona sumamente conflictiva, alejada de todo tipo de centros de difusión cultural y una población compuesta en su mayoría por obreros, comerciantes, subempleados, con altos índices de drogadicción, alcoholismo, pandillerismo, bajo nivel educativo y escaso acervo cultural.

En este contexto territorial, la FES Aragón comenzó sus labores en 1976, ofreciendo inicialmente las licenciaturas de Diseño Industrial, Ingeniero civil, ingeniero mecánico electricista, Derecho, Economía, Relaciones Internacionales, Sociología, Periodismo y Pedagogía.

A partir del 2001, en la carrera se han implementado mecanismos para elevar la matrícula: difusión de la misma en las diferentes instituciones de nivel bachillerato por medio de pláticas, distribución de trípticos con el plan de estudios, perfil de ingreso, egreso y ámbito laboral, exposiciones de orientación vocacional, etcétera. Con lo cual se logró recuperar la proporción de alumnos matriculados que en 1999 había disminuido. Acciones que se pretende sean un constante año con año, con la finalidad de ir ampliando el prestigio de la carrera y que los estudiantes la elijan como primera opción con el propósito de desarrollar una exitosa formación profesional.

Al momento de comenzar sus actividades, técnico administrativas, la licenciatura en Pedagogía del campus Aragón adoptó el plan de estudios del Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, no obstante, la carrera tomó otros rumbos debido a que la planta docente representó un campo problemático, pues la tarea de reclutar profesores fue difícil por su lejana ubicación y sus condiciones inhóspitas, por ello, la mayor parte de su personal académico estaba constituido por profesores de asignatura, jóvenes y recién egresados de sus carreras, o incluso estudiantes que cursaban los últimos semestres de sus carreras.

Actualmente, la FES Aragón, oferta 15 licenciaturas en el Sistema Escolarizado y 3 en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, todas ellas acreditados por pares académicos, pues ostentan calidad en su estructura, funcionamiento, enseñanza, servicios, resultados y pertinencia social, entre ellas, la licenciatura en pedagogía que cuenta con una administración que está compuesta por Jefatura de Carrera y la Secretaría Técnica, apoyadas por la División de las Humanidades y Artes, atendiendo aproximadamente 1,330 alumnos con 112 profesores y 2 ayudantes de profesor.

El Plan de Estudios vigente está estructurado por los siguientes elementos:

Fases de formación, las cuales son:

Las etapas por las que atraviesa el proceso de formación profesional de los estudiantes Favorecen tanto el reconocimiento de las múltiples dimensiones que conforman los problemas pedagógicos, como las pautas para la elaboración del trabajo recepcional. (Plan de estudios, 2020, p.59) En este sentido, dentro de las fases se exigen de los estudiantes ciertas habilidades y saberes articulados para la comprensión de la realidad.

Posteriormente encontramos las líneas eje de articulación que son las perspectivas a partir de un acercamiento a la realidad y están abiertas a las aportaciones provenientes de campos y perspectivas diversas, a fin de:

Estructurar ángulos y pautas de inteligibilidad de los problemas pedagógicos, a partir del reconocimiento de que éstos tienen un carácter multirreferencial, sobre determinado y complejo. (Plan de estudios, 2020, p.59)

De igual manera enconaremos las prácticas escolares, que son consideradas como:

Espacios que brindan un acceso a realidades específicas de carácter educativo, en donde los alumnos encuentran la posibilidad de llevar a la praxis conocimientos adquiridos en el aula, así como llevar a ésta concreciones de la realidad para su análisis y construcción de alternativas de intervención pedagógica. (Plan de estudios, 2020, p.60)

En este sentido, las fases que se delimitan en la estructura curricular del plan de estudios de la carrera de pedagogía de la FES Aragón son: Básica y de Desarrollo

Profesional; la primera abarca los semestres 1º a 5º, con un total de 28 unidades de conocimiento obligatorias y 15 optativas, de las cuales tendrá que cursar 6 para cubrir los créditos de esta fase.

La segunda que es la Fase de Desarrollo Profesional, abarca los semestres de sexto a octavo, su estructura consta de 11 unidades de conocimiento obligatorias y 15 optativas de las cuales se tendrán que cursar 10 para cubrir los créditos.

b) Elección de la comunidad, delimitada y observable:

Desde el paradigma cualitativo, la labor de la observación participante, pretende describir incidentes claves en términos descriptivos funcionalmente relevantes y situarlos en una cierta relación con el más amplio contexto social de la comunidad, empleando el incidente clave como un ejemplo concreto del funcionamiento de los principios abstractos de organización social

La aplicación de esta técnica para obtener información se realiza desde la percepción y las experiencias directas del investigador frente a los hechos que hacen la vida cotidiana de una población y garantiza a partir de ello, una confiabilidad a partir de la recogida de datos y los sentidos que se construyen desde las actividades.

La primera observación: Se realiza sobre lo que se ve y se toca: la cultura material: casas, tecnologías, monumentos, documentos, instrumentos, etc., debiendo ser considerada la comunidad como un museo viviente explicado por los guías informantes.

La segunda etapa de la observación: Esta versa sobre el comportamiento de una comunidad, en su expresión verbal, no verbal y conductual (rituales, costumbres, hábitos) recogiendo toda esta actividad en recursos audiovisuales (sonoros, filmaciones, fotografías) además de las notas escritas

A partir del método etnográfico, nos permitió interpretar los sentidos y significados que el estudiante de la carrera de Pedagogía le otorgan a su cuerpo desde las masculinidades, al estar inmerso en una carrera donde la mayoría de la población son mujeres, dando lugar a la construcción de estereotipos por la lógica vocacional que históricamente desde la visión patriarcal con los roles de género se ha establecido con sus imágenes de masculinidad y cómo esto influye en la manera en que los varones se desenvuelven dentro del espacio educativo, es decir, en palabras de Bourdieu (2000) como: “La topología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos, de sus desplazamientos, inmediatamente afectados por un significado social (el de la masculinidad dominante) y sus relaciones de poder“ (p.20). Se ponen en juego dentro de una carrera que pertenece a las Humanidades y qué tanto esto ayuda a concientizar al alumno sobre las percepciones que tiene de la masculinidad, dando su punto de vista sobre la diversidad de formas de ser varón.

Entrevista

La entrevista es un proceso comunicacional entre el entrevistados y el entrevistado donde se habla sobre el mundo externo y por lo tanto las respuestas de los informantes corresponden a una realidad, y es dirigida en base a los objetivos de estudio, en este sentido, el investigador presente abordar un fenómeno a partir de las percepciones de los sujetos que son parte de la comunidad estudiada.

Según Rosana (2015) la entrevista: “Es una estrategia para saber que la gente hable sobre lo que sabe, piensa, cree, una situación en la cual una persona (investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogado a otra persona (entrevistador, respondiente, informante”. (p. 73)

La entrevista es entonces, una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una estancia de observación directa y de participación.

c) Redacción de un proyecto definido: objeto, lugar, tiempo

Preparación y documentación : La programación del campo de estudio exige una documentación bibliográfica, que nos va a poner a tanto de lo que se ha dicho sobre el tema, es por ello que en esta investigación antes de estudiar la comunidad de Pedagogía de la FES Aragón para identificar los sentidos y significados que los varones le dan a su cuerpo desde las masculinidades, se pretende ahondar sobre lo que se ha dicho en obras que hablan acerca del tema a abordar en esta investigación, para dar una visión con argumentos contundentes sobre lo que representa la masculinidad en los estudiantes hombres, pues como menciona Sandler (1995) "El funcionamiento de la masculinidad en la modernidad ha permanecido invisible, porque los hombres dominantes han aprendido a hablar con la voz de la razón" (p.167).

Retomando lo que menciona este autor, que desde la ilustración la voz del hombre es objetivada e imparcial a medida que es una voz impersonalizada, es decir, que tiene autoridad lo que ha repercutido en la posibilidad de que los hombres se hagan responsables de sus relaciones emocionales, y no puedan proporcionar un entendimiento de lo que experimenta en ellas, lo que permite profundizar la cuestión de Sandler (1995) ¿Por qué han tardado los hombres en explorar su experiencia de la masculinidad?

-Materiales:

En el momento de realización de la entrevista, se empleó un consentimiento de los sujetos para su aplicación, se utilizó un dispositivo electrónico para grabar cada entrevista (celular o grabadora).

-Para el procesamiento de la información, se utilizó una computadora para la transcripción de las entrevistas y la descripción y análisis de los datos obtenidos.

-Instrumento:

Se empleó la entrevista semiestructurada para esta investigación que contenían las siguientes preguntas:

¿Qué aportación tiene la problemática de los estudios de género en tu formación?

¿Para ti, cuales son los aspectos que definen a la masculinidad?

¿Cuál crees que sea el papel de la pedagogía en la comprensión de los movimientos que buscan la re significación del concepto masculinidad?

¿Qué diferencia encuentras en tu masculinidad comparada a la de los varones de otras carreras?

¿Cuál es tu experiencia en la relación con varones con una orientación sexual diferente a la tuya?

¿Para ti que implica la diversidad de formas de ser varón?

¿Consideras que has recibido un beneficio o tenido problemas por ser hombre dentro de la carrera?

-Sujetos

Los informantes son importantes para ayudarnos a determinar cómo hacer nuestra recolección y análisis de datos que sean ‘adecuados’ (o sean coherentes con) nuestras preguntas de la investigación, es por ello que para plantear los sentidos y significados que el pedagogo de la FES Aragón, construye sobre su cuerpo a partir de la masculinidad, se realizaron alrededor de 12 entrevistas a varones estudiantes.

-Escenario:

El escenario de la entrevista fue en la explanada de la carrera de pedagogía y en los pasillos, donde los estudiantes accedieron durante los lapsos que tenían libres (al terminar una clase y esperar la siguiente), las entrevistas se realizaron entre semana.

Capítulo 3 Interpretación de los Hallazgos

Introducción

En este capítulo, se llevó a cabo el tratamiento con los resultados obtenidos a partir de los instrumentos de recolección de datos, que se mencionaron en el capítulo anterior, en este sentido, 'los datos' son: "Pedazos de información que se recolectan para entenderse con problemas y preguntas de investigación" (Knobel, M. y Lankshear, C. 2005, p.35) los cuales, se obtuvieron a través de: la entrevista y la observación. En este sentido, después de las entrevistas, en un cuaderno de campo, se colorearon los datos que se recolectaron en salones y pasillos del edificio de pedagogía.

En primer lugar, se procedió a analizar las respuestas que los estudiantes de la carrera de pedagogía dieron a través de las entrevistas semi-estructuradas, aplicadas a los varones de segundo, sexto, octavo y egresados, posteriormente, se llevó a cabo la preparación de los datos hablados para el análisis que por costumbre involucra escribir éstos mediante texto, o computadora, (lo que son las transcripciones), que permitieron realizar un análisis categórico, el cual, es un término utilizado para referirse al:

Proceso de lograr tener códigos y categorías de códigos e identificar las relaciones que existan entre ellos, siempre que sea posible. Este proceso pudiera empezar mucho antes de que se recolecte ningún dato, y luego continuar a través de toda la fase de análisis del estudio. (Knobel, M. y Lankshear, C. 2005, p.35)

De esta manera, se realizó un análisis con las transcripciones para identificar en forma sistemática las características importantes de los datos que los estudiantes proporcionaron, en consecuencia, se llegó a la interpretación de las categorías que los alumnos aportaron sobre los sentidos y significados que le otorgan a su cuerpo desde las masculinidades, tomando en cuenta su experiencia dentro de la carrera y como se posicionan frente a un tema que es reciente debate en su estudio, y que dentro de la carrera de pedagogía varios de los entrevistados sugirieron darle mayor importancia en

el plan de estudios por los problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad acerca de las desigualdades que produce la cultura patriarcal, pues hay que tener en cuenta que hay grupos masculinos que no pertenecen a la elite donde se construyen los imaginarios de hombre que se determinan desde una hetero normatividad que subordina a la mayoría de los varones quienes a pesar de ello, tienen privilegios de los dividendos de un modelo clasista como es el de la masculinidad, siempre y cuando cumplan con los mandatos que la sociedad considera correctos.

3.1 Interpretación de los hallazgos de los estudiantes varones de la carrera de pedagogía.

En todas sociedades existen diferentes significados de lo que implica ser hombre, de tal manera que no todos los hombres son, ni se sienten iguales, en este sentido, los estudios de género que se han efectuado en los años recientes, dan cuenta de una forma de ser hombre que se vuelve referente en la constitución de las identidades masculinas, estas investigaciones comparten la idea de que la masculinidad es una construcción cultural, que se reproduce socialmente, y que, por tanto: “No se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones” (Parrini; 2000, p.11). Según los estudios, esta modelo incentiva a los varones a buscar el poder y ejercerlo con las mujeres y en este caso con hombres que están en posiciones jerárquicas menores.

De igual manera, las relaciones genéricas entre mujeres y hombres, están en constante actualización, por este motivo, es importante para la formación del pedagogo de FES Aragón echar una mirada al campo problemático de los estudios de género, con la intención de reflexionar sobre las repercusiones de la masculinidad dominante en nuestro presente.

Es por ello que, para hacer la lectura a la recolección de los datos, se hizo una tabla en la que se compararon las respuestas de los sujetos entrevistados y posteriormente, se realizó una distinción de las respuestas similares, así como los más relevantes, de esta manera, se ubicaron las categorías empíricas que representan los sentidos y significados que los estudiantes le otorgan a su cuerpo a partir de la masculinidad. A continuación, se presentan las categorías encontradas en la tabla ya mencionada.

1) Rompimiento del estigma

Esta categoría fue determinada por la mayoría de los estudiantes, debido a que, dentro del proceso de formación encontramos en los estudios de género una aportación importante, pues: “Permiten entender otra perspectiva, tómallo como romper los estigmas y pensar en bueno ver una manera diferente en cómo se organiza la sociedad” (sujeto 1, 2019)

De esta manera, el sujeto 1 menciona que una aportación importante de los estudios de género, es que nos permiten reflexionar sobre las formas de concebir al hombre y a la mujer fuera de los estereotipos, y eso implica el rompimiento de estigmas, entendiendo por rompimiento del estigma, como

Las estrategias proactivas usadas para crear situaciones positivas de crecimiento se consideran empoderamiento (Oyserman y Swim, 2001). En estas estrategias, enfrentarse a las adversidades no implica un desgaste de energías y recursos, sino que crea procesos enriquecedores y regeneradores, que permiten desarrollar sentimientos de control y poder del sujeto sobre su propia vida. (Barón, Cascone y Martínez; 2013, p.5)

De esta manera, el sujeto 1 menciona que es importante conocer los estudios de género, porque nos permiten ver otras formas de pensar el ser varón fuera del binarismo, por ello que resulta necesario dentro de sus análisis, plantear a la masculinidad como un sistema simbólico con múltiples posibilidades de significación.

Los movimientos como el feminismo ponen en constante debate las prácticas sociales calificadas como masculinas o femeninas, dando la posibilidad generar cambios en dichas prácticas, así como encontrar opciones poli formas para los sujetos, haciéndolos capaces de romper con los estigmas que promueve la uniformidad simbólica de la masculinidad.

Como instrumento de poder, el estigma es una forma de descalificar a grupos minoritarios que alteran la mismidad de las cualidades que comparten la mayoría de los sujetos en una sociedad, por ello menciona Gonzalo Mazuela que:

El estigma se basa en sistemas ideológicos y normativos, donde se encuentran grupos minoritarios que se encuentran en situación de desventaja en cuanto a poder, prestigio o incluso nivel económico. Se trata de grupos que en algún aspecto se desvían de las normas que implícita o explícitamente establece la mayoría que está en el poder, o lo que es deseado o valorado por ella. (Mazuela. Pantalla 1)

Un claro ejemplo de lo anterior son los homosexuales, que son considerados todavía en muchas sociedades como un colectivo con una conducta sexual que atenta contra la moral de una mayoría.

En consecuencia, se da un aumento en la discriminación de estos grupos sociales que no responden al orden del género, donde se manifiesta una mayor exposición al heterosexismo y actitudes hostiles, sin embargo, se desarrolla la capacidad de resistir por parte de los sujetos bisexuales, gays y trans, incluso hasta los varones de una clase social menor, cuya identidad sexual es subordinada en diferentes ámbitos de la sociedad, con relación al sujeto 2:

[...] Entonces eh problemas así de género, siento que lo que nos causa en ocasiones es otorgarnos roles, que a la vez si hay cierto estigma en la sociedad porque obviamente si tenemos que cumplir, y admito que obviamente yo si cumplo con algunos, pero poco a poco se intenta quebrantar esa idea, (sujeto 2, 2019)

Resulta importante señalar que, dentro de las minorías, la percepción de la existencia de fronteras claras, en cuanto a las creencias acerca de ellas mismas con respecto de la mayoría, llevan a que se busquen formas de resistir a los embates de

una sociedad falocéntrica que estigmatiza para imponer un modelo heterosexual que tiene preeminencia frente a las masculinidades alternas, por lo tanto, estas últimas, encuentran formas de romper con sus estigmas, es decir:

Algunos estudios muestran cómo un elevado porcentaje de hombres gays (el 77%) ha sido capaz de resistir al estigma y, a pesar de poder haber desarrollado alguna problemática psicosocial, evitó que otras problemáticas se presentasen conjuntamente (Gwads et al., 2006; Herrick, Lim, Wei, 2011). Esta paradoja se entiende mejor cuando contemplamos el estigma de género como estresor, lo que nos permite profundizar en el conocimiento de las formas en las que las y los estigmatizados manejan el estrés y consiguen tener vidas plenas y satisfactorias a pesar de su estatus (Barón, Cascone y Martínez, 2013, p.14).

Por lo tanto, la estigmatización se utiliza como una forma de deslegitimación del cuerpo y su posibilidad como lenguaje transgresor de las prácticas dominantes, quienes se consideran sujetos desviados dentro del género, son silenciados a partir de formas de exclusión, que afectan la reciprocidad de las relaciones sociales que involucran una dimensión corporal del lenguaje que es encasillado en estereotipos que sesgan su acción frente al discurso imperante.

De esta manera, es necesario transformar al género a través de una concientización sobre todos aquellos privilegios que se adquieren por vivir bajo una supuesta normatividad y actuar de manera crítica frente a las relaciones de poder que ejerce un modelo belicoso como es el de la masculinidad, es por ello que el ser hombre, se puede construir desde un sentido humano, es decir, de acuerdo a lo que menciona el sujeto 4

Desde un aspecto humano considero que es romper racionalidades ya impostadas es romper los mismos estigmas sociales, es romper tabúes, es

develar mundo, eh comprender el mundo, comprenderte en el mundo (Sujeto 4,2020)

La pedagogía como campo humanista, permite encaminar a los sujetos hacia un proyecto de formación donde se tengan en cuenta aspectos como lo ético, estético y lo filosófico, con la finalidad de hacer del hombre un ciudadano que se haga responsable de su comunidad y actúe de forma crítica y reflexiva frente a las realidades que lo interpelan, buscando la transparencia de los discursos, para encontrar formas de dominación que lo hacen participe.

2 Roles diferentes

A continuación, se presenta esta categoría, la cual hace mención a:

La descripción del puesto, es un papel que a uno le toca actuar, como una obra de teatro. Al igual que el actor que no puede inventar el papel que va a representar, ya que este se halla escrito en ese gran libreto de la sociedad que llamamos "cultura. (Blanco, 2011, p. 84)

El binarismo que hay entre hombre y mujer, conforme pasa el tiempo se modifica de acuerdo a la visión del género para ser aceptada dentro de las sociedades, de esta manera, el sujeto 1 menciona que: "Ya no es como que una mujer y se pensaban ciertas cosas, ahora ya se puede cambiar la visión, puedes tener estas visiones diferentes, opiniones, pueden tener roles diferentes dentro de la familia, en la sociedad," (sujeto1.2019), sin embargo, sigue prevaleciente la violencia dentro de las relaciones genéricas.

El hombre y la mujer, se sitúan a partir de un modelo de sociedad falocéntrica, donde sus diferencias están inmersas dentro de un conjunto de oposiciones que permiten organizar ciertos roles de poder donde la mujer es ubicada en un plano

secundario, ya que las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social donde lo las fallas de la estructura social se le atribuyen a lo femenino.

Por tanto, cuando se habla de los estudiantes de pedagogía, se considera que es una carrera de mujeres y que los hombres que la estudian son homosexuales, es decir, lo que ocasiona que en ciertos momentos dentro de la comunidad se reafirmen los roles entre los sujetos, esto se puede ver a partir de las opiniones que tienen estudiantes de otras carreras, con respecto a los varones que estudian pedagogía, desde poner en duda o señalar con tono burlesco, su masculinidad, es decir: “la diferencia sexual se somete mediante gestos o palabras.” (Bourdieu, 1998, p.37)

Es necesario mencionar que, dentro de los roles de género, los sujetos responden a los atributos que la sociedad les otorga, por esta razón, la materialización del sexo implica la asignación de actividades específicas, es por ello que lo los estudiantes ven a las carreras desde la lógica de la competencia, donde el hombre se coloca en las actividades más importantes, dentro de la sociedad, sin embargo, no todos cumplen con los requisitos de la masculinidad hegemónica.

La imagen estética que se motiva a alcanzar y es exclusiva de una figura que define como debe ser lo masculino y como se distingue de lo femenino y la escuela como reproductora de relaciones a partir de mecanismos ideológicos y de dominación que tienen una función homogeneizadora de conciencias que tienen un rol en la sociedad estratificada en clase, raza y sexo.

3 Ruptura

La presente categoría, deviene como un primer acercamiento para conceptualizar la masculinidad, y poner a tela de juicio los sentidos y significados que enuncia en nuestro presente, es por ello que en la relación genérica donde se ven marcados los fenómenos del poder, es necesario asumirse en primera instancia como cuerpo masculino o femenino que ocupa un lugar dentro de la cultura, la cual se vive como una práctica social, es decir, que no hay que quedarse con lo ya dado, sino que para transformar la realidad, es necesario una ruptura que Kosik define como: “El desgarramiento de una cortina y el descubrimiento de la realidad que se ocultaba tras ella, ya preparada y dispuesta, existiendo independientemente de la actividad del hombre.” (Kosik, 1967, p.11).

De acuerdo con el autor, comprender un fenómeno implica romper con el mundo de la pseudoconcreción, para develar una realidad producto de la mediación entre lo universal y lo particular, que posibilite confrontar la narrativa dominante de los discursos, como es el de la masculinidad hegemónica, para la construcción de nuevos sentidos y significados, en consecuencia, esto se presenta dentro del hacer que tienen los sujetos que están inconformes con la realidad que se les presenta, pues como menciona el sujeto 9: “Considero que la aportación en torno a mi formación es la apertura y la ruptura, eh como sujeto ya construido socialmente como hombre” (sujeto 9, 2020)

A partir del proyecto de formación que el sujeto asume como su estar en el mundo, se presenta la realidad como un juego donde está en constante va y ven para construir su postura sobre el mundo, lo cual implica que se confronta con sus propios prejuicios para poder trascender de manera formativa, pues como menciona Bourdieu (2008) “Las primeras opiniones sobre los hechos sociales se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo” (p.28)

En este sentido, la capacidad creativa que tiene el sujeto para imaginar y construir lo que podemos ser, a través de una ruptura nos permite comprendernos en el mundo y posicionarnos desde una perspectiva epistémica, una mirada ajena a de las instituciones y del Estado, el cual promueve formas hegemónicas de vivir.

4 Construcción Social

La presente categoría se define como:

Un estado subjetivo, se compone de una compleja serie de creencias y sentimientos sobre su masculinidad o feminidad. En estos momentos se considera que dicha identidad no deriva solamente de factores innatos o de estímulos del entorno, sino de un complejo proceso en el que interactúan componentes biológicos, sociales y psicológicos. (Rosales, 2017, p.3)

En este sentido, podemos afirmar que lo esencial de la cultura se encuentra en el modo de ser del hombre, sin embargo, en una sociedad como la Mexicana carecemos de una cultura de primera mano, esto se debe al trabajo de colonización, el cual, ha modificado históricamente la estructura psíquica del mexicano, eso nos hace tener una mirada ajena sobre la realidad, incluso la atribución de significados a través del lenguaje se concentra en determinados grupos de la sociedad, como son los varones quienes ejercen un dominio que permite crear el mundo desde su perspectiva:

Yo creo que el ser hombre desde la construcción social en la que ha estado, y desde un punto de vista sexual, vendría siendo aquella persona que es heterosexual, una persona que tiene que cumplir ciertas características para hacerte hombre, sino que de lo que tú piensas que eso es ser hombre (sujeto 6,2020)

De esta manera, el hombre como la mujer son equivalentes a las categorías de dominación que se presentan en cada uno, pues, aunque la configuración del hombre

le permita establecer relaciones de dominio hacia la mujer, esto puede resultar un arma de doble filo, ya que el hombre debe de cubrir las expectativas de la visión androcéntrica y eso repercute en que su cuerpo restringe comportamientos no deseados.

En este sentido, la cultura juega un papel importante en los usos del cuerpo, a través del conocimiento y el lenguaje que se maneja dentro del contexto, donde los sujetos adquieren esquemas de percepción, si lo vemos desde lo educativo, a través de la inculcación y la asimilación de los valores que encaminan a determinadas metas sociales, como es ganarse una identidad masculina:

El cuerpo es el lugar de representación y de la reproducción de individuos e identidades sexuales y sociales. Asimismo, ponen énfasis en el trabajo de individuación que implica el trabajo sobre el cuerpo, ya que actuar sobre su cuerpo es tomar posesión de sí: el cuerpo es el primer punto de anclaje donde el individuo se construye. (Villa, 2015, p.69)

Es aquí donde se ha dejado de lado a la pedagogía, como aquel espacio en el que los sujetos se forman en la relación con los demás de tal manera que se reconozca la particularidad de los individuos, así como sus posibilidades de construir una experiencia corporal.

Podría decirse que el problema político, ético, social y filosófico en nuestros días, tiene que ver con fomentar a través de la educación, nuevas formas de subjetividad y rechazar el tipo de individualidad que se nos han impuesto durante varios siglos:

“Nuestra construcción depende de la capacidad formativa depende de la formación que nosotros estemos dispuestos a incorporar a nuestro ser en el mundo” (sujeto: 4, 2020)

5 Ideología

La presente categoría se define como: “Aquellos sistemas de significaciones, representaciones y valores encajados en prácticas concretas que estructuran el inconsciente de los sujetos” (Giroux, 1985, p.52)

De acuerdo con el autor, la ideología se interioriza de manera inconsciente, como un sistema de representaciones que se imponen en el sujeto, que lo producen culturalmente, mediante prácticas donde se legitima su condición social, de igual manera, al no ser objeto de la conciencia de los individuos, se convierte en su mundo.

En este sentido, las masculinidades nos muestran una forma de subordinación, al reconocer formas de relación en los varones que se vuelven dominantes, la ideología tiene una existencia material en los rituales, rutinas y prácticas sociales que realizan los sujetos en los espacios institucionales como la escuela.

Este aspecto de la reproducción de la ideología, se puede ver desde la arquitectura de las escuelas con sus edificios, oficinas, áreas de recreo y cuartos separados, donde podemos ver que hay una enseñanza de valores jerarquizados, normas y habilidades diferenciadas que reproducen asimetrías, un ejemplo es el sexismo, que a lo largo del tiempo ha ido cambiando de manera sutil, es decir:

“Las formas de discriminación se tornan sutiles, menos evidentes; de modo que ya no son discernibles para el ojo desnudo, por así decir, sino que necesitamos de instrumentos de análisis algo más potentes para identificarlas”. (Subirats y Brullet, 1992, p.189)

De esta manera, podemos ver que incluso en la escuela, existe una lógica dominante acerca de lo que implica ser hombre o mujer en una sociedad, por ello el trabajo de aculturación del género es importante para la distribución de roles que se atribuyen

justificando las distintas características naturales, todo esto se ve interiorizado en el sujeto quien inconscientemente sigue una ideología impuesta por la clase dominante, donde se ignoran sus propias experiencias, en consecuencia, cuando se habla de identidad, se visualiza en los estereotipos que reproduce la sociedad, sin embargo, no basta para reconocerse de manera consiente, por esta razón menciona el sujeto 4 que:

“No siento que exista algo me haga ser hombre, sino que uno sabe lo que es eh si hay muchas ideologías distintas, por ejemplo, con el LGBT de si uno es hombre, pero se identifica como mujer entonces siento que depende más del reconocimiento, la exploración, la sexualidad y todas las vivencias que uno adquiere poco a poco” (sujeto 4,2020)

Hacerse hombre si está en función de la familia, de la sociedad, de la escuela, de los amigos, del estado, de las televisoras y, por lo tanto, uno no se hace hombre a conciencia, sino se hace hombre a través de cuestiones inconscientes, que quiero decir con esto, entonces que esta ideología de lo que significa ser hombre está en función de todos estos factores que te fui comentando, por lo tanto, haya algunos que se dicen hombres y más bien son hombres contruidos socialmente con la ideología del hombre (Sujeto 7, 2020)

6 Prácticas machistas

La presente categoría hace referencia a: “los ideales de supremacía masculina, se conocen como machismo. En toda Latinoamérica, a los hombres se les exige ser macho, es decir, valientes, sexualmente agresivos, viriles y dominantes sobre las mujeres” (Huerta, 2002, p.17). En este sentido, un individuo masculino que no tenga coraje, está mucho más condenado por la sociedad que, se vale de la cultura patriarcal, donde se menosprecia las diferencias entre varones, pues el modelo heterosexual establece que los hombres tienen que ser iguales, por lo que todos ocupan una posición privilegiada, por lo tanto, se protege lo que es correcto sin

tomar en cuenta sus experiencia, lo que lleva a desarrollar en su práctica social cualidades que los hace resaltar su capacidad fálica en su entorno.

En este sentido, los valores que se incorporan en la práctica social de los varones, tienen una preminencia del modelo masculinidad hetero-sexista que des confirma otras masculinidades, de esta manera:

“Un hombre se construye a través de sus prácticas y sus ideologías culturales, es decir, con prácticas machistas, evidentemente llevándolo a una lectura muy tradicional” (Sujeto 9,2020)

En este sentido, el machismo consiste en el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad frente a todo lo que tenga que ver con lo femenino. Además, incluye otras características peculiares atribuidas al concepto de hombría como son la agresividad y mostrar constantemente una especie de impulso irresistible dentro del terreno sexual, pues se caracterizan por que “siempre tienen ganas”

Es necesario tener un contexto histórico en el cual se reproduce en una sociedad como la nuestra, una forma de masculinidad tradicional que se constituye como un mecanismo de discriminación sexual, de acuerdo con esto, el sujeto 13 menciona lo siguiente:

“Yo creo que el sujeto masculino no tiene unas características definidas, sino que parece como un dispositivo como lo plantea Buttler que en términos de la relación centro periferia para determinar las diferencias, en este sentido, la masculinidad no es que acoja características, sino que funge como dispositivo que determina la relación subjetiva con otras inferioridades que aparecen en la periferia”. (Sujeto 13, 2020)

En este sentido, es necesario tomar en cuenta que existen una diversidad de regímenes del género donde se toma en cuenta la relación entre sexo y erotismo, como es el caso de los indígenas, cuyas identidades se constituyen desde esa cosmovisión, sin embargo, ha sido tan fuerte la presión institucional y cultural, que zozobran en el orden social.

Es por ello que la exportación del orden del género a nivel global por parte de Europa y Estados Unidos hacia el mundo colonizado, puede observarse en los medios masivos que llegan a los países en vías de desarrollo y provocan cambios en la practicas, donde se puede ver la reproducción de patrones machistas, en instituciones patriarcales articuladas al ámbito de la producción capitalista.

América Latina, es cuna del machismo, por lo tanto, para entender como se han vuelto cotidianas la practicas machistas en la cultura mexicana, que se puede tomar como una cultura de segunda mano, y al no tener un significado espiritual, ha adoptado una visión europeizante en las formas de ser hombre y mujer, desde la etapa histórica del Porfiriato donde hay impacto del pensamiento occidental en México, para tener una visión de como se ha dado la construcción masculina del mexicano y los índices del machismo como práctica social.

El Porfiriato, fue una época donde el hombre mexicano de ciertos sectores sufrían desigualdad social, como los campesinos y trabajadores, dio paso a que se adoptaran comportamientos machistas por parte de los que luchaban en ciertos grupos como los villistas, zapatistas y carrancistas (el caudillo), éste se caracterizaba por ser valiente, hermético, agresivo, borracho, parrandero, busca pleitos y acostumbrado al peligro, pues como menciona Samuel Ramos (2002), esto era resultado de un complejo de inferioridad que se agravó desde la conquista generado una necesidad de reafirmar su personalidad (p.71).

A partir de este tipo de reacciones que se presentaban en los hombres de esa época, podemos entender como se ha creado el sentido de la masculinidad en lo que

conocemos como “el macho mexicano”, el cual desarrolló una personalidad violenta que suprime emociones y en su lugar dejaba la ira para la lucha, eso le permitía ser aceptado por el bando donde pertenecía, en la actualidad, la sociedad mexicana, sigue teniendo un alto índice de representación de masculinidad tradicional que legitima el régimen heterosexual donde se pueden identificar esta serie de características en los varones, por ejemplo, el sujeto 11, nos dice que.

En este caso cabe verificar que yo soy bisexual, no sé si la pregunta esta planteada desde un contexto heterosexual eh, pero por ejemplo, yo como desde donde yo me encuentro usualmente este los hombres heterosexuales son muy cerrados consigo mismos y las demás cosas (sujeto 11,2020)

De esta manera, en el mundo creado por los imperios capitalistas, se observan estructuras complejas derivadas del género en las cuales convergen masculinidades dominantes, subordinadas, y marginadas, donde se reproducen prácticas que dejan cada vez más visible un orden más visible y coordinado que reemplaza la diversidad de formas de manifestar la sexualidad, y en su lugar se instala una ideología que ha alimentado la vigilancia y el racismo político en varios lugares, debido al canon estético que representan los países desarrollados dejando ver que las diferencias en el comportamiento, color y la sexualidad son tomadas como amenazas frente a la rigidez del modelo hegemónico.

7 Comprender la tradición

El concepto de la comprensión implica que: “Nos abramos a lo que los textos y la tradición “nos dicen”, que nos abramos al significado y a la pretensión de verdad que despliegan sobre nosotros” (Bernstein, 1991, p.114) desde el punto de vista hermenéutico, el autor nos habla de la comprensión como un proceso de dialéctica y dialogística que existe entre el intérprete y aquello que trata de interpretar, para ello uno se tiene que someter a prueba y arriesgar sus prejuicios que son heredados por la

tradición, y dan forma a lo que se es, en este sentido, ser consciente de nuestra constitución como sujetos, implica utilizar un razonamiento apropiado para la acción, de acuerdo con esto, hablar sobre lo que nos dice la tradición acerca de la idea de ser hombre a partir de la perspectiva del género, se presenta como una prenocción de cómo debe relacionarse un varón dentro de su contexto social, sin embargo, al no estar abierto a la relación epistémica con el mundo, se asume como una persona con entendimiento que no sabe y juzga como alguien que sitúa aparte de la universalidad que nos hace llegar a ser como proyectos que se viven de forma ética y política, relacionado a lo que menciona el sujeto 7

El hecho de poder leer y conocer otras visiones de lo que es género o lo que se refiere al género nos da otros enfoques u otras visiones por las cuales nosotros podemos hasta estudiar los temas de género, así como también podemos comprender estas nuevas construcciones que se tienen de la palabra género (sujeto 7, 2020)

De esta manera, el conocimiento que se adquiere a través de la episteme, lleva a la praxis, por ello, es importante descubrir el papel que la razón tiene que desempeñar en la acción, pues la comprensión implica una situación histórica donde se nos entrega una realidad de la que tenemos prejuicios negativos o injustificados que direccionan nuestra forma de ser en el mundo, sin embargo, es a través del círculo de comprensión que nos permite discriminar de manera crítica los prejuicios ciegos de los habilitantes que están abiertos al conocimiento que se adquiere a través de la experiencia, es como se llega a la interpretación de la tradición para la aplicación, es decir, la apropiación permite transformar al hombre que comprende y volverse parte constitutiva de lo que es, lo que implica que la “comprensión es parte del proceso del nacimiento del significado, la manera en que la tradición nos habla y nos reclama la verdad” (Bernstein, 1991, p.116)

En este sentido, el papel de la pedagogía crítica ha sido indispensable para reflexionar sobre el fenómeno educativo, desde lo que es el currículo oculto que viven alumnos y

profesores, donde se generan resistencias a los modelos de enseñanza que establecen relaciones de dominio hacia las formas de pensar y expresarse de los sujetos quienes parecen ser una alteridad dentro de la normatividad que tienen los sistemas educativos, por ello la comprensión desde la hermenéutica le da un enfoque crítico, al saber pedagógico para actuar desde un proyecto político académico frente al poder que se ejerce desde el género donde encontramos a la masculinidad como una estructura conformada por sentidos y significados que son objeto de interpretación en la práctica tomando en cuenta la experiencia de los individuos, pues como menciona el sujeto 13:

En este sentido, me parece que a la pedagogía en relación con los estudios de género le corresponde una crítica en términos de cómo se forma la relación respecto del sujeto en las categorías hombre-mujer que además para la época del siglo 19 y principios del 20 la palabra género como tal no existe, sino que se ocupa la expresión del sexo (Sujeto: 13, 2020)

Es por ello que, para comprender el proceso histórico en el que vivimos, es necesario aventurarse a los rastros que han dejado otros momentos históricos que nos posibilitan enriquecer la teoría pedagógica en nuestro presente, así como transformar la realidad mediante la práctica, es por ello que:

Si lo llevamos dentro de la comprensión humana, el papel de la pedagogía es muy importante si lo llevamos dentro de la educación, porque es la posibilidad de abrir espacios, de abrir formas de colindar con otros y de comprender que es lo que rodea la forma de ser de cada quien, la forma de la cultura, eh y darte elementos, o proporcionarte elementos acerca de conocer elementos, que normalmente entre la sociedad no se ven, no se muestran de una forma, pues clara porque si bien, tangible nunca va a ser (sujeto: 8,2020)

De acuerdo a lo que menciona Bernstein (1981) la comprensión hermenéutica es un proceso integral en el cual, explica la filosofía hermenéutica es heredera de la tradición

más antigua de la filosofía práctica, cuya tarea principal es defender a la razón práctica y política contra el dominio de la tecnología basada en la ciencia” (Bernstein, 1991, p.112) En este sentido, rescata que el fenómeno hermenéutico no se basa en un método absoluto mediante el cual, los textos se sujeten a una explicación científica, pues menciona que dentro de la comprensión, encontramos a la episteme como una forma de conocer mediante la experiencia, ya que implica una mediación entre lo universal y lo particular que conlleva a la deliberación y la elección, por lo tanto, se habla de que para comprender lo que nos dice la tradición, no debe ignorarse a sí mismo como persona que está constituida por preconcepciones, pues éstas entran en un juego de vaivén donde vemos a lo que se intenta interpretar de manera diferente.

De esta manera la comprensión, desde la hermenéutica, nos permite ver a la tradición como algo que siempre está en peligro de caer de la incoherencia y, por tanto, debe reconstruirse de manera revolucionaria, de igual forma, la pedagogía en la educación no solo permite organizar la enseñanza, sino intervenir desde una visión crítica, es decir

Permite hacer una crítica a aquellas ideas que fueron construyendo la subjetividad de los sujetos y, por lo tanto, hacerlos conscientes de su propia constitución, creo que es un punto central de la pedagogía (sujeto: 9, 2020)

8 Formación

La familia como la escuela, son las instituciones privilegiadas para fijar la educación y formación de los sujetos, así como establecer formas de socialización con relación al sistema de valores, de creencias, de representación de roles femeninos y masculinos que tiene determinada sociedad, de esta manera, la formación alude a: “Un proceso personal que desarrolla en los individuos la capacidad de construir un proyecto de vida, como anticipación de sentido, que marca una direccionalidad a su estar, pensar y hacer en el mundo” (Escamilla, 2013, p.16)

El concepto de formación, se presenta como un proceso protagónico y activo donde el sujeto hace conciencia de lo que es como constitución subjetiva, y con la intención de dejar su estado de conformidad, está dispuesto a desestructurarse para encontrarse a sí mismo, lo cual implica un proceso doloroso, por lo que el ejercicio de aprender, es parte de su constitución como ciudadano que tiene un sentimiento de colectividad, por tanto, el tema de los estudios de género como menciona el sujeto 4:

“Lo que se está denominando como problemática estudios de género, puesto que tiene una vinculación con el objeto de estudio de la pedagogía que es la formación” (sujeto 4,2019)

Dentro del este marco, la formación como proyecto de vida, comienza desde la socialización primaria donde el individuo al dar sus primeros pasos en el mundo, ya que la familia y sus componentes son los agentes socializadores por excelencia de este estadio de socialización, es decir:

La socialización primaria, además de la relación que el individuo traba con sus padres, también es determinante el otro polo: La relación con sí mismo. El individuo se inserta en un contexto social y aprende a configurarse a sí mismo en su mente a través de esta inserción y, como había sido señalado, mediante el roce con los agentes socializadores. (Martiniano, 2019, p.25)

De esta manera, la masculinidad como construcción social, tiene que ver con la formación que, no solo está involucrada con la cuestión académica, pues empieza desde la cuna, en este sentido, la inculcación de cualidades como son la agresividad, la violencia familiar que son parte de las primeras visiones en varones y que se reflejan en la socialización donde se pueden identificar una relación con los estándares de un modelo dominante, pues como menciona el sujeto 6:

Pues es que considero que eso viene de la familia, del núcleo familiar y desde la educación que se te imparte, pero de los niveles muy básicos porque ahorita si

vemos el problema superficial decimos tu eres no se alguien machista, alguien que discrimina a la mujer, pero no vemos como está la educación de esa persona, de ese sujeto, lo que lo llevo a que fuera así (Sujeto 6, 2020)

Sin embargo, en la pedagogía la formación es una pieza fundamental, donde se pretende trascender como un sujeto capaz de actuar con autonomía y encontrar espacios de entendimiento que eviten la violencia, esto es necesario para ver al género desde el enfoque humano que ofrece la pedagogía, pues como menciona Salmerón (2002) “La formación es una idea de la razón práctica, porque sirve al hombre para pensarse a sí mismo y para pensar de sí mismo” (p.15)

En este sentido, como causa de sí, la formación implica un proceso dialéctico, donde el sujeto conoce acerca de si mismo, contempla las formas de humanidad y transforma su alma, en un marco de posibilidades que van más allá de los patrones culturales, como menciona el sujeto 8

En lo que me compete a mi formación, yo creo que ha aportado el pensarme desde otro lugar desde una descolocación y saber que esta realidad esta así (sujeto 8, 2019)

Por esta razón, la formación nos permite indagar en el mundo sobre aspectos que nos hacen comprendernos como sujetos que están en constante restructuración, pues el alma sigue alimentándose de lo que experimentamos en el mundo, como una a venturanza que hace del individuo alguien diferente cada momento, es por ello que para desprenderse de lo que somos como construcción social, es necesario recuperar la creatividad para inventarse a uno mismo, y descolocarse de los elementos culturales que operan en nuestras subjetividades:

Pero a partir de tu proceso de formación en casa y todo eso, pues vas creciendo, vas adquiriendo nuevas visiones de la vida, y así te vuelves un hombre (sujeto: 3, 2019)

8 Otredad

La presente categoría, permite entender a la masculinidad como un modelo que presenta variaciones dependiendo la clase social, la raza, la escolaridad, así como factores en el crecimiento donde hay una presencia-ausencia del padre durante el crecimiento de los niños, y la participación de las mujeres en su formación, particularmente de la madre, quien se hace cargo de los varones durante los primeros años de vida, y le enseña significados acerca de los sentimientos que posteriormente tiene que desaprender por el trabajo de socialización del género, el cual:

La identificación primaria para ambos sexos se produce con una mujer. Pero los niños, para construir su identidad, deben reprimir tal identificación. Para volverse varones, psíquicamente hablando, necesitan desarrollarse en oposición a la madre y diferenciarse de ella (Quintero y Fonseca, 2008, p.58)

En este sentido, la otredad como dispositivo de diferenciación dentro de la masculinidad, se representa como una oposición a lo femenino, pues necesita de este último para definirse, por ello, durante el proceso de construcción identitaria, las niñas solo deben imitar a la madre, a diferencia de los varones quienes se enfrentan a un doble proceso, el cual es de identificación y separación de la figura materna, esto implica que al llegar a una determinada edad, se le enseña a rechazar cualquier acción que pudiera asociarlo con lo que significan las mujeres o, lo que comúnmente se dice, “lo que no es de hombres”

Sin embargo, dentro de los varones, también hay una diferenciación en cuanto a la clase social y la orientación sexual, esta idea, deja claro que existe una otredad masculina, que se construye en mayoría, puesto que solo algunos pueden cumplir con los criterios enumerados, pues de acuerdo a lo que menciona el sujeto 5:

“Desde esta lectura del género lo que implicaría más bien ser o hacerme humano para entender a la otredad, no en tanto hacerme hombre como género, sino hacerme humano para abrirme hacia el entendimiento de estas otredades que acontecen en su diferencia” (sujeto: 5, 2020)

Es por ello que dentro del feminismo se planteó el termino otredad como un todo homogéneo, o incluso como algo amorfo, esta postura enuncia la conformación de identidades que adoptan el prefijo Sub-: sub alterno, sub valorado, sub normal, sub yugado, sub humano, sub ordinado, por la marca del estigma que se deja en los sujetos que no forman parte de un modelo heterosexual, el cual, representa una mismidad en cuanto a cualidades que legitiman la clase dominante sobre lo que se entiende por “masculinidad”, de esta manera podemos comprender que el otro no tiene una particularidad fija, que conviene tener como un lenguaje intraducible, pues al verse despojado de todo aquello que le permite querer verse a sí mismo, es segmentado por la mismidad, es decir:

“El otro es desmembrado, separado y clasificado por partes: “como objetos de estudio, como informantes (o colaboradores) en investigaciones propuestas por la academia, como problemas sociales especiales, o posiciones políticas que objetivan la otredad, como clientes [...], como espejos distorsionados para discursos que privilegian ciertas tecnologías” (Ramírez, 2006, p.2)

De esta manera, podemos definir a la masculinidad por lo que no es, en este caso, todo aquello que tenga que ver con lo femenino que, desde esta perspectiva, se entiende como otredad, lo que cuando se nombra, ya no es, por lo tanto, dentro del género se habla del heterosexismo como un imperativo que se materializa en el cuerpo, se instala en sus contornos y movimientos, en este sentido:

“Una vinculación de este proceso de asumir un sexo con la cuestión de la identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo sexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras” (Butler, 1993, p.19)

De esta manera, la otredad se refiere una que genera desigualdad, y se refleja en aspectos como la deslegitimación del cuerpo, al representar una alteridad que como lenguaje transgresor de las normatividades, las cuales, son determinadas por las instituciones, dentro de su papel en la sociedad, por ejemplo, la iglesia como constructora de una imagen alcanzada a través del sufrimiento y el castigo al cuerpo, la familia como receptora y reproductora de una moral que vigila el comportamiento del cuerpo y lo reprende si es necesario, y la escuela donde se refuerzan las diferencias de clase, raza y sexo.

9 Hombre

La presente categoría, se presenta como un concepto que ambiguamente se ha utilizado para designar una forma de generalidad, es decir, desde la antigüedad hasta nuestros días, se ha tomado al ser humano masculino como prototipo de la humanidad bajo el termino Anthropos que, incluye tanto a las personas masculinas como las femeninas, sin embargo, en la antigua Grecia, se designaron palabras específicas para ambos géneros como son aner (hombre o esposo) y gyne (mujer adulta o esposa).

Podemos decir entonces que, el concepto de hombre tiene una doble connotación, lo que nos lleva a una confusión sobre los términos anthopos y aner, por otro lado, cabe señalar que las mujeres no han sido tomadas en cuenta en la historia de igual manera que los hombres, incluso se pueden ver como un espacio oscuro e incierto, son reflejo de la lógica dominante de la cultura androcéntrica que le ha enseñado a actuar desde un anonimato, por esta razón, es difícil pensar que cuando definimos al hombre, se está tomando en cuenta de la misma manera que a la mujer.

De esta manera, el sujeto 6, menciona que el proceso de llegar a ser hombre, implica construirse como tal, bajo la idea de humanidad, es decir:

Construir una idea de humanidad, más que de hombre o de mujer y, en este sentido, bajo la idea de estar constantemente encasillando a lo humano dentro del género, es necesario romperlo para que haya una mejor apertura al diálogo (sujeto 6,2020)

El hombre no se construye a ser hombre, el hombre se hace o es hombre a través de las prácticas y a través de su propia aceptación e incito a que yo convenza a una persona a ser hombre y a no ser hombre, y el hombre no tiene que ver por tener falo, sino por tener el criterio tanto de la apertura de la diversidad del pensamiento que surge alrededor del mundo que nos está rodeando (sujeto 6.2020)

Siguiendo esta línea, el hombre se define a partir de lo que su historia nos dice, es poseedor de una razón que lo hace digno de su existencia, esto lo hace ser la criatura más absoluta, la más excelente de todas las criaturas, pues cuando llega al mundo, empieza por ser nada, como menciona Sartre

El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será, ante todo, lo que habrá proyectado ser (Sartre,1073, p.3)

De acuerdo con el autor, el hombre es responsable de su existencia y al constituirse su subjetividad, está en la posibilidad de elegirse a sí mismo, sin embargo, no está alejado de la colectividad, pues sus acciones encaminan el porvenir de los demás, por esta razón, el hombre es angustia, pues al no existir Dios, está condenado a inventarse, a

ser libre, ya que una vez arrojado al mundo, se vuelve un legislador de su particularidad, así como de lo universal.

Por otro lado, el hombre, no solo es capacidad de elección, sino que también es capacidad para no ser prisionero de las normas, de la ley, del grupo; en todo caso, se constituye en la relación interpersonal, con los demás sujetos y también en la relación intercultural y social, y a través de ello es como tiene la posibilidad de crearse como virtualidad que se transforma o no en una acción concreta frente al mundo, es decir, es susceptible de convertirse en un actor, pero no siempre, pues la violencia se marca en el hombre como carencia de sentido:

La masculinidad no es igual, entonces, por lo tanto, yo creo que el ser hombre desde la construcción social en la que he estado, y desde un punto de vista sexual, vendría siendo aquella persona que es heterosexual, una persona que tiene que cumplir ciertas características para hacerte hombre, sino que de lo que tú piensas que eso es ser hombre, lo apropias sin discriminar a alguien o sin creer que pareces de algo que a lo mejor pienses que es ser hombre, pero realmente no lo es (sujeto 11)

Desde esta perspectiva, podemos ver que la falta de una organización política y social, el hombre se vuelve susceptible de la pérdida de control sobre sí mismo, un debilitamiento que lo hace liberar impulsos o tendencias relacionadas a la agresividad, que se pueden ver a través de modelos altamente belicosos como la masculinidad, donde el hombre adquiere un tono de objetividad e imparcialidad que lo despersonaliza, pues no es capaz de explorar su propia experiencia sobre la masculinidad, ya que obedece a una voz de autoridad que ha interiorizado.

Es por ello que, para la pedagogía, el término hombre no se aprecia a partir de un reduccionismo del deber ser, sino que es construirse como propuesta de humanidad, fuera de las normatividades del género, como lo menciona el sujeto 8:

Ser hombre es ser hombre como el humus, se plantea en latín, el sujeto, la propia persona y dentro de la pedagogía, pues como decía anteriormente romperte, y crear tu propia racionalidad, tu propia razón, razonar sobre el mundo y sobre lo que puede ser y como acontecer en los lugares y la cultura donde te encuentras. (Sujeto 8, 2020)

La pedagogía no puede faltar en el debate sobre el hombre y su devenir en la sociedad, por ello, es importante señalar la importancia que tiene en la reflexión de los ideales de la cultura, para propiciar una formación de los sujetos donde se reconozcan como hombres con una diversidad de formas de percibirse y manifestarse.

Entonces visualizarte como un hombre que tiene que reivindicar su papel como hombre en una carrera para mujeres, ya implicaría sesgarme en aquello que estoy tratando de romper como humano como pedagogo (sujeto 10, 2020)

Sin embargo, el desarrollo del hombre; con la escuela y la sociedad no han obedecido a una disciplina consciente y reflexiva; a fondo. El ambiente de paz y la tranquilidad de espíritu dispensable para ello. La formación de nuestro carácter través de los siglos, ha sido un proceso discontinuo, Impulsado por móviles inconscientes. El resultado de estas anomalías es que se ha falseado nuestro destino, y hoy marchamos desorientados, tratado de encontrar el verdadero rumbo de nuestra existencia, relacionado con esto, el sujeto 12, menciona que:

Para mi bueno, mi construcción social de hombre es muy distinta pero referente a lo que hemos visto por ejemplo en materias como seminario de género, pues para mi ser hombre es ser un ente con cierta composición física independientemente si presentas algún gusto por las mujeres u hombres, si no presentas algún gusto en esa índole emocional sentimental, sexual, pues para mi ser hombre va más allá de genero sino como una composición física y la genética (sujeto12, 2020)

10 Identidad

La construcción de la identidad de género constituye una tarea personal que se desarrolla a lo largo de la vida de los varones, a través de diversos escenarios donde se ejerce una influencia unidireccional en las formas de relación que son para cada sexo, tomando en cuenta que no solo se dan relaciones de poder hacia la mujer, sino que existen masculinidades subordinadas que están en un cerco político donde se exige del cuerpo ciertos rituales, signos y símbolos que permiten obtener su sometimiento y utilidad como portadores de una visión que es universalmente compartida.

En este sentido, la identidad se define como “El sentido del yo con relación de ser hombre o mujer, lo cual es, al mismo tiempo, privado –relativo a nuestra subjetividad y público que toma su lugar en un mundo de significados sociales y relaciones de poder (Quintero y Fonseca, 2008, p.60)

Siguiendo esta línea, la construcción de la identidad, implica un proceso continuo, dinámico, con altibajos, con crisis. Se conforma histórica, política y culturalmente, por esta razón, dentro de la masculinización, algunos hombres, al no cumplir con los criterios, o que no llegan a sobrellevar el cumulo de pruebas que se les ponen, son hostigados y señalados como incompletos, sin embargo, no hay una forma de ser varón, sino que hay una exclusión de formas de construir la identidad, de acuerdo con esto, el sujeto 12 menciona que:

Yo creo que se debería empezar por construir la idea de ser varón, pero este para mí que implica la diversidad de formas de ser varón, yo creo que no hay formas de ser varón, porque precisamente no hay una idea de ser varón, pero yo creo que esto solo lo puedes entender cuando tomas en cuenta que la propia idea de varón tiene una historicidad (Sujeto, 12,2020)

En este sentido, la arbitrariedad con la que se va adoptando el termino con el estilo de vida de los varones, nos lleva a heredar su tipología social, como forma de identificarse ante los demás, pues como se señalado anteriormente, la masculinidad se experimenta como un logro, en el cual, durante el proceso de identidad, el ser hombre, se construye bajo el criterio de lo que no es exclusivo de las mujeres, es decir, no se define por sí misma, sino en función de la otra, este deslinde se da en todos los campos de la práctica social, en lo que respecta a las mujeres, están atrapadas en un cuerpo que es así, el símbolo de su exclusión, es decir:

Dejar de reconocer lo femenino, significa que en un primer momento ha sido nombrado para ser, inmediatamente, rechazado e ignorado; no admitir su existencia, quiere decir que en ningún momento ha sido una realidad pensada, pues desde un principio se niega su existencia, si se niega su existencia es porque no existe como realidad, y si no existe como realidad, no se puede pensar en ella (Quintero y Fonseca, 2008, p.61)

De esta manera, aunque pareciera que la situación ha cambiado en la actualidad, no podemos descartar que sigue prevaleciendo la diferenciación entre femenino y lo masculino, donde se pone en evidencia la reproducción de una cultura masculina que se erige en norma, la clase dominante que propicia la desigualdad y el dominio sobre los que no poseen una cultura propia.

La asignación de sentidos y significados se concentra en determinados grupos sociales, es por ello que, la influencia de los grupos dominantes es tan poderosa que su capital cultural pareciera que fuera el más completo, de ahí que se establezcan formas de identidad personal, las cuales, no son propiedad de la persona a quien se le atribuye, sino que más bien son inherentes a las pautas de control social que se ejercen sobre esta por ella misma y por cuantos la rodean

En consecuencia, Esguinoa citada por Fonseca y Quintero (2008)

Lo masculino y lo femenino, tienen interpretaciones culturales distintas, según las sociedades a las que pertenezcan, dando origen a las imágenes, los estereotipos, las interpretaciones, las variedades y las matizaciones que se transmiten de generación en generación y, a partir de las cuales, cada generación va incorporando los significados pertenecientes a los nuevos acontecimientos, los descubrimientos y las nuevas formas de construcción identitaria. (p.51)

Entonces, la reconstrucción de lo masculino tiene que ver con la propia identidad del mismo masculino y ver hasta donde lo estamos connotando a lo masculino dentro del entorno social, (sujeto 5,2020).

11 Empatía

La empatía aparece como una categoría relegada a virtud privada que es invisible y escondida, dentro de las sociedades patriarcales, por esta razón, ha formado parte de la enseñanza en las mujeres, cuyas emociones son notables a ahora de relacionarse con los demás, sin embargo, este término es fundamental para la transformación humana de nuevas masculinidades.

En este sentido, el fomento de la empatía tanto en mujeres como en hombres, nos permite romper las barreras que ha impuesto un modelo hegemónico de masculinidad, el cual ha propiciado conflictos a nivel global, debido al alto grado de violencia que desarrolla en algunos varones hacia algunos otros, es decir, se produce un paisaje de crueldad que se caracteriza por las bajas tendencias a entablar diálogos sanadores, es por ello que, desde Hoffman citado por Mestre define la empatía como: “Una respuesta afectiva con relación a la situación de otro que a la de uno mismo, dicha respuesta emocional constituye un motivo moral, es decir, un motivo que contribuye a una conducta pro social (Mestre, 1998, p.5)

En este sentido, la masculinidad prototípica de este tiempo, representa todo un universo simbólico en el que se silencian todos aquellos aspectos que tengan que ver con lo femenino, pues la violencia se manifiesta como el efecto de una normalización que se interioriza en las identidades de los sujetos y ejerce un control sobre los deseos y percepciones de estos, de esta manera, se atribuye lo que se ignora a las mujeres como es, pues de esta nos permite entablar diálogos sanadores donde se haga frente a la crueldad ocasionada por los enfoques sexistas

también puede tener un acto de criterio o una posibilidad crítica donde lo masculino también se coloca frente a la diversidad, hacia la empatía de las demás personas para poder manifestar su sensibilidad, sus ideologías y sus conceptos para poder reconstruirse a sí mismo (sujeto 6,2020)

12 Práctica profesional

Asimismo, la presente categoría se define como “El proceso por el cual, los estudiantes aprenden a pensar como verdaderos profesionales. Sin embargo, las situaciones de práctica deben de ser diseñadas, la práctica debe de ser central antes que periférica, en la educación profesional”. (Bray, 2004, p.5) En este sentido, dentro del proyecto formativo que somos como sujetos, la experiencia cumple un rol trascendental, “Es la experiencia social la que, en última instancia, nos hace, la que nos constituye como estamos siendo” (Freire, 2004, p19). De esta manera, la práctica es un concepto que servirá para reunir elementos que van a dar un sentido a la acción, por esta razón, no es cualquier hacer, pues es un trabajo continuo y repetitivo, lo que implica un proceso consciente.

La práctica y las reflexiones que se hacen sobre ella, nos permiten develar que existen poderes que imponen modelos educativos como una forma de estabilidad para beneficio de un sistema social, en este caso, la masculinidad y el modelo patriarcal basado en el modelo heterosexual se ha normalizado a partir de un proceso de

socialización que se reproducen en las escuelas, sin embargo, la comprensión de las determinaciones sociales que legitiman la clase dominante permite generar rupturas y confrontaciones, todo esto a través de un proceso comunicativo que se genera dentro del contexto, de modo que los significados de las actuaciones que los sujetos establecen con el mundo y los demás, permiten configurar su práctica, desde espacios de dialogo, donde el papel del profesor es fundamental para enriquecer el saber profesional, es decir:

Dentro de una formación en la pedagogía, y con las materias o con las áreas, con las unidades de conocimiento, debe de aportar que tu concepción de hombre, mundo y vida vaya relacionada con, con todo lo que eres, las rupturas que te vas dando en momentos coyunturales y como puedes estar conviviendo en el mundo a través de tu práctica profesional, (sujeto 7, 2020)

Para la pedagogía esto es importante, pues le permite al profesor tomar en cuenta el devenir del individuo, porque a través de su práctica le enseña la vitalidad de lo que es el acto educativo, de esta manera, el estudiante construye sus propios principios, particularidades y vicisitudes que requiere para el ámbito profesional.

De esta manera, la práctica profesional, no se somete a la restructura interna de la institución, sino que dentro del compromiso que se tiene con el mundo, es importante la indagación, es decir, que pienso de mí mismo y de los otros, y como puedo entablar formas de relación humana donde se respete la particularidad de los demás.

Conclusiones

El cuerpo que da origen a la construcción genérica de los varones, es constantemente afectado por los discursos de poder que imponen desde una dimensión simbólica; significados y jerarquías que circunscriben una realidad tácitamente masculina que forma parte de un proyecto universal, el cual, ha ayudado a configurar modelos educativos diseñados en función de las diferencias del sexo, y se han establecido roles de hombre y de mujer que justifican en los sujetos formas de opresión, que se han normalizado hasta nuestros días.

En consecuencia, se ha logrado instalar un tipo de masculinidad que se materializa en la sexualidad de los géneros, es por ello que a lo largo de la presente tesis, se buscó desde un análisis educativo, la reflexión de dicha categoría, con la finalidad de conceptualizarla, a partir de una visión crítica para interpretar desde el campo de la pedagogía, la constitución subjetiva del género que permite ciertas identificaciones sexuales y excluir y repudiar otras, por esta razón, es necesario desentrañar el funcionamiento de los mecanismos discriminatorios que reproducen una serie de diferencias atribuidas de forma natural, con la intención de aportar desde las humanidades, posibilidades de convertir a los hombres en sujetos que se posicionen frente a las políticas públicas no desde un enfoque punitivo sino transformador.

Es necesario desde una mirada pedagógica, reconstruir el sentido de la masculinidad, pues la educación históricamente, no siempre ha perseguido la igualdad, sino que la escuela se ha convertido en agencias del conocimiento legitimado a partir de políticas donde se discrimina desde la clase, la raza y el sexo.

Por este motivo, la estigmatización del cuerpo es resultado de procesos de dominio que reproducen perspectivas, las cuales, clasifican las habilidades y conocimientos de los individuos, de acuerdo a las asimetrías del poder, pues, como se mencionó anteriormente, este último requiere de la relación que ejercen algunos individuos sobre otros, de tal manera que dentro de las sociedades hay un predominio de la cultura

patriarcal que se legitima bajo patrones culturales desde la familia que estructura los primeros procesos identitarios y posteriormente dentro de la escuela, donde se asignan papeles y posiciones para ocupar en la vida, y que al socializar al sujeto, incorpora valores que responden a ideologías que se materializan por medio del lenguaje donde nos interpelamos y se reproducen modelos de comportamientos y hábitos que la sociedad determina.

En la escuela se valora y evalúa la cultura, de tal manera que se determina cómo debe de ser la educación en los sujetos. La construcción del género masculino y femenino en alumnos y alumnas, ha ido cambiando debido a la denuncia social que han impulsado movimientos como el feminismo, que ha generado crisis dentro del modelo hegemónico de masculinidad al convocar colectivos que apuestan por la erradicación de las desigualdades y privilegios que los hombres imponen dentro de los espacios públicos.

Esto poco a poco ha generado cambios históricos dentro de los sistemas educativos por ejemplo, en el siglo XVIII, había una mayor rigidez por parte del modelo patriarcal, pues se consideraba un tipo de educación especial para las mujeres, ya que éstas no eran consideradas ciudadanas, de igual manera, se han ido configurando las demandas hacia los varones, a fin de hacer ver una relación entre géneros más equitativa donde se pueden identificar aparentemente las mismas oportunidades para hombres y mujeres.

Sin embargo, se han mantenido rasgos sexistas en la sociedad, lo que nos lleva a replantear el papel que tendría la educación frente a este fenómeno social, por lo que hay que tener en cuenta que en la escuela no solo se llevan a cabo modos de sujeción, pues también existen formas de resistencia, de esta manera, acercarse desde la pedagogía, implica un proceso de analítico en el cual es necesario poner a debate los sentidos y significados que nos hacen ser parte de una cultura hegemónica como es la masculinidad, con la finalidad de encontrar desde una dimensión histórica, los elementos que son objeto de transformación para hablar desde el cuerpo como nuestra gran razón de una apropiación reflexiva que propone espacios de dialogo y articulado a

la acción política, confrontar las relaciones de poder que se ejercen desde la heteronormatividad donde se muestra el machismo y la homofobia, que distorsionan la relación sana entre los individuos.

De esta manera, la pedagogía como discurso y como práctica social y humana, es fundamental para la construcción de saberes compartidos que nos lleven a un encuentro crítico y reflexivo, ya que escapa a toda objetivación de la técnica, y nos permite tener una abstracción de todas aquellas figuras que se presentan como alternas dentro del orden de clase, raza y sexo. La experiencia cumple un rol importante para formación pues permite al individuo reconocerse como una realidad que tiene la oportunidad de ejercerse con libertad, pues está articulada a sus experiencias.

Por esta razón, la pedagogía como campo humanista, tiene cabida dentro de un tema que está aún a la deriva, pues es a principios del presente siglo, que se ha presentado un debate público acerca de las relaciones de poder que propicia la masculinidad hegemónica, dando posibilidad a la conformación de nuevas masculinidades, incluso las aportaciones de los estudios de género han sido fundamentales para la conceptualización de un término que se ha presentado hasta nuestros días, de manera superficial que ha tenido un impacto en el uso mediático de las tecnologías del cuerpo dentro de las modas para definir un imaginario de hombre en la sociedad, ya que, los medios de comunicación han sido el vínculo para masificar las formas de ser varón, mas no para transformar.

Si consideramos el papel de la pedagogía en la intervención del hecho educativo dentro del espacio escolar y dentro de los contextos universitarios, podemos ver que el sistema de educación capitalista en la actualidad reduce la formación de los sujetos debido a la necesidad de producir individuos con fuerza de trabajo diferenciada y jerarquizada, por ejemplo, los estereotipos de género que se ven en determinadas carreras, diferenciando algunas como masculinas y femeninas y posicionando a las de prestigio y poder.

De esta manera, podemos ver que en estos tiempos hay un empobrecimiento de la formación como proyecto de vida, la pedagogía que pertenece a las ciencias humanas, tiene que responder a la pregunta ¿Qué es el acto de educar en el presente? Para ello tenemos que apelar a la práctica educativa, donde el pedagogo se enfrenta a una realidad sintetizada de cómo debe ser la educación, sin embargo, no es solo un instructor que se apega a los contenidos, sino que puede crear sus propias técnicas y estrategias que le permitan dar una mejor claridad a su práctica, tomando en cuenta que los gestos, las actitudes y las resistencias son objetos de nuevas reflexiones.

Dentro del el espacio escolar que puede construirse en un lugar donde se pueda dar una lectura de la realidad desde una mirada pedagógica, al situarse en la relación con las personas, se encuentra el cuerpo como un espacio desconocido para el sujeto y que, sin embargo, es interpelado en todo momento por la rigurosidad de los discursos dominantes, de esta manera, la apertura a las masculinidades implica que los varones puedan reconocerse a partir de construcción epistémica de hombre, mundo y vida, en donde pongan en práctica nuevos sentidos y significaos que afinen su identidad como género.

En este sentido, el saber pedagógico, no solo permite organizar la enseñanza, sino apelar al sentido histórico para interrogar los fines de la educación en la actualidad, a partir de su práctica, lo cual implica que en todo momento se enriquezca de nuevos conocimientos, por ello, la alteridad de los sujetos, le resulta un espacio que debe descubrir sin imponer posturas, de tal manera que pueda habitarse en la diferencia que representa el alumno y viceversa.

De esta manera, la masculinidad que se ha institucionalizado como un modelo donde existen otredades que no se pueden comprender sin un interrogante, desde una disciplina como la pedagogía, que nos invita a reflexionar y pensarnos en el presente como sujetos históricos en las relaciones sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N, Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre, A. (1995) *Etnografía Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Marcombo, S.A., Barcelona, España.
- Antonio, A. (1986). *Metodologías*. México. Edicol.
- Bachelard, G. (1948). *El espíritu científico*. México. D, F. Nueva imagen.
- Berstein, R. (1991) *Perfiles filosóficos* México D.F, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu P. (1998). *La dominación masculina*. Paris, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blanco, R (2011) *Hermenéutica Docens, Hermenéutica. Utens*. México D.F, Universidad Nacional Autónoma De México.
- Butler, J (1993) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Careagga, G. y Cruz, S. (2006) *Debates sobre masculinidades (Poder, Desarrollo, Políticas públicas y Ciudadanía)* México D.F, Universidad Autónoma de México.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México, D.F. UNAM.
- Crussí F. (2006) "La fábrica del cuerpo" Cuadernos Quirón. CONACULTA. Turner/Ortega y Ortiz. México.
- Dílthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Endara, G. (2018) *¿Qué hacemos con las masculinidades? Reflexiones patriarcales para pasar del privilegio al cuidado*, Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará 4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador

- Escamilla, J. (2011) *Formación y educación: diferencias y articulaciones epistémicos*. (Mecanograma documento de trabajo para la unidad de conocimiento: Didáctica General I. Semestre 2005-I
- Freire, P. (2004). *El grito Maso*. México: Siglo XXI.
- Ferraris, M. (1998) *La hermenéutica*. México. D.F: Taurus
- Foucault, M. (1997) *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad*¹. México. D F.: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. México: Siglo veintiuno.
- Giroux, G. (1985). *Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico*. México, D. F.: Cuadernos Políticos.
- Rosana, G., (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexibilidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hernández, R. (2011) "Hombre, cuerpo, masculinidad" en Blanco, R. *Hermenéutica Docens, Hermenéutica Utes*, México: UNAM.
- Jagger, W. (1978). *Paideia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México, D.F.: Grijalbo.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo*. Buenos Aires: Cultura y Sociedad.
- Knobel, M. and Lankshear, C. (2005). *Maneras de Ver: El Análisis de los Datos en Investigación Cualitativa*. México: Centro Pedagógico de Durango. New edition. (ISBN: 970-9859-02-1).
- López, C. *Capital cultural y aventura personal en la construcción de la identidad de género*. Enseñanza & Teaching, 35, 2-2017, 127-139

Michele Cascone y Susana Barón Vioque. (2013). *Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia*. 2012, de Política y Sociedad Sitio web: file: <https://bit.ly/2LOjt58>

Morales, L. (2009). *Educación y sociedad: Apuntes para una aproximación a la praxis educativa desde el marxismo*. En Actualidades Investigativas en Educación (1-13). Instituto de en Educación Universidad de Costa Rica: Creative Commons.

NUNEZ NORIEGA, G. *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?* Culturales [online]. 2016, vol.4, n.1, pp.9-31. ISSN 2448-539X.

Pantoja, G., (1986), *Metodología de las ciencias sociales.*, México D.F.: Colección de textos universitarios en ciencias sociales.

PAZ, O. (2013). *La llama doble*. Barcelona España: Seix Barral.

Piña O. (1997) *Consideraciones sobre la etnografía educativa*. Perfiles Educativos, vol. XIX, núm. 78, octubre-diciembre, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación Distrito Federal, México.

Quiroz M. (2014). *La escritura, el cuerpo y su desaparición*. México, Diecisiete.

Ramos S. (2001) *El perfil del hombre y la cultura en México*”, Madrid España: Editorial Planeta Mexicana

Reich, R. (1969) *La sexualidad y la lucha de clases*. Seix Barral, S.A.: Barcelona. Biblioteca Breve De Bolsillo.

Rodríguez, G, & Flores, G. & García, E. (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Aljibe.

Salmeron M. (2002) *Novela de formación y peripecia*. Machado libros, literatura y debate crítico.

Quintero, M. y Fonseca, C., (2008) *Investigaciones sobre el género: Aspectos conceptuales y metodológico.*, México: H. Cámara de Diputados, LX Legislatura: Miguel Ángel Porrúa.

Xirao, R. (1964). *Introducción a la historia de la filosofía*. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México

Minello, N. "Masculinidad/es. Un concepto en construcción", en Nueva antropología, Num. 61., México, 2002, pp.11-30.

Sendler, V. (2003) *La Sinrazón Masculina*. México, D.F. Paidós-

Vargas, X. 2007 "¿Cómo hacer investigación cualitativa?" México, D.F. Colección/Educación

Weber, W, Terradas, E. (2002) *Economía y Sociedad*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

Castiblanco, (2006) *¿Quién es el otro?*

<http://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1027/pdf>

<http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>

<file:///C:/Users/Usr/Downloads/Dialnet-TeoriaPracticaYAprendizajeProfesional-2041148.pdf>

Martiniano, F. *Ensayos sobre Masculinidad* Edición digital original © Martiniano R.F. 2019, Córdoba, Argentina Correo electrónico: martiniano@martinianorf.com

Web: <http://www.martinianorf.com> Facebook:

<http://www.facebook.com/MartinianoRF>

Prieto, J. Universidad Complutense de Madrid jueves 7 de 1998

<file:///C:/Users/Usr/Downloads/Diferenciasdegeneroenlaempata.pdf>

[file:///C:/Users/OSCAR%20URIEL/Downloads/EL%20CONCEPTO%20DELEUZIANO%20DE%20CUERPO%20\(ETCHEGARAY\).pdf](file:///C:/Users/OSCAR%20URIEL/Downloads/EL%20CONCEPTO%20DELEUZIANO%20DE%20CUERPO%20(ETCHEGARAY).pdf). (Consultado el 8 de octubre de 2018).

Soriano, E. (2000) *Métodos de investigación en educación*, Almería

https://www.elespectador.com/noticias/cultura/los-fundamentos-filosoficos-del-patriarcado-articulo-865187?fbclid=IwAR0tj1K-qBZB6S5anrIA6LLBvRJBcaGcgel_9DHtVcaiT4_WGEp5V8TGdag

<http://revistasacademicas.ucoj.mx/index.php/generos/article/view/1027/pdf>
https://www.elespectador.com/noticias/cultura/los-fundamentos-filosoficos-del-patriarcado-articulo-865187?fbclid=IwAR1v_roNfpM-fOcC6aEK96ya4TK6JV6-6RW50z50YLEMF_AqiJBZpA_Z6A

file:///C:/Users/Usr/Downloads/Plan%20de%20Estudios%20de%20la%20Licenciatura%20en%20Pedagog%C3%ADa%20Tomo%20I.pdf